

Indios Resueltos. Crianzas y rodeos de los herederos legítimos de los primeros cumbales

Janneth Liliana Taimal Aza

Universidad de Caldas
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Departamento de Antropología
Manizales, Colombia
Marzo 2021

Indios Resueltos. Crianzas y rodeos de los herederos legítimos de los primeros cumbales

Janneth Liliana Taimal Aza

Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para optar al título de:
Antropóloga

Director:

Luis Alberto Suarez Guava

Docente del departamento de Antropología y Sociología

Codirector:

Mario Alonso Bermúdez Restrepo

Docente del departamento de Antropología y Sociología

Universidad de Caldas

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Departamento de Antropología

Manizales, Colombia

Marzo 2021

Dedicatoria

A mi hijo Luis Alejandro luz de mis ojos

A Jorge Luis Cuesta compañero de vida Incondicional

A mi mamita señora Rosa Taramuel, decirle que sí soy
resuelta

A mi madre Aura Aza y mis hermanos Cristian y Jhon

Y en especial

a mi papagüelo finadito Manuel Jesús Aza

Agradecimientos

Agradezco a mi mamita Rosa Taramuel, por criarme, por aconsejarme y ser mi guía para andar por el buen camino y hacer las cosas al derecho. Así mismo agradezco a la familia Cuesta por acogerme en sus mingas, fiestas, por enseñarme a estar unidos en el trabajo y en todo momento. Dios le pague Doña Ofelia Cuesta, por su ayuda incondicional y porque siempre en cada conversa contagia con su sonrisa. A don Lucio Cuesta dios le pague por enseñarme el tiempo. A don Miguel Cuesta por enseñarme la gran labor de ser calbildante. A don Orlando por conversar de sus experiencias y vida con humildad inigualable. También Agradezco a los mayores mis maestros y guías en este trabajo, agradezco la herencia de su conocimiento y su bonita forma de conversar, dios le pague Doña Diflia, doña Victoria Tapie, doña, don Julio Paguay, don Helí Valenzuela Mitis, don Luis Cumbal, don Fernando Cuaical.

A Jorge Luis Cuesta por ser mi compañero, apoyo incondicional y por creer en mí. A mi familia: mi madre Aura Aza a mis hermanos Jhon y Cristian, ustedes son uno de los motivos de cumplir este trabajo. Así agradezco a los que se han convertido en mi familia amigos y familiares. Y como no agradecer a mi comadre y amiga Karol Pérez, gracias porque nos criamos juntas en la universidad, por ayudarme con mi hijo en una ciudad tan lejos y diferente.

Y como no agradecer a las personas que han estado en el camino académico y me han aconsejado: Al Profesor Luis Alberto Suarez, porque con su empeño de quiarne ha sacado el ser resuelto que llevo dentro y por leerme con paciencia y dedicación, dios le pague amigo. Al profesor Mario Bermúdez, por su ánimo por conocer a los Cumbales y dejarse contagiar de mis ideas. Así mismo a Laura Guzmán por sus concejos y su bonita forma de ser. Por ultimo agradezco a los docentes del Programa de Antropología de la universidad de Caldas que me acompañaron en el camino académico y que permitieron escuchar sus clases con mi hijo, para hoy cumplir esta meta. Y dios le pague compañeros del grupo del Semillero de Asuntos de Campo y escritura Antropológica y Grupo de Tesistas en etnografía, dios le pague por leerme.

A los cerros, lagunas, mamagüelas, mamas grandes, papagüelos y mayores que ya regresaron a la tierra y nos la dejaron como herencia para permitir que hoy los Cumbales sigamos criándonos.

Contenido

	Pág.
Lista de figuras	IX
Lista de Ilustraciones	X
Introducción: contando las vueltas de luna y del tiempo	1
El Tiempo de los Infieles.....	5
El tiempo de los mayores antiguas	7
El Tiempo de las recuperadoras y los renacientes.....	9
Trabajar y conversar.....	12
1. El Cerro Cumbal cría cumbales	15
1.1 Nos criamos en Güel	16
1.2 Las patas del cerro Cumbal	25
1.3 Rodiando los teneres	36
2. Las Guaicosas: viejas, neblinas y vientos	45
2.1 Toca chumarse para ser guaico	48
2.2 Hacerse vieja es hacerse niebla	53
2.3 Lo que nos han dejado las mayores antiguas.....	64
3. Mayores Resueltos: el derecho a la tierra que tenemos los cumbales	69
3.1 Los infieles retoñan en la tierra.....	70
3.2 Nuestras mamagüela nos enseñan a hacer las cosas al derecho.....	76
3.3 Las cinco de la mañana.....	83
3.3.1 Y todos con un valor con la herramienta en la mano	87
3.3.2 Seguimos el zajamento en línea de dirección	89
3.3.3 Porque son los derechos que le pertenece al Cabildo	93
Conclusiones: seguimos a los de adelante	103
Bibliografía	107
Anexos	109
Glosario	109
Tabla de Terminología de Parentesco	116

Lista de figuras

Pág.
Imagen 1. Monte viejo de Güel.....	18
Imagen 2. Palos de güel	19
Imagen 3. Cerro mama Juana en el sector Güel/Vereda Tasmag	23
Imagen 4 Casa y huerta de ocas mamita Rosa Taramuel, Sector Camur /Vereda Tasmag	25
Imagen 5 criando Árbol de Cuasa	28
Imagen 6 Loma de Camur/Vereda Tasmag.....	32
Imagen 7. Camino a Güel.....	36
Imagen 8. Cerro los Picachos, Sector Lagunetas/ vereda Miraflores-San Martín	43
Imagen 9. Bajando a San Martín / Vereda Miraflores-San Martín	46
Imagen 10. Bajando a San Martín / Vereda Miraflores-San Martín	51
Imagen 11. Don Lucio Cuesta Repartiendo La fuerza. Minga.....	52
Imagen 12. Las Guaicosas o Guaraperas. Sector Güel/ Vereda	53
Imagen 13. Mortiño de Comer
Imagen 14. Mortiño de la vieja Imagen 15. Mortiño pata de gallo	59
Imagen 16. Doña Victoria Tapie moliendo el ají.....	63
Imagen 17. Fogón casa de la mamita Rosa Taramuel.....	74
Imagen 18. Mamita Rosa Taramuel. Sector Camur, Vereda Tasmag.....	76
Imagen 19. Finada Leonila Taimal. Primera Habitante Vereda Llano de Piedras	78
Imagen 20. Doña Difilia Cuastumal y Don Luis Cumbal. Sector San Judas, Vereda Guan	84
Imagen 21. Don Fernando Cuaical, Vereda Llano de Piedras.	85
Imagen 22. Zanja Divisoria, Vereda Llano de Piedras	89
Imagen 23. Doña Carmen Ofelia Cuesta.
Imagen 24. Don Orlando Cuesta, vereda Llano de Piedras	93

Lista de Ilustraciones

Ilustración 1. Caminos y cerros en el Resguardo de Cumbal. [Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2019).	16
Ilustración 2. Genograma herederos de los terrenos de Güel grande, La Escalera.	21
Ilustración 3. La Calanguza.....	56
Ilustración 4. Cacica Micaela o Micaelina. Resguardo de Guachucal.....	64
Ilustración 5. Relato ilustrado por niños del centro educativo La Poma.....	67
Ilustración 6. La pelea de la Cacica de Mallama, el viejo Cumbe y el Agüelo Cacique Astaron.	70
Ilustración 7. Churo de cacho de vaca	86

Introducción: contando las vueltas de luna y del tiempo

Aprendiendo a sembrar las flores y la *chagra*¹ con la luna va saliendo este trabajo, que lo voy atando con el caminar que voy recorriendo desde que era guagua en aquella casa grande de teja en el sector Camur en la vereda Tasmag, resguardo de Cumbal. Lugar donde me criaron el finadito papagüelo Jesús Aza y mi mamita Rosa Taramuel, junto con mis tíos y mi madre Laura Aza; que siendo una madre muy joven tenía que salir a buscar la vida lejos de Cumbal. Aquí les contare despacio algunos conceptos propios que muestran cómo es que vivimos el tiempo y como nos criamos los Cumbales. En esta primera parte de la introducción vamos conversando del tiempo, mientras se va conociendo a las personas bonitas que hacen parte de este trabajo. Mientras que en la segunda parte hablaré del trabajo de campo y mostraré un corto resumen de cada capítulo. Por eso, es indispensable leer esta parte despacio antes de ir a los textos siguientes.

En Cumbal las mujeres sembramos flores para ponerlas en los corredores, en los pilares y en el patio de las casas. Tener las flores es un trabajo que inicia contando los días del ciclo de la luna. Doña Zoila Cuesta, un día mientras le ayudaba a colgar algunos maceteros de colegiales y geranios en los pilares de su casa que queda en la vereda Guan, en Sector San Judas, me decía “le voy a dar esta patica de un colegial que es ¡rojo rojo!, ¡qué bonito que enflora él! La plantica ya está prendida en la tierra, nomás, es que coja fuerza y ya. Pero ahorita no la vaya a tocar, porque no le enflora. Estamos en noche oscura” En ese tiempo yo no sembraba flores, les ayudaba a ella y a doña Ofelia Cuesta a echar agua a los maceteros grandes que tienen muchos años de estar enflorando. Ellas son hermanas, mujeres que han tenido que buscar la vida y sufrir bastante para sacar a sus hijos adelante. La mayor parte del tiempo pasan juntas y comparten la vida buscando la yerba (hierba) de los cuyes y cocinando de noche la merienda.

¹ Chagra: En Cumbal son los cultivos de hortalizas y tubérculos (papas, habas, ocas, repollo, acelga, cebolla entre otros) que se encuentran cerca de las viviendas.

De este trabajo en *minga*², hace parte la mamita Rosa Taramuel, es la mayor que guía este trabajo. Ella vive en la cuadra del sector Camur, llamada “Cuasa Coral” por los árboles del mismo nombre que allí crecen. A sus ochenta años su pelo todavía no está blanco. Ella dice que las maticas de romero y toronjil son “bien buenas” para tener el pelo negro y para los nervios. Vive sola la mayor parte del tiempo. El tío Juancho, el menor de sus diez hijos, llega a verla los fines de semana desde el monte de Güel, sector que queda detrás del Cerro de Cumbal (volcán Cumbal). Ella viste con sacos de lana, una falda de tela con pliegues y, por debajo, *refajos* de lana. Los refajos son faldas debajeras con franjas de colores fuertes, que abrigan: a la mamita le gustan rosados, azules y verdes. Usa unas botas de caucho azules, de esas puntudas. Es delgadita, siempre camina erguida y cobijada con una vieja ruana que usa como chalina. Cada vez que sale a ver a los animales se pone su sombrero de paño negro y constantemente conversa historias mientras hace los quehaceres de la casa.

Los quehaceres de la casa tienen que ver con estar haciendo alguna cosa e ir conversando. Entonces, toca cocinar, toca coger la yerba, toca ayudar en la chagra, toca recoger la leña y deserbar los remedios. Para hacer las cosas como dice la mamita Rosa Taramuel “toca ver en que vamos de luna”, es decir toca ver el tiempo. Así, la luna está en *merma* cuando las noches son oscuras, los mayores le llaman *oscurana*. En las mermas se siembran los tubérculos y todos los frutos que se van a criar dentro de la tierra: las papas, las ocas, la remolacha, la zanahoria, las arracachas (zanahoria blanca). Esta luna permite que la siembra esté sana de mosco y se multiplique. En cualquiera de los días de este tiempo se tumban árboles y se raja leña, para que esté sana de la polilla o el moho. Para cada trabajo se cuenta: uno de oscurana, dos de oscurana, hasta llegar al día catorce, cuando la luna se va.

La ida de la luna es el cambio de merma a creciente. Los primeros cinco días se los conoce como *luna tierna* y no se debe coger la tierra porque se llena de mosco y será difícil que algo crie. El día *quinto de luna* es la luna con dos lados, el día se manifiesta con un sol fuerte o bien con *parmos* o aguaceros, que indican si se podrá salir de la casa o no. En este día no se debe tocar la tierra, no se siembra, no se tumban árboles y tampoco se lava

² La minga se refiere a trabajo comunitario. Se ruega a la gente para que acompañe a trabajar. Este trabajo se devuelve generosamente con buena comida. Teniendo en cuenta que toca devolver el día en algún trabajo que tenga el pariente o vecino.

la ropa, porque el sol o el *parmo* la dañan. En el quinto también es malo bañarse, los mayores dicen que las mujeres nos hacemos enfermizas y nos duele el vientre.

Doña Victoria Tapie de sesenta y ocho años con su esposo don Lucio Cuesta de setenta y dos años, viven entre el sector Huertas Tambillo, en la Vereda Tasmag y la vereda Llano de Piedras. Ellos siembran papa al pie del Cerro Cumbal y están muy pendientes de las fases de la luna que permiten trabajar día a día. Para doña Victoria el día siguiente del quinto de luna, es bueno sembrar las habas porque granan desde el asiento del tallo. Este día es conocido como el seis de luna, cuando el cachito ya se va criando.

El seis de luna ya son las noches claras, la luna comienza a madurar o a *endurar*. Ahí se siembra todo lo que da frutos hacia afuera: uvilla, moras, reinas. En creciente también se puede trasquilar a los borregos para que se críen más grandes. Es bueno cortar el pelo de las mujeres porque cría con abundancia. La luna creciente es buena luna para sembrar todo lo que florece, porque la luna está madurando. En esos días las mujeres acostumbramos buscar paticas de flores en las viviendas vecinas, tierra fértil en las zanjas y tarros que se desechan en las labores domésticas; allí se siembran geranios y colegiales. Por eso, me decía doña Zoila Cuesta “caminará en la creciente para darle las paticas de las flores, para que comience a tener las flores en su casa”. En la creciente también es bueno sembrar hortalizas como la lechuga, el repollo, la coliflor, el brócoli, la cebolla larga, el cilantro. Aunque dice don Lucio que sembrar la papa también es bueno después del quinto de luna, los días seis y siete de luna, porque la luna aún no se deja ver completa y no muestra toda su luz a la tierra. Mientras que las flores toca sembrarlas y trasplantarlas cuando la luna está casi completa.

Así, la luna va creciendo hasta llegar a *la blanca* o *entera* que sale un día antes de la luna llena o *menguante*. Es un día de cambio que se debe respetar. La menguante como la llamamos los pastos, dura un día y en ese tiempo al igual que el día quinto de luna, tampoco se puede coger la tierra porque los alimentos se pudren. La gente tampoco se debe bañar, les dolerán los huesos y la cabeza. No se curan enfermedades o golpes, porque se tardarán más en aliviar. Esto pasa porque la luna bota un vaho con la luz que sale de ella y que permanece en el aire. En la menguante puede amanecer el día lluvioso o cayendo *parmo*; a veces amanece la luna con el sol y ya atardeciendo se deja ver cómo nace de la tierra, por eso también la llamamos *luna de la tierra*. Luego continúa la ida de la luna, es decir, sigue el ciclo lunar con la merma y vuelven las noches oscuras.

El tiempo se lo tiene en cuenta con los días de luna más que con el calendario. Doña Victoria cada principio de año compra el almanaque Bristol, donde se ve la hora en que sale la luna. Ahí conversa don Lucio que la luna sale a unas horas. Así, en la menguante la luna sale a las seis de la tarde. Al día siguiente inician las noches oscuras, es decir, la luna comienza a mermar. En cuanto van pasando el uno, el dos, tres, el cuatro de oscurana la luna ya sale a las siete de la noche. Entre los días seis, siete de luna sale después de las nueve de la noche, diez de la noche. Y los días doce, trece, catorce de las noches oscuras, la luna se deja ver a la una y dos de la mañana. Por eso dice don Lucio “con la luna toca tener presente el tiempo”, es decir toca estar contando los días, cada que voltea la luna, cada cambio dura catorce días, entre las oscuranas y las noches claras son veintiocho días.

Así el tiempo para los Pastos se comprende desde el trabajo con la tierra. Y decimos que los tiempos van cambiando conforme dan cada vuelta. Así como la luna voltea para indicarnos cuándo es mejor sembrar y hacer las cosas; las historias y las acciones de nuestros mayores vuelven cada tanto para decirnos cómo y cuándo debemos volver a la tierra. Los mayores dicen que el tiempo que los blancos conocen como pasado, en realidad se encuentra adelante. Todo lo que ha ocurrido antes se encuentra frente a nosotros. Los pastos denominamos a nuestros antepasados *los de adelante*. Los de adelante son los indios bravos, resueltos que ya vivieron y que permiten anudar la historia propia a través de las vueltas del tiempo en larga duración, los pastos lo llamamos el *tiempo de adelante*.

Ellos fueron los indios propios, los que sabían hacer las cosas al derecho. Estuvieron primero que nosotros, nos dejaron la tierra, sus luchas, sus historias y los documentos que delimitan nuestras tierras. Gracias a ellos, los indios de ahora sabemos que somos propios de los cerros y los ríos de los fríos Andes del sur. Por eso, el tiempo no es vivido de manera lineal, por lo que no se puede encontrar en un calendario específico, más bien se trata de un tiempo continuo que acciona, que mueve y que ha inspirado distintas luchas por lo más valioso que es la tierra, el criarse, el criar con el tiempo de la luna como indígenas Pastos.

Conversando con los mayores y trabajando la tierra, se sabe que los tiempos con los cuales vamos enchurando y desenchurando nuestra vida como Cumbales se dejan ver y voltean como la luna. Por tal razón, de largas conversas sale la propuesta de tres periodos para la comprensión del tiempo de los pastos. Sin olvidar, que nosotros vamos envolviendo el tiempo en la vida diaria conforme vamos caminando con la luna, conforme vamos

trabajando la tierra y las luchas. Los tres tiempos grandes que forman al tiempo de adelante son: *el tiempo de los infieles*, *el tiempo de los mayores antiguas* y *el tiempo de ahora o de las recuperadores y los renacientes*. Si bien los tres periodos se pueden clasificar de acuerdo a sus características históricas y temporales particulares, todos se encuentran íntimamente vinculados. Por eso, los tres tiempos se traslapan, se superponen, continúan y permanecen; van y vuelven en la vida de los Pastos de Cumbal.

Los tiempos de los pastos son *churos*, espirales, porque los acontecimientos, las cosas y los personajes que estuvieron adelante nunca se extinguen por completo. Eventualmente vuelven para hacerse presentes y cobrar vida en otros periodos. Como conversa Flores Galindo (1994), afirmando que en los andes el ritmo temporal se mueve de forma diferente y es un ritmo cercano a las permanencias y continuidades entre el pasado y el presente (p.17). En Cumbal los mayores conversan que el tiempo tiene que dar la vuelta por que primero eran los indios bravos los que mandaban las tierras, esto pasaba en el tiempo de los infieles.

Después llegó la conquista y el mundo se volteó al revés, es decir hubo un *pachacuti*. el mundo andino se transformó, hubo inversión del orden (Flores Galindo, 1994, p.33). El mundo se dio la vuelta y fue ahí donde comenzaron a mandarnos los blancos. Pero como Pachacuti también equivale a volver a la tierra y al poder que trastoca y transforma el mundo, las fuerzas telúricas que conlleva un pachacuti llevan una fuerza que transforma y que hace volver a la tierra (p. 34). Por eso, cuando se sentían desfallecer por la dominación española, los capitanes y los terratenientes. La semilla de lucha de los de adelante, de los que ya habían caminado el mundo, volvió a ver la luz del sol y germinó una vez más con el trabajo de los renacientes a través de los reclamos de la tierra.

El Tiempo de los Infieles

El tiempo de los infieles son los indios bravos, los primeros Cumbales. La mamita Rosa llama a este tiempo, *el tiempo antigua*, en las historias que conversa también lo menciona como *el tiempo de los antiguas*. En este tiempo los viejos caciques eran los que acomodaban las tierras. A la mamita le conversaban sus papagüelos que eran indios fieros;

pero fieros se refiere a que eran recelosos con sus teneres. No les gustaba que entren a verlos y menos que se sienten en el fogón:

quesque conversaba la mamagüela ¡uuuu! ¡tiempos antiguas! Dicen que ellos eran tejedores desde tiempos. Que trabajaban en algodón y en lana. Y hacían sus bayetas, no ve que aquí ha sido frío [...] mienten que han sido viringos. Los viringos han sido de tierra cálida. Los Pastos son los de la chicha, somos nosotros (Conversación mamita Rosa Taramuel, 2020).

Los mayores nos cuentan a los renacientes de caciques poderosos y mágicos, capaces de transformar las tierras frías del sur. También cuentan que dejaron *encantos*, es decir, que ocultaron lo que algún día fue próspero para protegerlo de los blancos que habían llegado para apropiarse de nuestra tierra. Los mayores dicen que los indios que vivieron en el tiempo de la primera invasión se negaron a ser conquistados y bautizados por los españoles, por eso se enterraron con sus *teneres* más valiosos en las partes altas de los resguardos. La Loma de Camur, Las Tolas y Güel, en Cumbal.

eran celosos esos antiguas. Desde algunos que no querían, no les gustaba. Tonces se han enterrado ya. Tonces los que han quedado han sido poquitos. ¡Ya no habido quien los entierre! Tonces se han quedado aguantado. Los que se han enterrado con sus cosas, se han enterrado con sus tesoros, con todas sus sabidurías que ellos han tenido. ¡Esos son los infieles! ¡Ellos son! Las gentes antiguas que han sabido vivir arto tiempo (Conversación mamita Rosa Taramuel, 2020).

En la tierra se encuentran todavía sus restos materiales o *entierros*. Debido a su rechazo a la imposición del catolicismo y la dominación son llamados *infieles* y aún se encuentran encantados dentro de la tierra. Por eso se dice que eran recelosos, pero también se deja claro que eran indios duros resueltos. Por ser resueltos se enterraron, porque ya venía la conquista. Que venía robando, que venían matando. Los indios que han tenido oro se han enterrado con todo. Y los teneres como los cerros, las lagunas, los montes que los han encantado, que las hacían piedra, los encantaban dejando los secretos y los cuidadores en cada lugar. Los cuidadores son los mismos indios bravos, que se dejan ver por medio de animales, vientos y visiones. Así, los infieles se manifiestan en el tiempo de ahora en los entierros y en la tierra. Caminan y rodean junto con los comuneros. Allí, en la tierra, reside su continuidad material. Su fuerza protectora se muestra en la vida y hace *pesados los lugares*. Dicho en palabras de la mamita Rosa Taramuel (2019), “¡estas tierras están encantadas! ¡En todo eso, están los infieles!”.

El tiempo de los mayores antiguas

Los mayores antiguas son los indios que se enfrentaron a la malicia de los venideros desde el siglo XVI. Son los mayores que estuvieron resistiendo hace más de cuatro siglos. Los blancos los despojaron a los indios que eran propietarios, dueños de las tierras en el sur occidente de Nariño. Que los engañaban con cualquier cosa. Con una olla de morocho, con un bulto de maíz. Y les iban haciendo deuda, y, cuando ya llegaba la hora de pagar, ellos no tenían con qué. Ahí, los blancos se hacían dueños de las tierras y los fueron sacando, entonces se asentaron los mestizos. Así, los mayores antiguas tuvieron que padecer junto con la tierra, la ambición de los venideros, quienes a partir de engaños comenzaron un largo proceso de despojo extendido hasta la segunda mitad del siglo XX.

Tras la llegada de los primeros blancos a la provincia de los pastos, poco después de 1530, se impuso la encomienda como forma de dominación de los indígenas. Desde entonces, nuestros mayores se vieron expuestos a constantes maltratos y obligados a trabajar su tierra para tributar a los encomenderos y al rey. Los caciques jugaron aquí un papel importante cuando se negaron a servir a los españoles. Debido a esto y a la sujeción del trabajo forzado la población se redujo de manera alarmante (Quiguntar, Charfuelan; Taimal & Ortega, 2020. p. 10).

Don Helí Valenzuela Mitis de sesenta y ocho años, recuperador y ex cabildante de la vereda Cuetial conversa despacio, de cómo fue que don Mauricio Muños de Ayala dejó la posesión formal y material del gobierno español que era representado en el rey de España. Luego los representantes que se dirigieron a las distintas partes de América, eran conocidos como los virreyes. Los Virreyes, estaban encargados de hacer el papel del rey y de hacer cumplir las leyes. Pero, a los ámparos, es decir a los reclamos de los indios no les pusieron mucha atención los virreyes y los protectores de indios que había en ese entonces. Los protectores de indios, más bien, fueron acumulando tierras para ellos, ellos se llamaban los encomenderos. Así esta gente comenzó a mandar gran parte de las tierras de los indios de Cumbal. Comenzando desde el Llano de Piedras, cogieron una parte conocida como *la legua en cuadro*, que abarcaba desde Cumbal, toda la planicie del resguardo de Chiles y pasaba los páramos del Cerro Chiles y voltiaba por el resguardo de Panán y cogía todas las partes de San José en Cumbal. Eso era la legua en cuadro que se tomaron los Trejos, familia de blancos que se hicieron dueños del Guamilamag (hacienda recuperada).

Para los Cumbales el tiempo de los mayores antiguas se lo puede ver desde las luchas que tuvieron los caciques en el reclamo de las tierras de sus indios. Don Gilberto Valenzuela Alpala mayor recuperador y ex -cabildante de la vereda Cuaical, conversa que

en 1632 fueron nuestros mayores a decir al rey de España de que los estaban irrespetando, que les dieran algún título para que no los saquen de sus tierras. Entonces les dio un ámparo el cual no respetaron, por lo que salen otra vez hasta Quito y logran otro ámparo de 1654. En 1672 y 1684 se reclaman dos ámparos más. Con cuatro ámparos los caciques se fueron en 1758, don Gilberto dice “se reunieron ya nuestros mayores que fue, Pedro Alpala y otros de familia Tapie y otros de familia Tarapues y otros de familia Mitis. Que fueron a Quito a la real audiencia donde se reunía el rey Fernando XVI. Allí presentaron los cuatro ámparos que no habían respetado”. Él conversa que ahí los españoles levantaron *la real provisión* que permitió obtener el *título 228 de 1758*, con ese título los mayores llegaron al resguardo y guardaron los documentos celosamente para asegurar la posesión de la tierra de los cumbales.

En el siglo XVII caciques como Micaela García, en Guachucal o Juan Chiles en Cumbal, emprendieron largas travesías hasta la Real Audiencia, en Quito, en busca del ámparo de la corona a las tierras comunales indígenas que enfrentaban la usurpación. Gracias a los litigios de los caciques se *criaron las escrituras madre* de los resguardos de Cumbal, Chiles, Panán, Guachucal, Muellamués, Colimba y Mallama. En 1908 se formalizó la Escritura 228 del Gran Cumbal. Don Julio Paguay y Doña Laura Chiran, su esposa, viven en el Sector Machines en la Vereda Tasmag. Ellos han pasado trabajos, es decir experiencias entre Machines y Güel y partir de ahí conversan su vida. Don Julio Paguay llama a la escritura madre del resguardo de Cumbal la *demarcadora 228*. Él dice que es la que muestra los linderos de los cumbales, pero también muestra el derecho que tenemos a la tierra.

Se sabe que las copias que los mayores llevaron hasta las notarías fueron los ámparos y documentos que años atrás pleitearon en la Real Audiencia los caciques Micaela García, Juan Chiles y Pedro Alpala. Y con la Ley 89 de 1890 que determinó la forma de gobierno de los “salvajes”, como denominaban entonces a los indígenas. La ley confería la autoridad del gobierno indígena a los cabildos y reconocía los títulos de resguardos coloniales sustentados en escrituras de la Corona española. Como mandato de esta ley, las escrituras coloniales de los resguardos fueron protocolizadas ante notarios (Quiguntar, Charfuelan; Taimal & Ortega. 2020).

Sin embargo, para los mayores antiguas continuaban años de sufrimiento. Vino el terremoto de 1923 que acabo con la parte llamada Pueblo Viejo. En esta parte se

asentaban los blancos que se fueron quedando desde la conquista. El desastre destruyó el centro poblado de Cumbal. A partir de esta tragedia, los mestizos se bajaron a asentarse a la parte denominada Llano de Piedras el Consuelo. Entonces como dice la mamita Rosa “los puebleros se fueron haciendo dueños de las tierras más buenas” es decir se fueron adueñando de las tierras de los indios. Y con las heladas de 1940 empeoraron las condiciones de vida de los indígenas. Lo mayores conversan que hubo hambruna lo que favoreció el despojo (Quiguntar, Charfuelan; Taimal & Ortega 2020, p. 8).

El Tiempo de las recuperadoras y los renacientes

Es *el tiempo de ahora* que se conoce como la época que inicia con la recuperación de las tierras que habían sido usurpadas por los terratenientes o mestizos en el tiempo de los mayores antiguas. Las recuperaciones fueron pleitos por la tierra, eran reclamos de lo que era de nosotros, recuperar la tierra que tenía que volver a sus indios. Así, las recuperaciones se lograron porque en el tiempo de los mayores antiguas, los viejos caciques dejaron las escrituras que titulaban las tierras a los indígenas Pastos.

Los cumbales conversan que el inicio de los pleitos por la tierra ocurrió con el reclamo de las haciendas Las Tolas y El Zapatero, “dos de las varias extensiones de tierra que el cabildo alquiló a las cofradías a comienzos del siglo XVIII” (Rappaport 1994, p. 200). Los mayores lograron recuperar posesión de Las Tolas en 1870. Sin embargo, no ocurrió lo mismo con la hacienda El Zapatero, pues Segundo Sánchez, un mestizo con gran influencia política detuvo la ceremonia de posesión de los indígenas y mantuvo el poder sobre el predio hasta 1975, cuando el cabildo volvió a hacer el reclamo con la sentencia firmada años atrás, cuando hicieron el primer reclamo (Rappaport, 1994).

Antes de hacer las entradas a las haciendas de los terratenientes, los cumbales se habían dirigido con antelación a las autoridades regionales, poniendo la queja de los abusos y expropiaciones que estaban causando los blancos.

señor ministro de gobierno nosotros representantes del cabildo de indios de las cabeceras del departamento de Nariño de la parcialidad de Cumbal respectivamente manifestamos. Hemos venido a demandar a este su despacho de los perjuicios que nos han ocasionado en nuestros resguardos de indígenas en la parcialidad de nuestras tierras, el concejo del distrito de Cumbal a pesar de haberles cedido 70 Ectareas y sin embargo siguen expropiándolos a los pobres indios y sacándolos de sus parcelas en las cuales han bibido tantos años con sus familias y hoy tienen que acomodarse en los caminos reales. Los indios por nuestra parte no los irrespetamos en lo que se les ha cedido en las 70 ectareas y no

sigan la expropiación de las demás tierras con la indemnización correspondiente (Archivo Cabildo indígena del Gran Cumbal, 1939)

De esta manera, doy a conocer que al igual que el ciclo de la luna da la vuelta, así mismo, el tiempo de adelante vuelve a cada ratito a recordarnos que la historia está guiada por un *churo* o espiral de la vida. En el periodo de las recuperadoras, el tiempo volvió para restablecer el orden que dejaron los que estuvieron adelante de nosotros. Las escrituras, que dejaron los caciques y los ámparos regresarían para poner las cosas al derecho. Por eso, la lucha por la tierra no es algo nuevo para los pueblos indígenas, desde siempre buscaron dejar algo para recordarnos que la tierra es nuestra. En Cumbal el reclamo de la tierra continua en los años setenta. Los mayores retoman las escrituras, la ley 89 de 1890 y siguen con el pleito de la hacienda el Zapatero y las tierras comunales del Llano de Piedras. Para el Caso del Llano de Piedras o el Consuelo los mayores remiten memoriales y resoluciones donde acusan a los puebleros de haberse asentado en las tierras de los indios:

el Pueblo Antiguo lo tienen abandonado y esta lleno de animales. Estas situaciones de que hemos ablado es insostenible y los sufrimientos que experimentamos los indios son irreparables y por eso hemos venido de tan lejanas tierras abandonando nuestras familias a dar nuestra queja a su autoridad para que medie nuestras acusaciones. También manifestamos al señor ministro de la región de que venimos ablando. Hay un predio denominado Llano de piedras, que es de comunidad de indios y no dejan que sea repartido entre los indios. Al contrario traen gente extraña a quien les reparten estos terrenos. Amenazandonos de muerte y desconociendo todo nuestro legítimo derecho que nos dejaron nuestros antepasados, por lo cual tenemos nuestros títulos escriturarios de mas de un siglo y no nos las respetan. Actualmente hay mas de 200 indios que no tienen donde trabajar y pedimos protección para estos y que se les adjudiquen las parcelas que corresponden a todos los pobres indios (Archivo Cabildo indígena del Gran Cumbal, 1939).

Los mayores conversan que eran muchas humillaciones por parte de los señores del pueblo. La mamita menciona que, para dejar vivir a los puebleros después del desastre en las tierras de los indios, hubo constantes pleitos encabezados por el Cabildo de ese entonces. El cabildo se oponía a que vivieran en las tierras de los indios, pero el concejo municipal del año 1924, encabezado por un alcalde mestizo permiten que se asienten ocho viviendas de los mestizos en el Llano de Piedras. Esto sucede sin darle aviso al cabildo, después de resoluciones y memoriales, el cabildo accedió a ceder las setenta hectáreas a los señores del pueblo. Sin embargo los mestizos fueron cogiendo posesión y se fueron quedando, haciendo uso de toda la extensión de tierra que conformaba el Llano (Archivo Cabildo Indígena del gran Cumbal, 1924). Con estos reclamos se da inicio al pleito por la

recuperación de las tierras comunales del Llano, se organizan las entradas y se procede a volver a tomar posesión sacando los animales de los puebleros.

Así, los mayores recuperadores de la tierra heredaron el carácter de los infieles, de indios bravos y fieros que dejaron las tierras y de los mayores antiguas que hicieron los pleitos con el respaldo de los títulos coloniales de las escrituras madres de los resguardos indígenas. Don Gilberto Valenzuela Alpala, estuvo presente en la lucha. Y tiene claro que fincas se recuperaron. Primero se recuperó la finca El Zapatero con 54 hectáreas. Luego cuando ya estuvieron las 54 hectáreas, la comunidad bajo al Llano de Piedras, donde se recuperaron 452 hectáreas.

Don Gilberto dice, “para recuperar estas tierras se hizo un censo entre toda la comunidad para saber cuántos indígenas éramos en ese entonces. Tonces hicimos el censo y logramos a contarnos en esa época en 1975 que éramos 9.860 indígenas entre niños, señoritas, jóvenes y ancianos”. Mientras que la gente mestiza, blanca era una población entre los 3500 y 4000 habitantes. Se decía que de todos los indígenas por lo menos iría la mitad a las recuperaciones. Y así fue, así se hizo. El menciona que fueron más de la mitad. La entrada al Llano se hizo con cinco mil a seis mil indígenas, más o menos. Y como dice la mamita Rosa “indios no había muchos, pero unidos y resueltos si eran”. Y don Gilberto no melodea al decir que siendo los mayores los de la lucha siempre vuelve el tiempo para respaldar las luchas “nosotros tenemos la fe de ese título colonial que habla clarito y de acuerdo a eso hemos recuperado nuestro territorio” (Cumbal, 2020).

El éxito de esta recuperación aumentó el ánimo de los indígenas para recuperar otras tierras usurpadas por terratenientes durante las dos décadas siguientes. En adelante, los indígenas empezaron a hacer entradas a las haciendas en las noches y las madrugadas con sus herramientas de trabajo: azadones, palones, cutes, machetes y la escritura 228; con ellos trabajaban la tierra, hacían guachos y sembraban, quitaban alambrados, hacían daños en las casas de los terratenientes y cavaban zanjas como una forma de posesión de la tierra. Luego de eso, los indígenas pasaron días y noches enteras haciendo guardia por varios meses en los ranchos que construyeron, donde cocinaban y bebían chapil (Quiguntar, Charfuelan; Taimal & Ortega, 2020).

Presionados por el trabajo indígena, los hacendados finalmente accedían vender sus tierras al Instituto Colombiano de la Reforma Agraria - INCORA. Esta institución entregó a los indígenas los terrenos recuperados por el trabajo y la posesión indígena. Así se

recuperaron las haciendas: El Zapatero 54 hectáreas, El Laurel, La Boyera 198 hectáreas. En 1977 La Victoria ,46 hectáreas; en 1989 El Cuayar con 37 hectáreas; Guamialamag, Las Playas, La Cabaña, La Cooperativa, Cuaspud el Rejo, Puaipiza en el resguardo de Cumbal. Durante esta lucha los indígenas se enfrentaron a la policía y a los hacendados, comuneros y comuneras resultaron heridas y heridos e, incluso, algunos murieron (Quiguanter, Charfuelan; Taimal & Ortega 2020).

Así argumento, que para los indígenas de Cumbal la historia propia se va criando en espiral con el tiempo de los infieles, el tiempo de las mayores antiguas y el tiempo de los recuperadores y renacientes. Y esto ocurre como un ritmo de continuidades que nos hacen entender un tiempo de larga duración que nosotros llamamos el tiempo de adelante.

Trabajar y conversar

Este trabajo se ha ido criando en minga, donde todos los mayores como maestros me han enseñado que toca estar haciendo alguna cosa. Toca estar trabajando para que salgan las conversas, ellos son las personas que me criaron en este proceso.

Este trabajo lo inicié desde que era niña, pensando en que las ollas de barro que tenía mi papagüelo Jesus Aza, me harían encontrar los encantos que conversaban en el fogón, cuando aún no había energía eléctrica en Cumbal. Es un trabajo de largo aliento y por tanto ha tenido momentos chuecos que ya me hacían olvidar lo que verdaderamente me convenía, porque hacer lo que conviene tiene que ver con la herencia, es decir si conviene ser heredero de un derecho, eso también trae el deber de posesionarse de aquello que los mayores nos dejan con tanto recelo. Por eso, este trabajo ha ido moviéndose en el tiempo a partir de lo que conviene hacer que conlleva hacer las cosas al derecho, es decir comenzar por volver a reconocernos como renacientes.

Años atrás, estaba guiada por pensar que los relatos eran mitos que contaban los mayores y que sería más importante palpar el material que los antiguas infieles dejaron, pero me di cuenta que nosotros mismos somos la sustancia material del tiempo de adelante y todo el tiempo retoñamos junto con los infieles. Así que mejor seguí los concejos de los mayores recuperadores de la tierra, que me reiteraban que la necesidad era reconocer esta lucha histórica que ha iniciado desde el tiempo de los infieles. Esto tienen que ver con lo me han aconsejado los mayores “lo que es de los indios vuelve a los indios”.

Este trabajo de largo aliento ha comenzado con mi mamita Rosa Taramuel, que me ha criado con su vida en el guaico y en el frío Cumbal. Ella me ha reiterado que para aprender toca hacer los mandados y hacer las cosas bien. Así, como mujeres Pastos renacientes nos toca poner atención a nuestras madres, mamitas, mamagüelas y las mayores que desde la cocina, desde la chagra nos hacen entender el papel de mujeres historiadoras. Por eso, en este trabajo siempre está la necesidad de estar haciendo alguna cosa con ellas, con las mayores que nos enseñan a criarnos. Esto tiene que ver con hacer un trabajo de campo en minga, es decir esta un constante trabajo en la cocina, en la chagra, con los remedios y los animales. Un trabajo que está relacionado con lo que aconseja Luis Alberto Suarez (2019) de hacer etnografía con las manos sucias, no violenta y de largo aliento (pp.39:40). Esto nos quiere decir que las mayores y las personas con las que trabajamos, siempre están dispuestas a correspondernos con nuestras inquietudes, pero siempre y cuando nosotros correspondamos con trabajo y buena voluntad.

Como dice Tim Ingold, la correspondencia no es dada, ni lograda, si no que siempre se encuentra en proceso de prestar atención, dejando relaciones que continúan, en el estar viviendo vidas que se tejen alrededor de otras a lo largo de sendas que se extienden cada vez más (pp. 150: 152). Este trabajo es un proceso de prestar atención conversando y trabajando con los mayores y los autores. Conversar en Cumbal es hablar mientras se hacen las cosas. En las conversas salen historias, salen experiencias, se conversa en que día se siembran los alimentos, o a veces decimos que dañamos la ropa cuando la lavamos en menguante. También en las conversas salen chistes. En las mingas salen las conversas porque la minga es trabajar y también es conversar. Esta forma de ver la antropología se inclina por conversar, aconsejar y trabajar y es la que se encuentra en cada uno de los textos que hacen a este escrito.

Así, este trabajo está construido en mi proceso de criarme con los mayores y en conversar como ellos conversan. Por tal razón, aclaro que cada uno de los textos deben ser leídos y dedicados a comprender los conceptos y tiempos que vivimos los cumbales. Por eso, el primer capítulo está guiado con el argumento de que el Cerro Cumbal cría cumbales. Cría cumbales rodiando y trabajando la tierra. Donde el rodiar es guiado a través del trabajo y las conversas. Así, yendo y viendo entre los lugares encantados de nuestro resguardo vamos andando por el tiempo de los infieles y vamos rodiando con ellos los teneres que nos han dejado.

En el segundo capítulo converso de la vida del guaico y en ese sentido se argumenta que los caminos de las *guaicosas* o *guaraperas* como llamamos a las neblinas que suben del pacificovienen trayendo todas las cosas del guaico. Traen el tiempo, traen la gente guaicosa, traen la chuma. Y cierro diciendo que las guaicosas las neblinas son las mayores antiguas, mujeres que se quedaron hecho viejas cuidando la tierra en el aire, en los cerros y en la niebla.

En el tercer capítulo explico que los cumbales heredamos la lucha por la tierra que viene desde el tiempo de los infieles. Por eso, en la primera parte hablo de que los infieles retoñan en la tierra para volver cada vez que vuelve el tiempo y las luchas. Así mismo se argumenta que nuestras mamagüelas, nos han enseñado hacer las cosas al derecho y con esta herencia se ha podido tomar la posesión de la tierra. Para finalizar, converso y despacio de las luchas de los cumbales desde los años setenta a través de la canción “las cinco de la mañana” que a través de sus estrofas menciona como fueron los reclamos, para decir que los cumbales somos los que tenemos derecho a la tierra como legítimos herederos de los primeros cumbales.

1. El Cerro Cumbal cría cumbales

*“Qué será cuando yo me vaya de aquí,
lejos de mi Cumbal ayayay
Cumbal Cumbal querido yo nunca te dé he olvidar
Mañana de mañanita me he' dir a la Piedra de Machines ayayay
A cantar mi despedida porque es el altar mayor”
(Grupo los Cumbes, 2020)³*

En este capítulo voy conversando despacio de como los cumbales hemos sido criados por el cerro Cumbal. Este argumento lo explico a través de lugares específicos como son el monte de Güel que se encuentra al pie del cerro (volcán Cumbal). La vereda Tasmag que nace del cerro con el río Chiquito. Y la Loma de Camur que siendo una pata del cerro permite que andemos rodiando con los infieles que ahí se encuentran enterrados, viviendo con los cumbales. De esta manera, la vida se va llevando por los caminos del infiel. Las huellas van mostrando lo que los mapas desde una visión de arriba y alejada no nos dejan ver. Los callejones, caminos, ríos llevan a comprender que los cumbales vamos criándonos con la historia propia que se hace cada día con el trabajo en la tierra. Este trabajo comienza entendiendo los caminos que conducen al parmo, en el sector Huertas Tambillo, Güel, Miraflores, San Martín, Camur que van guiados por el cerro Cumbal.

Así voy mostrando como la gente se cría en Cumbal, rodiando, yendo y viniendo, por eso, en cada apartado converso con los mayores acerca de ir rodiando y trabajando la tierra. Inicio conversando de mi crianza y mi andar constante por entender nuestro tiempo a partir del trabajo de los mayores, que, en sí, es la vida misma de ellos. Esto conlleva a explicar que nuestro tiempo enchura y desenchura en el trabajo con la tierra y el deber de reconocernos como herederos legítimos en nuestro resguardo. Así, los cumbales nos criamos en el cerro y nos criamos rodiando, porque rodiar es caminar y es trabajo y esto es lo que permite criarse. Para finalmente decir que, rodiar es andar con el tiempo, con los

³ Canción: “Mañana de mañanita” Autoría de don Gilberto Valenzuela. Interpretación musical del Grupo los Cumbes, integrado por don Remigio Valenzuela, don Gilberto Valenzuela y don Helí Valenzuela. Resguardo de Cumbal, Nariño

Nos criamos en Güel. Entrábamos al monte en septiembre a sembrar el maíz y el frijol, porque en esta época ya el viento se calma y comienza a llover y salíamos a las dos semanas. Y de ahí tocaba ir a *rodiar* cada mes. Hasta que llegaba la cosecha en el mes de mayo y seguido de este mes salía el frijol. El papá Jesús no vendía el maíz, la cosecha era únicamente para comer. Primero cogía los choclos que estaban de coger un mes antes, en abril. Yo me acuerdo asando los choclos en la candela y a la mamita Rosa diciéndome que me iba *aventar* (que me daría dolor de estómago) porque los dejaba crudos.

Con el Juan y el Segundo, dos de mis tíos, íbamos en las vacaciones de la escuela, que casi siempre caían en la siembra y la cosecha del maíz y el frijol. Nuestro trabajo era desgranar el maíz maduro para la semilla y para comer. Después de un tiempo, el papá y la mamita Rosa criaban vacas en Güel, mis tíos mayores sembraban *amapola*⁴, un trabajo duro que cogía fuerza en los años 2000. Había pocas ganancias, pero, era eso o salir a buscar la vida a otras partes como el Putumayo, el Cauca, Armenia, Cali. Por eso, los mayores se fueron a vivir del todo al monte para que los hijos pudieran trabajar y no salieran andar sufriendo en otras partes.

Cuando bajaba yo no aguantaba mucho a caminar, pero me gustaba ir con el papá los fines de semana y los festivos. En los Ranchos (en el sector La Laguna) nomás, me salían ampollas en los pies y el papá me subía a caballo. A caballo era más bonito ir porque iba viendo desde arriba todo. Así el camino va por el *parmo* del cerro Cumbal y de ahí pasa por Pistejo, que queda más allá del Llano Grande. Ahí en el pajonal del Llano Grande comíamos el *avío*: papas y quesillo con sal. El papá me decía “ya solo faltan dos vueltas y llegamos”. Entonces a mi paso y enterrándome en la parte arenosa de Pilches y las Cuevas al rancho llegábamos ya tarde, cayendo con el sol. A pie era un día de camino. La mamita Rosa nos esperaba con *morocho* con panela (bebida hecha de maíz molido) y papas con huevos cocinados.

⁴ La siembra de amapola tuvo lugar a finales de los años 90'. Este cultivo es considerado ilícito, por eso se sembraba en sectores alejados como Güel y Miraflores, teniendo en cuenta que el clima debía ser templado.

Al otro día madrugábamos con la mamita a ver las ovejas, ahí sabían estar. A veces el lobo del monte salía y se llevaba las chiquitas que estaban recién paridas. Las ovejas vuelven siempre en los recuerdos de la mamita, porque los mayores antiguas trabajaban en el tejido de ruanas, bayetas y chalinas. También tocaba buscar las vacas para sacarles la leche. Y antes de tomar el café del desayuno me mandaba a *achutar* (desmenuzar o aplastar) la papa y revolver con el maíz para las gallinas *abarcadas*. Las gallinas hacen reventar de nueve a once huevos que calientan durante tres semanas.



Los mayores conversan que para poner a abarcar las gallinas toca tener en cuenta números impares en los huevos y el tiempo. Así, se debe estar seguro que los huevos que sean hijos de gallo maduro y de gallina común. El tiempo para hacer reventar los pollos es en mayo, en junio, julio es bueno que revienten los pollos, porque es el inicio del verano y no hay mucho viento. En agosto no hay mucha certeza de que la gallina saque pollos porque los huevos se hacen *güeros*, es decir no hacen pichones y se llenan de viento y agua. En Güel sacaban más pollos porque es más abrigado, las gallinas comían buen maíz y nadie les hacía mal ojo⁵.

Imagen 1. Monte viejo de Güel

[Fotografía. de Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2020).

⁵ Hacer mal ojo quiere decir que una persona que tenga el temperamento de sangre pesada tiene la capacidad de enfermar a otra persona y a los animales.

En el monte de Güel hay buena leña. En ese tiempo tocaba cargar con la chalina, yo solo aguantaba dos palos. Los palos de güel son colorados y hacen harta brasa. Los árboles viejos miden hasta dos metros de ancho, y con la altura que tienen se puede ver las cuchillas del sector Miraflores que quedan al otro lado del Río Negro. Las raíces se extienden por dentro de la hojarasca que cae de ellos. Son viejos porque vieron el paso de los indios bravos. Por eso, son recelosos para criar, no nacen en cualquier parte, debe haber monte para que ellos, despacio, vayan saliendo (ver imagen 2). En medio de los troncos de güeles cubiertos por helechos de varios verdes, crían los capotes y las orquídeas: moradas, blancas, rojas, rosadas; conocidas como las flores que cuida la vieja. Por eso, los güeles no permiten ser trasplantados, les gusta nacer al lado de los palos viejos, que permiten que retoñen nuevas semillas.



Imagen 2. Palos de güel [Fotografía de Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2020).

En el tiempo de ahora no hay muchos palos de güel. Las quemadas constantes y las carboneras los han ido acabando y como son bravos y recelosos no crían con facilidad. El papá Jesús conocía todos los rincones de Güel, los caminos y las quebradas. Conversaba donde estaban los árboles de güel empezando a hacer monte. Él decía que los güeles son el monte viejo. Por eso, cada vez que se mencionaba una parte por donde no debían andar las vacas, se decía que tocaba buscarlas en el monte viejo. Un hermano de la mamita, le

trae a veces algún tronquito de Güel, ahí dice ella que cocinar con palos de güel es estar en el monte viejo, porque la brasa rojea hasta el otro día y el humo le hace recordar cuando vivía allá.

Siendo chiquita, más adelante, yo dormía con mis papagüelos, porque ellos me criaron. Cuando sabíamos dormir en el rancho, en Güel, por no hacerme dar miedo, ellos me contaban historias de los jardines de los caciques. Eran visiones que le habían pasado al papá Jesús en el monte viejo. Él decía que por dentro del monte los caminos de lado y lado estaban adornados de orquídeas silvestres que frecuentemente conducían a las cascadas. Pero ¡Uuu y yora! cuando llegaban mis tíos, cambiaban las conversas y me molestaban y me contaban de la vieja. Decían que de noche llegaría a jalarme las patas. Y yo del miedo no podía salir a mirar. ¡Ahí vuelta me jodían! Decían “hora te miás y los miás a los mayores”. Y era cierto, yo no salía a menos que la mamita Rosa o el papá Jesús salieran alumbrando con la vela. Otros días eran de risas porque jugaban naipe y cada ganancia o pérdida en el juego era un alegato y risas. Y así era cada que entrábamos y salíamos del monte de Güel.

El terreno de Güel es la herencia del papa Jesús Aza que viene desde la cacica Orfelina Colimba. Era una mayor grandota, acuerpada y con las *chimb*as (trenzas) del pelo largas y bien amarradas. Sabía curar y tenía el poder de dirigir. Desde conversaban los mayores antiguas que tenía rabo, por eso los bancos tenían un hueco en la mitad. La mamita Rosa dice que solo los indios sabedores nacían con rabo y debían ser dirigentes.

La cacica Orfelina Colimba hacía fiestas, comidas y mandaba a llamar a los caciques de Carlosama, al viejo cacique de Tulcán, al Cumbe. Los atendía con buena *boda*⁶ los recibía bien para no tener pleitos por las tierras que ella mandaba. No se sabe si era casada. En las conversas se habla de la cacica de Colimba. En la ilustración 2 se puede ver la herencia genealógica de La cacica Orfelina. Esta Mayor tuvo dos hijos, llamados León Colimba y Juana Colimba. Los hijos llevaban el mismo apellido de la vieja cacica “los Colimbas”. El cacique León Colimba ha sido dueño en la Escalera hasta el río Negro en Güel Grande. Tuvo una única hija llamada Adela Colimba, que recibió la herencia del Güel. Ella se ha

⁶ En Cumbal la boda hace referencia a la celebración de una fiesta familiar y comunitaria y en las cumbas que son cuando se termina de construir una casa. La boda viene de la comida que se comparte a la gente. El plato de boda tiene: Cuy, conejo, gallina, ornado (carne de cerdo) papa y mote. La boda está acompañada de chicha.

casado con Jesús Aza de los Cumbales. Desde que tuvieron cuatro hijos. El Froilán, La Margarita, La Rosa y El Jesús Aza Colimba hijos de la Adela. El Froilán se casó con la mayor María Concepción Puerres, habitante del sector La Ortiga en Cumbal. De este matrimonio nacieron ocho hijos: Otilia, Lasteña, Jesús, Ricardo, Sélimo, Mercedes, Froilán, Isabel Aza Puerres. El papá Jesús Aza se crió en la Ortiga en Cumbal y se casó con mi mamagüela Rosa de la vereda Tasmag. El recibe su herencia en la parte llamada la Escalera de Güel Grande y junto con la mamita Rosa compraron algunos terrenos que fueron dejados a los hermanos Aza en el tiempo de ahora.

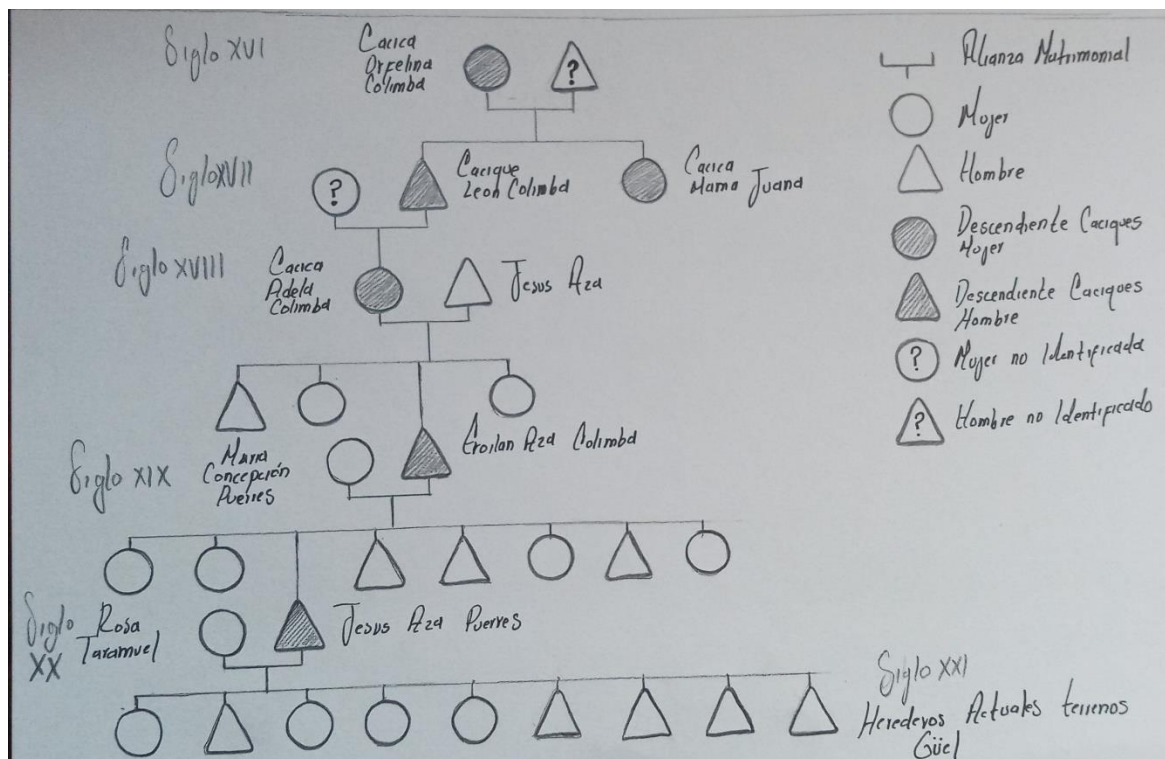


Ilustración 2. Genograma herederos de los terrenos de Güel grande, La Escalera.
[Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2021).

El monte ha criado indios naturales y pasa porque nuestros papagüelos nos entregan lo que saben. Este saber está relacionado la herencia de la tierra y de los saberes que viene desde los de adelante. La mamita Rosa sabe que tener las tierras de Güel y saber que los infieles nos han dejado la tierra y ahí dice mi mamagüela “los mayores quesque tenían en cuenta a quien iba pasando la tierra” (Cumbal,2020). Por eso, dice que los mayores de Colimba y de Cumbal buscaron casarse para que no se den pleitos, porque los Colimbas eran *peñarings* y les gustaba mandar. Por eso, la genealogía nos hace saber que los nietos aprendimos de los papagüelos, los hijos no aprenden de los padres sino de los

abuelos. Por eso, es una relación de larga duración que llevamos los Cumbales y esto pasa porque la tierra de cierto nos reconoce como herederos legítimos.

La otra parte de Güel Grande era de la mayor Juana Colimba, tía abuela del papá Jesús Aza. Esta mujer es la que llamamos mama Juana. Ella no tuvo familia, no dejó herederos. Mujer *prieta* (de piel canela), grande y *chimbuda* (Trenzas del pelo largas), era dueña de una parte de Güel, el Alfarfar, Las Cuevas, Llano Grande, Pistejo hasta el pie del volcán Cumbal. Sus tierras colindaban con las tierras de mama Luisa, una mujer alta y blanca, *bermeja* (pelo claro), era dueña de todo Miraflores, de ella no se sabe mucho, dicen que era pariente de la mama Adela. La mamita conversa que a la Juana le querían quitar la tierra los mestizos ipialeños de apellido Huertas. La mama Juana no quería salir de su tierra y dejó encantando el Güel. Ya para aclarar el día, llegaron unos mestizos a sacarla a la mama Juana. Tonces desque se paró duro y dijo que ella no salía. Y esos mestizos que jodieron un tiempo y de ahí se fueron. Ese mismo día la mayor mandó a un pion a traer seis Sibundoyes al Putumayo para encantar el Güel Grande. Entonces, desque no dejó así nomás la tierra. De ahí se fue a vivir a Cuetial y quesque los mestizos ya 'bían hecho un rancho ¡esos estaban hecho dueños! Esos comenzaron a sembrar y no les criaba nada. Los animales se morían y la tierra desque era seca, seca:

‘Tonces que se han cansado [los ipialeños] y lo han vendido al mayor Evangelista Taramuel [Bisabuelo paterno de la mamita Rosa Taramuel]. ¡El agüelo que estaba contento! contento sembró, pero nada surtía, y preguntando, preguntando que le dieron razón que todavía vivía la mama Juana. ‘Tonces que se a verla donde vivía la mayor [al sector Cuetial]. El agüelito desque le preguntó ¿por qué es que no cría nada en Güel? Ahí desque muy despacio le contó: “Mi Güel lo hice encantar con seis Sibundoyes” desque dijo la Juana. ‘Tonces el encanto quesque está debajo de unas piedras de moler cebada, con dos gallos, uno es *rumbo* y el otro es *carico*. Esos cantan a las doce de la noche y al medio día en la piedra puntuda, es una piedra grandota que diónde la arrastrarían los infieles, ahí en esa loma cantan los gallos. Tamieñ están enterrados dos huevos güeros para que el día permanezca oscuro y triste. Hay un *puro* de agua, para que siempre esté lloviendo. Un algodón curado para que esté nublado desde el asiento de la tierra. Y una aguja para que no críe nada y solo salga espinas de la nagra [Matorrales espinosos] (Conversación mamita Rosa Taramuel, Cumbal, 2020).

Conversa la mamita Rosa que la tierra tuvo que volver a los indios y que solo ahí, fue que volvió a ser productiva. Pero también tuvo que ver con la herencia genealógica por ser descendientes de aquella mujer con rabo que había cuidado tanto estas tierras posiblemente antes de la conquista española. Cuando el papá Jesús fue a quedarse a Güel las primeras noches, quesque llegaba en el sueño una mayor de folleras anchas, a la cual no hacía caso. Esa mayor llegaba como pesadilla. Finalmente tuvo que oírla. Era

la mama Juana quien se le presentó en el sueño para darle permiso que trabaje el monte. Por eso, dice la mamita Rosa que la mamagüela Juana le dio permiso al papá para que esté ahí. La mayor Juana de linaje de caciques se hizo cerro y ahí vive cuidando, de vez en cuando brama y hace temblar.



Imagen 3. Cerro mama Juana en el sector Güel/Vereda Tasmag
[Fotografía de Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2019).

La mayor Victoria Tapié y don Lucio Cuesta conversan de los lugares bravos. Mientras molía el ají para el almuerzo de una minga, doña Victoria conversaba que la mama Juana era una cacica que sabía cuidar su tierra. En su versión que le contaron, la mayor Juana mandaba desde el resguardo de Muellamués hasta San Martín y ha sido la descendencia de la mujer con rabo. No menciona Colimba, pero conversa que esta cacica encantó con secretos Güel, Miraflores y San Martín. Así dice doña Victoria “Ha sido cuando han venido los extranjeros ¿no? Y ha dicho ¡no les he dejar mi tierra, ni tampoco mi oro! Y ahí lo dejado encantado ¡los ríos de oro en aguas bravas y que ha dicho que la tierra se haga arena y que ha dicho en las lomas nos han de ver a los caciques” (Cumbal,2020). Por eso, se conversa que la mayor Juana es el mismo cerro y que anda cuidando y por eso la llamamos la Mama Grande que de vez en cuando sale a gritar en las chorreras de agua. En la imagen 3 se ve a la mama Juana, el cerro es la mama Grande. Es la mujer que conocimos como la vieja del Monte a quien toca *agradar* (ofrendar) y respetar.

Conocer la vía y los caminos de pie acertaba el tiempo de llegada al monte. Por eso, al salir a Cumbal, el papá no se olvidaba los *canastos*, hechos de *chilan* (bejuco) y *carrizo*.

En unos ponía los quesillos y en otros iban los pollos abarcados que estaban de desparto. Estas cositas eran para sus hijas que se quedaron cuidando la casa y la puerca *paridora* de la mamita Rosa. Y como a los animales solo los sabe cuidar su dueño, la puerca durante esos años parió dos veces y se murió. Y el rancho de paja grande que tenía el papá Jesús en la casa de Cumbal se quemó por un descuido de las hijas. Descuido que los mayores no hubieran tenido. El papá se preocupaba por llevarles alguna cosita a las hijas, si había la comida era suficiente para seguir trabajando. La Mamita ya comenzó a salir más seguido a rodiar la casa de Cumbal. El papá sí pasaba más tiempo en Güel, desherbando los potreros que ya habían trabajado con la mamita y mis tíos.

El monte lo acabó al papá Jesús. Como su esposa ya no estaba en Güel, él no comía y poco a poco y en cuestión de tres años, su porte alto y *forrado* se fue debilitando, la comida no le recibía, hasta que un día ya no pudo comer y los papagüelos, los abuelos, lo llegaron a traer. Y se fue. Cuando ya es hora de volver a la tierra, los mayores antiguas, los papagüelos, mamagüelas llegan por medio de los sueños a traer a sus descendientes. Los sueños tienen que ver la mayoría de veces con trabajo en la chagra, en el monte, rajando leña, cocinando.

Es una manera de entender que el tiempo viene vuelta y que los mayores antiguas anuncian que toca retornar a la tierra. En Cumbal nos toca poner atención al tiempo, se camina con la luna como guiadora de los trabajos cotidianos y se sabe que toca volver del tiempo de ahora al tiempo de antes atando ñudos con los infieles y los mayores antiguas. Ese volver tiene que ver con rodiar y trabajar teniendo en cuenta que la tierra, es decir la herencia que nos han dejado los antiguas es para usufructuarla y saber que también toca cuidarla siendo resuelto a proteger este derecho.

1.2 Las patas del cerro Cumbal



Imagen 4 Casa y huerta de ocas mamita Rosa Taramuel, Sector Camur /Vereda Tasmag [Fotografía Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2020).

Salir de Camur es la forma de guiarse para llegar al monte. A un lado, en la falda de la loma, queda la vivienda de la mamita Rosa Taramuel y del finado Jesús Aza. En imagen 4 se ve la casa de la mamita Rosa. Es una casa grande de teja que permanece humeando. Tiene cuatro piezas pavimentadas grandes que quedaron sin terminar de repellar. Hay una pieza de tierra en la mitad de la casa, donde la mamita cría cuyes y hace abarcar las gallinas. Ahí, antes era la cocina que reunía a los diez hijos de la mamita Rosa Taramuel y el papá señor Jesús Aza.

Criábamos los conejos y cuyes porque era más abrigado por el fogón. Atrás de la casa, entre la pared y una tabla larga, tiene sábilas hembras y machos que guardan la casa porque los males también entran por la ventana. Al frente del patio tiene los remedios. Están debajo de unas grandes palmas que el finadito papá señor Jesús trajo de Güel. La ruda, la yerba verde, el ajeno, la caléndula, la menta, la malva de olor, la valeriana, el tabaco, la hierba buena, la borraja, la ortiga, el romero, el toronjil de castilla y el toronjil lanudo son remedios silenciosos, recelosos y siempre les cae el mal a ellos primero.

Los remedios son la contra para curar los niños que llegan espantados a su casa. Mi mamita dice que los guaguas desde que están en la barriga se van criando con la sangre liviana o sangre pesada. Los que tienen sangre liviana se espantan más seguido o tienen el corazón de cuy⁷, como dice ella. Y los que tienen sangre pesada no se espantan. Ella coge remedios más maduros que tiene criando y los maja (macera), los pone en la candela y en una pequeña paila hace el *faumento* (hervir y mezclar los remedios) con manteca de puerco y después de unos minutos agrega trago. Con el faumento tibio, es decir con la mezcla de los remedios lista, la mamita comienza a curar del espanto⁸, mal viento⁹ o mal aire¹⁰ a los niños.

La curación la hace dependiendo del mal (enfermedad), por eso, primero iguala las plantas de los pies, si el niño tiene desiguales los pies, esta espantado. Entonces toca llamar al guagua para que el alma vuelva de donde se quedó. Para hacer regresar el alma la mamita Rosa va echando el faumento en todo el cuerpo, especialmente en las articulaciones. Ahí la mamita con tono de canción de arrullo, le dice al niño: “¡ vení, vení, vení! (repite tres veces) ¡donde te quedaste!, (repite dos veces) ¡vení vení vení (repite tres veces con el nombre del niño)!”.

La curación del espanto termina cuando le chupa con trago y ruda la cabeza. Acto seguido, el guagua se duerme y esa es la señal que la curación le hizo bien. Mientras que, si es mal viento o mal aire, la curación inicia viendo al niño fijamente a los ojos, entonces la mamaíta dice, “está adentro a dentro los ojos” y sabe que es mal viento por los ojos del niño tienen una mirada de decaimiento. Entonces sigue aplicando el faumento en forma de baño en

⁷ Sungo, concepto que viene de los Pastos del norte del Ecuador, se refiere al corazón y seguidamente se relaciona con el corazón del cuy.

⁸ Decimos que estamos espantados cuando el espíritu se queda en los lugares bravos. Esto pasa por se cae o algún ruido afectan al espíritu de las personas de sangre liviana o débiles. Los síntomas son decaimiento del cuerpo, diarrea, vómito. Conversan los mayores que el espanto en niños es más fácil de curarlo llamándolo con el trago, la ruda, la yerba buena. Mientras que el espanto en adultos es más difícil curarlo, porque el espíritu se ha quedado en algún lugar, por eso dicen que en grandes el espanto puede causar la muerte.

⁹ El Mal viento es un aire que cuando se sale a la yerba, a la leña y a la mala hora lo ojea y enferma a la persona. Los síntomas son granos en la piel, dolor de cabeza o dolor en las articulaciones que estuvieron descubiertas.

¹⁰ En Rivera (2010), los malos aires, son malos espíritus a quien la gente en Aldana llama cucos. Los malos espíritus o cucos desatan enfermedades del alma (p. 14). “Al ser los cucos la personificación del monte, encabezados por la vieja, encontramos otros dos elementos relacionados que funcionan como una trinidad con el monte y son el aire y el agua” (p. 36)

todo el cuerpo. Y finalmente para hacer correr el sopla alrededor de la cabeza con trago y ruda masticada.

Para hacer criar los remedios, la mamita los siembra en luna creciente, en noche clara y los afana con abono del cuy. Les pone cercos con chamizas para que las gallinas no los desraícen y se sequen. Los remedios son *recelosos* porque no le crían a cualquiera y según el día y la mano que los siembra salen silenciosos entre otras plantas. Si alguien tiene malas intenciones los remedios sienten y reciben el mal y como si se sacrificaran por su dueño, se secan lentamente y terminan muriendo.

Recién nomás, la mamita hizo tumbar unos árboles de pino, que estaban por desraizarse y caer en la jaula de los cuyes y en la chagra. Tocaba hacer la minga para jalar y no nos gane el árbol encima de la jaula. Ya caídos tocaba acarriar la leña, porque si no la leña se va desapareciendo, dijo la mamita. Con la peinilla cortamos la rama y fuimos arrinconando al lado del rancho de las gallinas. Algunos troncos y ramas del árbol tocaba sacarlos de la zanja, sacarlos de los caminos del infiel. ¡Jale mija! ¡jale esos más gruesos! ¡no ha de ser *huevos de unto!*, ella me quería decir que fuera fuerte y que hiciera bien el trabajo. Me dio risa y rojita de tanto jalar los palos llenos de goma, mejor me senté en un tronco. Ella mientras eso recogió unas *chamizas* sequitas. “Mija Lilla, ¡camina! Mejor vamos hacer el café, a coger fuerza, d’ahi venimos vuelta” (Cumbal,2020). Mientras hierve el agua del café nos vamos a ver por la grada de la cuadra, porque el día anterior le dio mal viento y unas vacas del vecino estaban moviéndose bravas.

La mamita menciona que ha ver sido que los que andaban por ahí el día anterior, destaparon las ramas y salió la mal’ora que cuida por ahí. La mal’ora son vientos y visiones. Salen a ciertas horas del día, a las seis de mañana, al mediodía, a las seis de la tarde, a la media noche. La mal’ora enferma a la gente, el viento que anda a esa hora cobija a la persona, que quiere decir que a es ahora el aire lo envuelve (Cumbal,2020). En otros resguardos vecinos, como Pastas Aldana, la mala hora se asocia a las doce la noche, las seis de la tarde y doce del día. Y los espíritus que no son de este mundo andan por los caminos, por eso no se debe andar solo, ni acercarse a arbustos o árboles con rama espesa porque ahí se esconden los espíritus (Reina, 2010). Es decir, se esconden los vientos y las visones que andan a esas horas.

La cuadra en la que se encuentra la casa de la mamita es llamada Cuasa Coral. Los mayores antiguas dejaron este nombre en los documentos de herencia, porque había

árboles de cuasa enterrados. Criaban dentro de la tierra, tenían raíces y entre su tronco verde iban naciendo los gajos del cuasa, es decir iban retoñando árboles (ver imagen 5). Para nosotros los árboles de cuasa son los llamadores del agua, se los siembra en los alrededores de las zanjas, al lado de los ríos, nacederos de agua y ciénegas. Sus raíces hacen que el agua se acumule y mantenga su abundancia. Por eso la mamita, siempre dice “por aquí es bravo el mal aire pega nomás”



Imagen 5 criando Árbol de Cuasa
[Fotografía de Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2019).

Además de estos árboles enterrados, por ahí mismo pasaba una quebrada por dentro de la tierra. Sacando los infieles (ir al último capítulo) indios antiguas enterrados, han hallado el cangilón de esta quebrada. Era la quebrada hecha por los infieles, porque se encontraba el rastro de los cangilones por donde corría el agua, eran zanjas hechas por donde corría el agua en el tiempo de los infieles. Se conversa que cuando llegaron los invasores desde

Europa, los lugares fueron encantados y la vida de los indios bravos quedó dentro de la tierra. Por eso dice la mamita Rosa: “nosotros vivimos con los infieles”. Los papagüelos le conversaban que en todo el Camur vivieron las familias de los caciques. “El cacique Cumbe vive por la Chita”, dice ella. La Chita es un sector localizado en la falda trasera de la loma.

Camur es un lugar encantado y por eso es bravo. Es algo que ocurre por ser una pata del Cerro Cumbal y por secreto que dejó el agüelo Cumbe. En Camur no había agua en el tiempo de los antiguas o de los infieles. Por eso, cuando los indígenas del tiempo de antes querían hacer los *aljibes*, pozos hechos para sacar agua, con profundidad de treinta metros, los aljibes no daban agua, sino candela. No se podía sacar agua en ninguna parte de la loma porque comenzaba a humear. Echaba candela y se sentía el olor a azufre. Fue el cacique Cumbe hecho puerco quien condujo el agua. Conversan que se transformaba en puerco merino, porque así podía arar la tierra, daba la vuelta a la tierra con el hocico. Condujo el agua desde el río Chiquito que nace al pie del cerro Cumbal, el cauce del río pasa por la vereda Tasmag con dirección al actual poblado urbano de Cumbal.

Por el pie de la loma de Camur pasa un trayecto del río y fue desde allí que el cacique Cumbe subió el agua a su gente. Así, a través de un sistema de irrigación, el agua subía hasta la cima del cerro Camur. Ahí ajuntó piedras para atrancar el agua. Encima de ellas una *madeja* de lana curada, es decir lana sacada de las vicuñas cerreras que dice la mamita que ha habido en el tiempo antigua en Cumbal. A esta madeja ya le habían hecho el secreto para que guarde el agua. La madeja hacía el trabajo de absorber el agua y cada vez que ya se estaba secando que mandaba a traer los aguaceros, para que la madeja vuelva a cargar el agua. Por eso, cuando quiere llover en Camur se nubla primero, se oscurece y llegan los parmo, los aguaceros y las granizadas. La mamita dice que, para abastecer la parte de las faldas de atrás de la Chita, el agüelo Cumbe llevó el agua desde el sector Cualpala localizado en la vereda Cuaical:

Convershaba mi mamá señora, que el viejo Cumbe allá ‘riba lo ha trancado alto, con piedras. Y ha dejado un chorrillo nomás para que no seque allá. El resto desque la traído acá a Camur. ‘Tonces decía que acá l’agua camina de cuesta y que voltea por ‘tras. Y quesque era en el tiempo antigua ¡desde cuándo tan sería, que desque era la quebrada bien grande! ‘Tonces las quebradas de acá son hécholas! Desque convershan los mayores antiguas que el agua de acá viene desde arriba de Cualpala¹¹ [Alza su manos mostrando

¹¹ Cualpala, sector que hace parte de la vereda Cuaical en el resguardo de Cumbal.

que el agua pasa por arriba de la loma de Camur]. Pasa por donde la agüela Transito. Ahí l'agua pasa por la séquia que ha hecho el Cumbe. Es una séquia. A lo que da vueltas por aquí ¡que decimos el totoral que era! L'agua sube de cuesta. Desque la iban llevando el agua el Cumbe, ¡quesque tenía rabo! Desque convershaban que el Cumbe, que ha ido a traer el agua con la manga del calzoncillo. 'Tonces desque venía arrastrando l'agua. Por eso quesque los agüelos han estado cavando el aljibe en Camur, 'tonces desque humiliaba la candela [y sonrío]. Por eso convershaba la mamá Griselda que la loma es una pata del cerro de Cumbal. Y quesque no se podía hacer los aljibes ¡porque salía candela! ¡Desque salía una humareda misericordia señor! Desque era como destapar la olla. ¡Uuu y el olor a azufre que se sentía al abrir el hueco! (Conversación mamita Rosa Taramuel, Cumbal, 2020)

El cerro Camur es bravo porque los viejos caciques de Camur dejaron el secreto que pasara de ser un cerro de candela a ser un cerro de agua. Esto quería decir que pon dentro del Camur había lava y candela y con el secreto en el tiempo de ahora por dentro corre agua. Cuando yo era guagua la mamita decía “ya se *enchiricó* el Camur, ¿quién será que anda gritando?”. Ya se puso bravo, quería decirme. El cerro sentía a la gente que subía o llegaba con malas intenciones. Ahí de una se *enchiricaba*, comenzaba a caer parmo, se tapaba de niebla y comenzaba a llover duro, porque desconocía a la gente. En Aldana, Natalia Ortiz (2016) conversa que “cuando los cerros, las lagunas y los páramos desconocen a los extraños que intentan recorrerlos, se protegen cerrando sus caminos con niebla o arremetimiento contra ellos con lluvia y granizo” (p.27). En Cumbal la mamita conversa que esto pasaba cuando ella tenía unos seis años, a principios de los años 40'. En ese tiempo era más frío porque el cerro Cumbal nevaba y cubría de nieve a las patas que salen de él, ha de ver sido porque había más monte. En cuanto más va llegando la gente, más se amansa. En el tiempo de ahora en la loma y en el poblado de Cumbal es más abrigado que antes y casi ya no se ve nevando a los cerros.

Recién nomas, hace algunos años subieron la antena de comunicaciones de Movistar, aplanaron con máquina la cima del cerro. Esta intervención hizo que el cerro se amansara un poco nomas. Digo un poco, porque el cerro hasta ahora es bravo, porque hay días que solo llueve en Camur. Los mayores dicen que el cementerio que está en la falda de la loma tiene que ver, ahí van a vivir los finados del tiempo de ahora, pero también están los restos de los infieles que vivían en las terrazas que forman el Camur. En las tapias y paredes de los caminos están los infieles. Carmen Bernand (2008) en Pindilig Macas en Ecuador, aprendió que los cerros llamados en quechua *urcu* u *orqo*, son bravos por antonomasia y conservan una oposición a terrenos amansados, domesticados por el hombre (p. 172). Así,

los cerros aparecen como lugares no cristianizados (*sacha*) reservas de fuerzas salvajes (p. 173). Por eso, decimos que el Camur sigue siendo bravo, porque en los meses de invierno permanece nublado y brama con los truenos.

Desde la *cuchilla* de Guan, se ven las huellas de los infieles en Camur. La mamita dice que han sabido hacer planes de casa bien grandes. Por eso alrededor de la loma están las gradas (terrazas) como dice ella. Las gradas son terrenos de una hectárea que a medida que se sube van conformando la loma. Ahí viven los caciques, enterrados queriendo salir, queriendo hacerse ver. Por eso, son buenas tierras porque no llegan las heladas. Y en la casa de la mamita Rosa no falta la chagra. Sobre todo, las ocas y ollocos que en otras partes de Tasmag se *helan* (hielan) con facilidad.

Los mayores tienen presente los meses fríos que son desde febrero hasta abril, ya en mayo se despeja, llegan las últimas lluvias del invierno. Y el verano se extiende hasta agosto. Para comprender el tiempo climático, los mayores tienen presente las cabañuelas del año. Las cabañuelas¹² tienen que ver con estar pendiente de tiempo propio que está relacionado con el candelario occidental. Más allá de eso, en los pueblos andinos el tiempo esta guiado por el cambio entre equinoccios y solsticios, o , como los mayores tiempo de invierno y verano que están relacionados con la forma en que la luna camina. Por eso cuando la luna va caminando en su ciclo, así mismo va cambio el tiempo en relación con el sol y los lugares y cerros por donde el sol se esconde. Este tiempo permite sembrar y tomas posesión a diario con el trabajo y que nos recuerda lo que nos han dejado aquellos indios bravos que se enterraron en la tierra.

Con la mamita seguimos caminando por donde han andado los viejos caciques. Para llegar a la casa de ella, el camino es una zanja que lleva a la cima de loma de Camur (ver imagen 6). Otros callejones pasan por algunas cuadras, zanjas, faldas y costillas de la loma. Estos lugares como caminos de a pie y las zanjas y los remanentes de las terrazas de los infieles aparecen como linderos en los documentos de la colonia (Rappaport, 1994, p. 135).

¹² Las cabañuelas comienzan desde el 1 de enero hasta el 12 de enero se cuentan los doce meses del año y desde el 13 de enero hasta el 24 del mismo mes se confirma este tiempo. Hay días de este mes que son lluviosos, otros con bastante sol, otros días amanece con heladas. Algo que pronostica cuando podemos sembrar durante el año. En el tiempo de ahora los mayores tienen en cuenta este conteo, aunque dicen que las malas decisiones de nosotros los renacientes de abusar de la tierra, han hecho que el clima cambie de forma repentina y las cabañuelas dan la vuelta al tiempo de forma negativa.

Por eso, los linderos como las zanjas y los cangilones de los ríos nos hacen saber la posesión de la tierra que anda con el mismo movimiento del agua y de los infieles que vuelven constantemente en el tiempo y retoñan en la vida de los Cumbales. Así los mayores nos aconsejan por el respeto a la posesión de la herencia de los terrenos y cuadras que nos dan el respaldo para el reclamo de la tierra que fue usurpada por los blancos. Ser criados por el cerro Cumbal hace que tengamos el derecho a permanecer en nuestra tierra, es decir nos da el derecho de trabajarla y tomar posesión cocinando, sembrando árboles, caminado y rodiando los cerros, las lagunas y la historia que viene desde el tiempo adelante como proceso de lucha de los indios de Cumbal.



Imagen 6 Loma de Camur/Vereda Tasmag
[Fotografía de Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2019).

Los caminos y callejones hechos de zanjas y tapia que interconectan las viviendas en el sector Camur, salen a encontrarse con la carretera actual que pasa por el pie de la loma de Camur. Los puentes de madera de adobe y de concreto conectan al sector Camur, la carretera grande y el sector Machines. Las tierras de los Machines quedan encima de las minas de piedra y al otro lado del río Chiquito. Ahí viven los Machines, los infieles. La piedra de Machines (petroglifo los Machines) se encuentra en la ladera de la loma y une a varios habitantes que viven en el sector Machines que limita con sector las Tolas. Caminando son diez minutos desde la casa de la mamita Rosa hasta Machines, por eso desde La piedra de Machines se ve de frente la loma de Camur.

En la piedra sabe ser bravo, hace soñar y de repente se presentan las visiones. Conversan que ahí hay caminos que iban por dentro de la tierra que conducían a los caciques al Morro de Colimba en el vecino resguardo de Colimba. Ahí los caciques dejaron los encargos en animales para cuiden los teneres. Y como la piedra es encantada los mayores antiguas dejaron los encargos que resguardan las *guacas*. La mamita dice que del lado de Camur se ve el tres de mayo que arde una llama grande de candela en la piedra

A don Julio da gusto oírlo, así dicen los mayores cuando algo que agrada mucho se le pone atención y queda con el ánimo de oír más. En las conversas sobre guacas Don Julio le conversó a Luis Alberto Suarez (2021), que las cosas que se le dejan encargando a la piedra en las noches de cuarto creciente aumentan, porque la piedra da una fuerza de aumento que ocurre cuando cae el sereno de la noche (p.15). Es por esta razón que los mayores dicen que toca ir a pedir a la piedra prosperidad y que dándole el agrado ella corresponde bonito a los trabajos que se tenga.

En la piedra está tallado el Sol de Pastos. Las ocho puntas muestran la guía del Resguardo, para donde toca coger. Si toca ir a la loma de Guan o al parmo de Cuetial. Los monos que están ahí son la mujer y el hombre encantados. Y dice la mamita “de cierto que eran los monos Machines” (Cumbal,2020), porque eran chiquiticos y bien avispados. También conversan que eran los Cumbales hechos animales o que eran los caciques sabedores que nacían con rabo en el tiempo antigua. Los caciques que están ahí, empuñan el bastón, ahí enterraron con el bastón el mojón, el lindero y la posesión de la tierra de los Cumbales que forman las patas del sol. Se conectan con las piedras *aljuerudas*, huecas de Puenguelán (Vereda Guan, sector San Judas Puenguelan), del Llano de Piedras y de Güel. Estas piedras son los linderos del resguardo de Cumbal. Los caciques dejaron constancia en los títulos de los terrenos pertenecientes a la parcialidad de Cumbal (de estos reclamos hablaré adelante) documentos protocolizados en la Escritura Nro. 228 del 09-06-08¹³. Por eso, cada uno de los sectores del resguardo de Cumbal es la tierra que nos han heredado los caciques.

¹³ Escritura Nro.228 en copia p. 2

La carretera grande conduce a varios sectores de la vereda Tasmag, un lugar es la *Laguna de la Bolsa*¹⁴ por donde andaban los caciques. Conversan que primero era un camino real grande, más angosto que el de ahora. En varias partes había descansaderos, donde los antiguas se sentaban con las cargas que llevaban. La mamita dice que desde Camur el camino cogía la guía del río Chiquito a dar recto a la laguna. La carretera pasa por los sectores el Chilco y los Ranchos en la vereda Tasmag. En el sector los Ranchos el camino se parte en dos. Uno conduce hacia la Laguna de Cumbal a 3500 m.s.n.m. y el otro camino lleva a los sectores Huertas Tambillo, Güel, Miraflores, San Martín, a los que llamamos el monte. Mientras se camina se ve a La laguna, por su forma de vientre decimos que es mujer. Al ser femenina atrae a los hombres y en ocasiones se los ha llevado, dicen que se los come, los ahoga. La mamita Rosa tiene la certeza de que fue una cacica princesa que se quedó encantada porque no pudo casarse con el hijo de un indio bravo del *Guaico* (del guaico hablare en siguiente capítulo).

La cacica que era bien *alhajita* y llevaba la sangre de un linaje de viejos caciques. Con el encanto se hizo del agua, se quedó hecha sapa cuidando las tierras que le pertenecían. Los mayores antiguas vían salir a abrigarse a una mujer con dos pailas de bronce. Una grandota de siete caras y siete orejas. La otra olla chiquita tenía pintado unos monos. “Porque había la sapa las tierras eran más productivas”, dice la mamita (Cumbal,2019). Por esta razón la laguna era brava, no permitía que nadie se acercara. No importaba si se pasaba lejos o cerca, la laguna ya sentía la gente. Comenzaba a tronar y a granizar. Ahí la sapa chillaba, entonces que todos sapos de Cumbal llamaban el agua y seguía lloviendo; por eso los Cumbales decimos que sapos son los llamadores del agua.

En el tiempo antes se les guardaba respeto a los sapos, porque ellos anunciaban épocas prósperas o de sufrimiento. La mamita dice que habían de muchos colores: rojos, verdes, saraviados (de todo color). Pero la malicia de los blancos que venían con la maldad, con los brujos sacaron a la sapa. Las pailas se quedaron sin protección y luego salían a la orilla a abrigarse a la hora del sol. Se robaron la sapa con lo cual se llevaron la prosperidad, por

¹⁴ También es llamada Laguna de Cumbal, Laguna los Capotes, esto por los árboles de capote que crían en el parmo y pajonal de la laguna.

eso conversa la mamita que, a finales de los cuarenta, los papagüelos pasaron hambruna porque ya los sapitos no cantaban.

Caminando a paso largo, el otro partidero lleva al Tambillo, por donde tiene. La vía continúa de bajada al sector Miraflores. Por la carretera nueva se entra a la montaña. Hoy las motos llegan hasta abajo al *guaico* de San Martín. Mas antes se andaba por el camino viejo, el mismo camino que hoy llega hasta Güel. El camino viejo entra por el partidero voltea por el Cuscungo, por el pie del cerro Cumbal. De ahí se va a la vuelta del pie del cerro a bajar por el Llano Grande, al encuentro con el pajonal y el viento que chifla entre los frailejones y la paja. Por eso, primero se pasa el parmo que va rodando el Cerro Cumbal. El tiempo en moto para ir a estos lugares es media hora hacia el Tambillo, una hora y media a Güel, una hora a Miraflores, dos a dos horas y media a San Martín.

Las mingas para arreglar el camino han hecho posible entrar en carro hasta San Martín y Miraflores. A Güel los carros llegan hasta cierta parte nomás, porque los caminos tienen cangilones hondos por donde corre el agua lluvia y hay quebradas que cruzan el camino. Mientras se va bajando se va acercando a la quebrada de Pistejo, por donde vive la vieja del parmo. Siguiendo el camino de los infieles se pasa por la quebrada de Pilches. Ahí dice la mamita que es como tener un mate pilche, un mate que no tiene agarradera, no hay por donde sostenerlo. Así el viento que baja de Cumbal llega hasta ahí y se devuelve porque se encuentra con los vientos que vienen de lo abrigado, del *guaico*.

El camino sigue bajando por el pie del cerro para llegar a Güel Chiquito, ahí el clima se es más abrigado¹⁵. El camino pasa por las Cuevas por donde los mayores antiguas, la mamita Rosa y el papá Jesús se escampaban de los aguaceros y cocinaban cuando les cogía la noche. De ahí pasaban por Guastar. Y después de algunas vueltas a Güel Grande. La gente de San Martín que anda por el camino viejo baja hasta la Cuchilla. Llegan al río Blanco. Y el puente colgante permite saber que ya se entra a la montaña de San Martín, en la montaña del *Guaico*. A pie de Camur a Güel, al monte, son cuatro horas para ver al cerro Cumbal por la parte de atrás. Y a San Martín se echa de siete a ocho horas a pie y por la carretera nueva el transcurso en moto es de dos a dos horas y media. En el *Guaico* el Cerro Cumbal se oculta. Allá se deja ver el cerro Golondrinas. Por eso toca aprender a caminar por el monte, ahí es donde se va sintiendo el trabajo de los de adelante que nos

¹⁵ Es clima templado y está a una altura de 2900 m.s.n.m.

enseñemos en nuestra tierra. En su trabajo viviendo en Sucre Cauca, Sebastián Anzola (2017) conversa que “para enseñarse a caminar no solo hay que probar el rigor de las lomas sino el cansancio de las grandes distancias” (p. 16) las grandes distancias también hacen ver el tiempo de larga duración que vuelve y se intercala constantemente en las conversas, así se pasa por los cerros, se conversa con los infieles y se siente los olores y sonidos de las patas del cerro.

1.3 Rodiando los teneres



Imagen 7. Camino a Güel [Fotografía de Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2020).

En Cumbal toca andar rodiando la cuadra o el pedazo de terreno. Hay que ir despacio por las orillas, para ver si el ganado está completo, si la siembra de papa, ocas, habas, maíz, está buena o se la está comiendo algún animal. Se va caminando en caballo o en moto. Las chagras que se encuentran cerca de la casa es posible rodiarlas y *afanarlas*¹⁶ con más frecuencia. Un trabajo que dará buenos alimentos para la casa. Toca andar rodiando los terrenos cercanos constantemente, a diario o pasando un día. Los terrenos más alejados

¹⁶ En Cumbal *Afanar* hace referencia a cuidar los tubérculos y hortalizas para que su crecimiento sea más acelerado y de buena calidad. 6

y que quedan por detrás del Cumbal se van a rodiar semana de por medio. Al estar distantes del poblado de Cumbal, se hacen pequeños ranchos de madera o bahareque, para tener dónde llegar cuando se va a rodiar.

Rodiar tiene que ver con dar la vuelta, con caminar y andar viendo los teneres. Rodiar es enseñarse en el monte, es cocinar con los palos de Güel, sembrar y ver cómo va criando el árbol de cuasa. La mamita Rosa dice que rodiar es buscar la vida, por eso, la vida del papá Jesús y ella se pasó en andar rodiando entre Camur, Güel y San Martín, rodiando los nueve hijos que tuvieron y en trabajar con sufrimiento en el monte. Sebastián Anzola (2017) conversa que también se *rodea* (rodiar) el trabajo, lo cual tiene que ver con alistar lo que se va hacer en el trabajo agrícola. Dice que es en el trabajo cotidiano que convergen los conceptos de *ruedo*, *rodear* y *ronda* que implican recorrer caminos y limpiarlos, cargar algo al hombro, ir a ver el agua y a los animales en el potrero. Para así, saber que rodear también son las conversas sobre los cultivos, los cambios en la propiedad y en los sentidos de los tiempos que se conversan en horas del almuerzo (pp. 59-63).

En Cumbal la juventud del tiempo de ahora más *resuelta* va a trabajar al monte. A veces por encargo de los mayores antiguas que nos dejan diciendo que toca trabajar la herencia. Al tío Juancho Aza hijo menor de la mamita Rosa, el monte de Güel lo crío, no fue al colegio porque el deber era trabajar la herencia de los Azas. “Desde guagua me críe en el monte y no me ha hecho falta ir a la escuela, dice el tío ” (Cumbal,2020). Yendo a rodiar se fue enseñando. El Juancho se fue quedando en el monte y se hizo monte también, porque hay veces que necesita que lo acompañen, pero también hay veces que es receloso y va criándose junto a los palos de Güel.

Al Juancho el monte lo ha reconocido y a sus treinta años le gusta trasplantar orquídeas. Coge los pescados de las quebradas bravas con las manos, es como si supiera dónde se esconden y de qué tamaño son. Desde chiquito fue criado con la miel que las abejas avispa esconden en los árboles de Güel. Por eso dice la mamita Rosa que es indio duro y a pesar de ser con leche de ella, sí tomo la miel de abejas. Ahora los hermanos mayores a veces lo joden porque a él lo amamantaron otras mujeres que tenían guaguas chiquitos en ese tiempo, la mamita había quedado tan débil que en el último hijo ya no le crío la leche. También lo joden diciéndole que solo chupaba cuarata, porque las que le daban seno eran mayores que ya hace tiempos habían dejado de tener hijos. No fue criado con el seno materno, pero sí fue alimentado con huevos comunes de gallina y de pato, la sangre de toro y el caldo de raposa (Chucha, Zarigüeya). El papá Jesús cogía las raposas

cuando andaban raspando el gallinero por que se querían llevar las gallinas. La mamita dice que por eso no somos tan enfermizos y somos resueltos a buscar la vida trabajando.

Para trabajar en el monte se *ruega* a los pioneros. Rogar es pedir que la gente acompañe a la minga. Los ruegos en Cumbal se hacen bien madrugado para que salgan al derecho. Nos toca hacer el ruego cuando se tiene pensado hacer alguna boda o fiesta, sea de bautizo, comunión, confirmación, matrimonio, grados o fiestas en honor a los santicos. Para los sacramentos los mayores ruegan los padrinos para que acompañen a los hijos. Pensar en quiénes serán los padrinos y criar la boda, es decir criar los animales como el puerco, los cuyes, las gallinas, los conejos. Así mismo toca tener en cuenta un proceso de un año o siete meses de antelación, para que la boda alcance para todos.

El *agrado* se lleva debajo de la ruana para hacer la petición en el momento más indicado después de algunas horas de conversa. Para los padrinos el agrado es el *tolado* que lleva cuyes asados, conejos asados, gallina común, huevos comunes cocinados y la botella de aguardiente. Con el agrado se hace el compromiso de acompañar al chiquillo o chiquilla (joven o chiquilla) en el sacramento. A la familia se ruega de palabra a lo que toca corresponder con la *visita* y ayuda en los preparativos de la fiesta. La visita son los cuyes, las gallinas, los conejos vivos que llegan para ser pelados y dejar con sal un día antes de la boda. Ahí las mujeres tomamos en cuenta la visita que llevaron los familiares en alguna boda que se tuvo. Y se sabe que si llevo un cuy ahora toca devolver la visita con dos cuyes, un cuy y un conejo o una gallina bien grande.

Para la minga el ruego inicia llevando una taleda de pan. Primero se va conversando sobre el trabajo y preguntando cómo está la familia. En cuanto ya se va abrigando la conversa, es decir ya se va cogiendo confianza se ruega que acompañen a trabajar y se hace el compromiso de que cuando se tenga algún trabajo se irá devolver el día. Hay veces que decimos de chiste “¿si hay la gallina? ¡tonces ya llegamos! es un decir que para trabajar toca cocinar un buen almuerzo.

Para ir a trabajar al monte se ruega la *cocinera* para que acompañe a preparar y a dejar la comida donde estén trabajando los pioneros. En la mayoría de veces la cocinera es la mujer de quien tiene el trabajo, y cuando no puede ir, se ruega a otra mujer familiar o vecina. Se conversa que hay una fuerte relación que la cocina sostiene con el trabajo de la tierra. Por eso, el oficio de la cocinera es indispensable para que la producción tenga lugar. Así, las mujeres no solo se encargan de reponer la fuerza de trabajo de los miembros de la familia

sino también la de los *piones* y jornaleros (Ortiz Hernández,2016). Para la mamita Rosa desde el tiempo antigua las mujeres han sabido dirigir, así como cocinaban en la casa para hartos hijos, también se aprendía a dirigir cocinando en las mingas. Dirigir era saber aconsejar para buscar la vida, para el trabajo y para ir por buen camino y salgan buenos líderes en el resguardo.

Para desherbar los potreros toca aprovechar en verano porque el tiempo acompaña. En estos lugares, en el monte, por lo general la mayor parte del tiempo la candela está sin atizonar por la gente. Está sin prender el fogón, lo que hace que el rancho se haga frío. Por eso, es necesario hacer los preparativos para trabajar por una o dos semanas. Los hombres preparan las herramientas y la remesa. Alistan los machetes y las hachas, y ahora se usan las guarañas para cortar la maleza que cría en el monte. Las herramientas deben estar acompañadas de una buena piedra de afilar brava para que el machete no se *agüénguie* o se desfile. El papa Jesús conversaba que en el monte de Güel, tocaba llevar las piedras de afilar que vendían en la plaza de Cumbal. Pero, también estaban las piedras del infiel. Eran piedras de moler, que se reutilizaban en algunas labores del trabajo: Las piedras de moler el ají, las piedras planchas que servían para curar de golpes y *mechas*¹⁷ en las manos. Estas piedras fueron sacadas de unos entierros de infiel en la Escalera de Güel grande, por eso son bravas y recelosas para quien las toca con poca frecuencia y por el contrario si la piedra ya está mansa no dará el mal viento.

Para ir al monte, el día domingo se alista la remesa con productos que no se dan en la chagra: arroz, aceite, sardinas, fideos, lenteja, frijol, arveja, harina, condimentos y la carne. En la casa se alistan las papas, las ocas, la cebolla. Cuando se riegan varios piones, ayudan a llevar la remesa. Hay veces que se tiene caballo o moto y no se pasa tanto trabajo para llevar lo que haga falta. En caso de no tener, los hombres hacen lo posible por sacar prestado un caballo. Teniendo todo preparado, el día lunes se madruga. A las cinco y media de la mañana todos están listos. Los piones que no tienen moto o caballo esperan el carro que transporta la leche que pasa a las cinco y media por la vía destapada que se dirige a la Laguna.

¹⁷ Las mechas son granos que salen generalmente en las manos. Salen cuando se coge agua o tierra donde hayan dejado huevos los sapos. Son muy difícil de quitar, los remedios son secretos que tienen que ver son la caída de rayos, sobarse con piedras de infiel y quemarlas para que no se rieguen en más partes del cuerpo.

Así mismo todo depende del tiempo de luna para que haga buen día y poder llegar a trabajar a tiempo. Los pioneros acompañan porque más adelante tendrán un trabajo cualquiera y necesitarán del día o días que prestaron de trabajo en la minga. También saben que si hay buena comida el trabajo rinde. Al llegar al rancho todos se acomodan, descansan y salen a hacer cualquier cosa, recoger agua y leña. La desierba inicia después de tener todo listo, comida y herramientas. Madrugado el Cerro Cumbal acompaña porque está despejado, entre eso de las nueve de la mañana la neblina sale a tapar las montañas y el Cerro Cumbal se esconde. Desde Güel el Cumbal muestra la espalda, en la imagen 7 el cerro se dejó ver en esos días que la gente no sube al monte.

Siguiendo el camino de los infieles, don Julio Paguay conversa que los caciques han sabido salir a caminar sus tierras, a rodiar. Ellos conocían sus teneres y las tierras hasta donde podían andar. Ahí dejaban enterrando los secretos para protegerlas. Entonces, como andamos hoy caminando desde Camur hasta Güel, San Martín, Miraflores y Mundo Nuevo, los caciques, los infieles, los antiguas andaban por ahí mismo. Don Julio conversa que eran cuatro caciques, El Cumbe, la María Panana, el Maiquer y el Juan Chiles. Ellos han sabido rodiar el Cumbal. Don Julio conversa que los ritos los han sabido hacer en la Piedra de los Machines. De ahí pasaban a la Laguna y de ahí bajaban a Güel y San Martín. Y como manejaban los remedios en cada parte dejaban unas piedras, unos asientos donde se curaban:

Aquí en machines han sabido tomar el permiso para ir a rodiar el territorio. De ahí la historia es que, de ahí van al punto diciendo.. a la Laguna. Ahí se han sabido bañar. En la laguna 'bían tres piedras triangulares, en todo donde sale el Cuase [río] ¡eran!. Ahí las 'bían quebrado, cómo sería, porque esas eran grandotas. ¡Triangulares eran! ¡Ahí'an sabido pedir permiso a l'agua pis! Aquí en machines han sabido pedir permiso al viento, al sol y a la luna. Acá arriba a l'agua [en la Laguna]. ¡De ahí pis han sabido pasar a Pilches! ¡Ahí que es el encanto! Ahí bajo en Pilches hay un paso. Y hay una piedra grandota, por el lado de abajo. Y ahí hay una media chorrera. Ahí desde ha sido el santuario. Y ahí encima desde había otra piedra como la de machines. La otra estación que han sabido hacer, ha sido en el [cerro] Golondrinas ¡Ese sí me lo conozco yo! Allá tam'ién es encantado. 'Tonces al ir subiendo ¡que desde hace viento y no lo deja subir! ¡ahí que lo ven a un general dicen pis! [en el cerro Golondrinas] Así decían los mayores. Y voltea el camino para atrás, al Mundo Nuevo, a Mesas y voltea a Mayasquer [resguardo vecino de Cumbal] ¡elay! ¡Y de ahí! voltean allá y ya bajan al Guaico. Bonito, bonito por allá. Por allá 'tonces que andaban rodiando los caciques (Conversación con Don Julio Paguay, Cumbal, 2020).

Para don Julio, en la piedra de Machines, en la Laguna, La Chorrera de Guastar y en Güel están las piedras legítimas que han dejado los caciques como herencia de nuestro resguardo. En estos lugares los caciques se han sabido bañar para conseguir la sanación de ellos. Después bajaban a las piedras que están en la Escalera, en Güel Grande. Ahí es la mitad del mundo de los Pastos, desde allí se puede guiar el oriente y el occidente de la vida en dirección a la piedra de Machines. Las piedras son tres. La más grande es puntiaguda como los puros de llevar el agua o como los timbos donde se fermentaba la chicha. Tiene un *aljuero* (agujeros, hueco) en el centro y cuatro a su alrededor y vivía enterrada. Las tres de su alrededor son de menor tamaño, son puntiagudas pero están dispersas porque alguien las movió.

Las piedras de allá de Güel es de importancia componerla. Ahí es como decir la línea del mundo, como hay la mitá del mundo en Quito. Acá es, en el Güel Grande. Acá en la chorrera la Guastara, lo que lagua desbarató el altar, sino como era bonito compuesto. Bonito vía sido, ¡yo sí las vide! De lado de acá por donde se entra de lado de acá, ahí estaban las piedras triangulares. Será que la misma agua las carcomió o las movieron. De lado nuestro que baja lagua de la laguna. Los Oviedo, los Hernández jodieron buscando oro. ¡De ahí! ¡cómo eran cuatro piedras redondas! Donde se han sabido sentar los cuatro caciques (Conversación con Don Julio Paguay, Cumbal, 2020).

La mamita Rosa conversa que los viejos caciques le tenían respeto al Cerro Cumbal, porque él estaba por donde vivimos. Por eso, cuando iban a rodiar, también andaban *agradando* a los cerros que eran las patas del Cumbal o los hijos. Que han dejado secretos para que se hagan bravos. Los Infieles han sabido ir a ver todos los cerros. Las mujeres eran más ligeras y no demoraban en andar, en voltiar por todos los cerros. Ella dice que las mujeres sabían manejar más bien la brujería, por eso podían volar. Así les conversaban los mayores antiguas a los papagüelos de ella. Andaban por el Camur, por Guan por el agüelo cerro Cumbal, el cerro Chiles, los cerros Negros, el cerro Mama Juana, el cerro Golondrinas. Entonces que han dicho que los Cerros Negros es una pata del cerro Cumbal. Y con certeza decían que al estallar el cerro Cumbal de bravo, los cerros Negros también reventarán y que ha de humear y ha de oler a azufre en el Camur y en Guan.

Por eso el Camur en el tiempo de antes sabía nevar, por ser la pata del Cumbal. Entonces al echar el nevazón, el Cumbal que se cubría de nieve hasta la costilla extendiéndose la nieve por el pie y sus patas. ¡Blanquiando que sabía quedar! La nevazón pasaba por la cuchilla o cordillera de Guan, que limita con el resguardo de Muellamués. Cuando el cerro Cumbal está bravo lava o cubre de nieve al Camur y a la pata del Guan. Pero hay una excepción con el cerro Chiles. Este quesque no está conectado con el Cumbal. Dice la

mamita que por las peleas con los caciques del Ecuador. Este cerro quedó dividido en dos. Una pata cubija el lado ecuatoriano y otra pata queda por el lado de Colombia. La pata del lado de nosotros (Colombia) llega a juntarse con los Cerros Negros. Ahí está la señal. Cuando amanece despejado se deja ver un picacho o un pico, como si hubieran guachado, es decir se dejan ver surcos entre las rocas.

Los renacientes andamos rodiando los teneres que nos ha dejado los infieles. Por eso, para la mayor Victoria Tapié el llamado de la tierra está relacionado con los lugares que emanan fuerza, como son los cerros que muestran en su relieve las caras de los caciques. Por eso, mientras subíamos por el *parmo* que conduce al sector Lagunetas en la vereda de San Martín- Miraflores, ella iba viendo y conversando. En este cerro se ven caras de animales, como la del lobo de parmo, animal que funciona como *secreto*, hechizo, dejado por los caciques para cuidar las tierras de los Cumbales. Cada picacho es un animal que permanece cuidando. Después de dos horas de camino¹⁸ llegamos a la cima del cerro Los Picachos. A esta altura se ve la parte lateral del cerro de Cumbal, cubierta parcialmente por la neblina del frío que entume las manos porque es la neblina que muestra la nevazón del cerro.

Por eso, rodar los teneres tiene que ver con una lucha cotidiana en el trabajo con la tierra, pero también que los viejos caciques nos han enseñado que los cerros, los ríos, las piedras son los lugares que otorgan permiso para seguir viviendo con ellos. Esa es la manera en que decimos que ellos viven con nosotros. La mamita siempre dice “los infieles, ellos andan el viento, en el agua porque se han hecho cerros y se han hecho niebla” (Cumbal,2020). Esto fue lo que llevo a los mayores antiguas a hacer los reclamos y dejar los títulos madre de los cumbales.

¹⁸ a 3700 m.s.n.m.



Imagen 8. Cerro los Picachos, Sector Lagunetas/ vereda Miraflores-San Martín [Fotografía de Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2020).

En la imagen 8 se deja ver el cerro los Picachos y en medio de los Picachos los caciques dejaron tres lagunas que les permitirían volver a la tierra a través del agua porque ahí hacían la sanación del espíritu y agradaban para tener prosperidad. Allí dijo la mayor Victoria, “toca agradecer y respetar a los caciques para que nos dejen estar aquí y trabajar la tierra” (Cumbal,2020). Agradar a los caciques es llevar lo que les gusta: papas, ocas, naranjas, plátanos y el avío, a cambio de que nos permitan tener agua y nos dejen trabajar los terrenos. En la vida diaria los caciques vuelven a ser mencionados como gente que aconseja y debe ser respetada por medio de los lugares. Por eso, cuando se presta atención se oye a los caciques a través del viento del *parmo*. Los comuneros dicen que chifla o silva y brama. Es un viento pesado porque por ahí andan los caciques acompañando a la gente. Cuando recorrimos las lagunas, doña Victoria supo que “el día nos acompañó” porque los caciques no hicieron llover y el viento estaba calmado. Es decir, no estaban bravos por nuestra presencia. Cuando los caciques no dan permiso para andar en los lugares bravos hacen que los vientos grandes lleven las lluvias con granizo para otro lado.

Así, decimos que los Cumbales nos criamos rodiando yendo y viniendo de Güel, Miraflores, Camur. Y esto pasa porque el cerro cría Cumbales. Mientras nos vamos criando despacio y con recelo como los palos de güel o los árboles de cuasa, vamos prestando atención al tiempo. El tiempo para los Cumbales camina con la luna como guiadora de los trabajos cotidianos y se sabe que toca volver del tiempo de ahora al tiempo de antes atando ñudos con los infieles y los mayores antiguas. Estos tiempos se interconectan a través de los sueños, donde los mayores antiguas llegan a llevarse a los cumbales de ahora, porque retornar a la tierra es criarse de nuevo, es retoñar. Por eso, ahí sale claro lo que dice la mamita Rosa Taramuel, “al fin y al cabo los infieles viven con nosotros”. Así, vamos rodiando el tiempo, vamos caminando para ir trabajando en la herencia dejada por los de adelante, con la gran responsabilidad de proteger los encantos y secretos que han dejado los antiguas para cuidar a la tierra y cuidarnos a nosotros como cumbales.

2. Las Guaicosas: viejas, neblinas y vientos

¡Esas nubes se van a traer la ´gua, desde Tumaco! ¡Desde el mar! ¡y se vienen por toda la cordillera! ¡y van saliendo acá! Llegan sueltan la ´gua por toda esta parte de Güel. Y se van vuelta por el río. Ellas dan la vuelta nomás. Por eso el otro día decían en una minga “les vamos a quitar la ´gua a los de Tumaco”. Tonces los de allá que van a decir “¡y nosotros atajamos las guaicosas a ver!”

(Don Orlando Cuesta Tapie, 2020)¹⁹

Este capítulo argumenta que los caminos de las guaicosas son los caminos de las mayores antiguas, los cuales van envolviendo el tiempo de los cumbales renacientes que seguimos el camino a los de adelante, para seguir defendiendo la lucha. De esta manera, las guaicosas que son las neblinas que vienen del pacifico vienen trayendo el agua de lo abrigado, lo que permite dar forma al tiempo. Pero también traer la chuma, traen el buen humor. Y traen la gente del guiaco al frio.

Por eso, aquí se conversa que los caminos de las guaicosas son todas las cosas que vienen del guaico como las neblinas, el viento, el chapil y la mamita Rosa que también es guaicosa. Esto para decir que las mayores antiguas también eran guaicosas y se quedaron hecho neblinas y viejas del monte para quedarse en la tierra de sus indios. Son mujeres que se han enfrentado a los blancos para defender sus teneres. Esto lo converso en la última parte hablando de las cacicas que reclamaron la tierra para dejar algo a sus

¹⁹ Don Orlando Cuesta ex - regidor y habitante de la vereda Llano de Piedras. Él pasa viviendo entre la vereda Tasmag, sector el Tambillo y la vereda Llano de Piedras.

descendientes, es decir un pedacito de tierra donde podamos trabajar y vivir los renacientes.



Imagen 9. Bajando a San Martín / Vereda Miraflores-San Martín
[Fotografía de Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2020).

Mientras revolvemos una tortilla chirle, de esas que caben en toda la paila y luego se cortan a pedacito, conversamos. En la ponchera pequeña de loza, me pongo a batir despacio los ingredientes: la leche, los huevos, la miel y el carbonato. A la tortilla toca echarle tres huevos comunes para que quede bien suavita, así le gusta a la mamita Rosa Taramuel. Ella atizona el fogón con poca leña para ir calentando despacio la manteca en la paila para fritar la tortilla. Por un lado de la paila pone a tibir el café en la olla de siempre, sin orejas y quemada por el hollín.

Al echar despacio la mezcla de la tortilla en la paila, la mamita se acuerda cuando vivían en San Martín. Allá le tocaba hacer hartas tortillas grandes para aguantar el día de trabajo. San Martín y Mayasquer es la montaña del *guaico* para los Cumbales, es el clima abrigado. Recientemente San Martín y Miraflores conforman una vereda que hace parte del resguardo de Cumbal. Mientras que Mayasquer es resguardo hermano que junto con los resguardos de Panán y Chiles conforman el municipio del Gran Cumbal. Mayasquer queda dando la vuelta por el cerro Chiles. En el tiempo de ahora en estos lugares vive más gente, algunos ya han nacido allá, a otros la vida los ha criado en el *guaico*.

El guaico está localizado bajando para el mar Pacífico, es decir para el municipio de Tumaco. Está conformado por varios resguardos que hacen parte del clima abrigado²⁰. El guaico es conocido por la parte de la subregión pacífica del nudo de los Pastos. En este guaico fueron las peleas de la cacica de Mallama y los viejos caciques de la sierra: el Astaron y el Cumbe. Las relaciones de intercambio en los tiempos de los caciques dejan ver que la gente de lo frío llamaba a los indios de la selva *guaicos* en Nariño, *yumbos* y *aucas* en la selva ecuatoriana. Eran indios de la selva que poseían conocimientos mágicos y medicinales invaluable, eran gente a quienes se teme (Uribe,1982). Conversan que antes de la conquista de los españoles, los indios ya peliaban por la tierra:

los agüelos mayasqueres quesque han sido bravos ¡desque eran que pellaringos! Esos que han vivido en el tiempo antigua. Ha de ver sido antes de venir los blancos. Tonces los ranchos desde tenían por tras del volcán [volcán Chiles]. Tonces que los indios que han vivido del lado del Gran Cumbal, desde tenían tierras buenas. Qesque daba de todo. ¡Eran guarmes! ¡no que! Ya que podían curar. Ya que podían sembrar. Ya que hacían los cambios. Vuelta en Mayasquer sabían conversar los mayores antiguas que vivían otros indígenas. Desde eran brujos. Tonces ¡elay! quesque mandaban unas lechuzas grandotas para que aguaiten [vean] todo. En los árboles chozudos [frondosos con bastante hoja] desde estaban esas lechuzas. Tonces los Cumbales que sabían ver en el fogón. Y desde las tulpas les mostraron que los indios del guaico querían adueñarse de la tierra del frío. Ahí desde eso se hicieron loros, de esos papagayos que hay en San Martín desde eran. ¡Juuu! Esos que venían hartísimos. ¡Tonces los de acá desde se hicieron parmo! ¡ela!. Qesque se han hecho conejos, armadillos, otros que hacían paja, ¡frailejones grandotes desde se hacían! Tonces desde los hicieron correr. Ahí quesque pasó un tiempo y vuelta desde venían. ¡Que bravos que desde estaban! Y los de acá ya eran sabedores y ya los estaban esperando. Tonces desde se escondieron por los lados de la laguna del Mundo Nuevo. ¡iii yora! Los loros quesque ya venían a pellar. A esa hora que los Cumbales tiraron sal a la laguna. ¡Y esa se enchirico! ¡y quesque caían guangos de granizo! lagua desde se levantaba para arriba. Los pobres ya no pudieron salir. Desde poco poco fueron cayendo. Unos se quedaron encantados ahí. Otros volvieron a Mayasquer, pero se quedaron hechos loros, porque se les paso el tiempo de la toma. Tonces allá en el guaico viven renegando (Conversación mamita Rosa Taramuel, Cumbal, 2020)

²⁰ En la subregión pacífica se encuentran los municipios de Barbacoas, El Charco, Francisco Pizarro, La Tola, Magüí, Payan, Mosquera, Olaya Herrera, Ricaurte, Roberto Payán, Santa Bárbara y Tumaco. Y la zona Sur del nudo de los Pastos está conformada por: Aldana, Contadero, Córdoba, Cusapud- Carlosama, Cumbal, Funes, Guachucal, Iles, Imués, Ipiales, Pupiales, Sapuyes y Túquerres.

En el guaico el clima es abrigado porque las montañas van cayendo al mar acompañadas del río Blanco que sale de San Martín y se une con los ríos grandes que se dirigen al mar pacífico. La mamita despacio menciona, que el guaico tiene que ver con el guarapo (bebida fermentada hecha con el sumo de la caña) y la miel que se cocina en el calor del fogón y los días. Porque el guarapo es una bebida que chuma despacio con el calor y la humedad que sale de las matas de café y plátano. En quechua *huaico* son los derrumbes que traen los ríos, lo que sucede a cada rato en San Martín es que hay derrumbos de las cuchillas y partes de la montaña. La mamita conversa que la montaña se derrumba cuando está brava. Pero también es cierto que de los derrumbos el monte no demora en criar vuelta.

2.1 Toca chumarse para ser guaico

Para la mamita, la montaña de San Martín le hace acordar cuando era guagua. Ella conversa que, al completar los ocho años, junto con sus dos hermanos José Domingo y Romelia, los fueron a dejar a la montaña de San Martín, al *guaico*. Los fueron a botar allá porque en Cumbal no había para alimentar hartos hijos. Los guaguas eran los hijos mayores de María Helena Paguay y Ángel Taramuel. Siendo guaguas la mamita y sus hermanos no entendían cómo era vivir en la montaña. Solo lloraban. Después de sufrir el abandono por varios días y de ver que ya no irían a verlos y mucho menos ir a traerlos; comenzaron a ayudar a los pocos mayores que vivían allá. Ayudaban a coger *cunes*²¹ para no aguantar hambre. En cuanto aprendieron, ya sembraban maticas de café, chontaduro, plátanos, caña, limones y naranjas que hasta ahora están y son el monte viejo en San Martín.

Al año de estar en San Martín ya tenían un ranchito de madera y criaban puercos, gallinas y algunos toros cerreros. En ese tiempo eran envueltos *bayetas* (mantas tejidas con lana de oveja que reemplazaban al pantalón) hasta grandes y andaban el pie limpio. La mamita Rosa conversa que los mayores después de haberlos dejado la primera vez, los llegaron a ver a los tres años, pero solo les llevaron el consuelo de unos calzones remendados. Mi mamagüela Rosa, asegura que por ser resueltos vivieron botados en el guaico y pudieron criar animales. Ellos enfrentaron los miedos de dormir en el monte y pasar hambre. Los

²¹ Tubérculos que criaba en San Martín de forma natural.

mayores después ya llegaban cada año a traer los puercos y los toretes ya maduros. Los tres hermanos se hicieron guambras, eran jóvenes ya, y comenzaron a salir a Cumbal a ver a los mayores.

La mamita Rosa dice que solo salió a los veintidós años que ya era señorita; salió del guaico para casarse con un chiquillo recién llegado del cuartel, que era familia de los Azas. Los papás de la mamita Rosa no lo querían porque decían que por haber estado en el cuartel no era *aparente* para hacer las cosas del campo. Al casarse les esperaron la boda del matrimonio, pero la mamita no se enseñaba en Cumbal, por el frío, porque no se crió con sus hermanos menores y porque no tenía animales. Ella dice que ya era guaicosa y le gustaban harto las *melcochas* (derivado de la miel y panela) y los plátanos maduros. Por eso no se quedó a vivir en Cumbal con su marido, el papá Jesús Aza. Ellos estuvieron solo una semana y entraron al guaico vuelta. En ese tiempo de casados en San Martín había de todo y en abundancia. Y comenzaron a llegar los hijos, ya les tocaba trabajar más duro. Tocaba buscar la vida.

Al papa Jesús Aza le tocaba salir a buscar la vida más seguido al pueblo de Cumbal y se hizo *traguero* o *chancuquero*. Ser chancuquero era un trabajo sufrido porque tocaba sacar el trago, es decir hacer el trago. Después ya salía del guaico con el guarapo, la flor del trago y el chancuco al pueblo de Muellamués o a Colimba. En ese tiempo, en los años cincuenta del siglo pasado, era contrabando sacar el aguardiente de la montaña. Por eso, hacerlo también implicaba un trabajo oculto como criarlo dentro de la tierra y sacarlo en las noches de adentro de la montaña. El papá Jesús tenía las bestias que eran verracas para sacar el trago, les cargaba de cada lado una tula de aguardiente. Las tulas eran bolsas de neumáticos forradas de tela con capacidad de cuarenta litros que se mandaban a hacer a Ipiales.

La mamita dice que al papá ya lo tenían visto y en veces les tocaba vender más barato el trago con tal de no ser llevado al calabozo (la cárcel). En ese tiempo el contrabando era bien jodido porque había quien venda legalmente el trago y no dejaban que el indio trabaje. Cumbal durante desde el tiempo de antes por ser frontera con Ecuador, ha vivido del contrabando de alimentos que llega de por caminos de trocha a Colombia. Por eso los contrabandistas que andaban a pie largas noches debían desafiar los peligros de encontrarse con los guardias. Los Cumbales hasta ahora comimos del contrabando que

llega del Ecuador y nos chumamos con el contrabando del trago que se sigue sacando de la montaña de San Martín y Chucunes (localizado en municipio de Mallama).

Don Lucio Cuesta se fue de quince años a trabajar de chancuquero a sacar el aguardiente a Miraflores. Él conversa que más jodido era pasar por Miraflores por ahí en Lagunetas, tocaba salir por los caminos viejos y difíciles de andar, por eso, mejor caminaban de noche para no ser vistos. Los guardias andaban siempre viendo quien cae con el contrabando de trago:

desde las cinco de la tarde acomodamos las bestias y tocaba salir ya a las siete de la noche. Siempre nos daban la panela y el trago de avió. Cuando no llovía ¡salíamos sudando! ¡Juepucha! ¡y fresquitos salíamos! ¡no ve que eche eche esas bestias! ¡ta ta ta! En un punto que se llama el Chorrillo, comíamos el avió ¡un pedazo de panela y un bocado de trago! Las bestias tomaban agua. Algunas comían la panela. Y a unas les soplábamos trago en las orejas ¡y cogían fuerza tamieñ! ¡Y dele, dele, seguían! De ahí yo ya compré la yegua y ya me pagaban cuando cincuenta pesos. ¡uuu! duro ese trabajo. ¡Y yora de noche peor!. De allá de la montaña nos daban pilas y cigarrillos. Nos daban para que vengamos fumando, pero solo hasta la Guada [Miraflores]. No ve que ese cigarrillo es atractivo y el olor corre lejísimo. A lo menos cuando esta ventiendo ¡uuuu! el humo corre lejísimo. Tonces cuando les llegaba el olor a los guardias decían “¡jueputa vea! ¡chancuqueros vienen!” Tonces era de fumar hasta mitá de camino nomás. Esos guardias sabían estar por los Ranchos, Las Tolas, por ahí por el Llano Grande. En un punto que llama el Trincadero ahí nos agarraron una vez. ¡A yo me agarrón como tres o cuatro veces ha de ver sido!. Ahí tocaba arreglar con los dueños y ellos pagaban la multa o ya arreglaban (Conversación mayor Lucio Cuesta, Cumbal, 2020).

En la vida del papá Jesús Aza, para sacar el trago se demoraba en salir de la montaña dos días con las bestias. Dormía de noche por los parmos del cerro Cumbal y el cerro Los Picachos en el sector La Guada en Miraflores. Se quedaba unos tres o dos días en Cumbal y entraba el lunes con remesa a San Martín. Por eso la montaña lo acabó al mayor, porque le tocaba tomar el trago para aguantar. Él se *chumaba* y había días que tenía que amanecer en el parmo para poder entregar el trago. Así mismo conversa don Lucio Cuesta, porque a él le tocaba esconderse en la oscuridad de la noche a esperar que los guardias se vayan. Menciona que para ser chancuquero tocaba ser *resuelto*, porque tocaba quedarse en el parmo. Le tocaba aguantar las noches heladas y no tenerles miedo a las *visiones* o *animas* que andan por los callejones.



Imagen 10. Bajando a San Martín / Vereda Miraflores-San Martín
[Fotografía de Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2020).

Los chancuqueros a veces se *picaban* de tomar el trago del avío y terminaban robando de la carga que llevaban y se chumaban, pero el consuelo era llegar, aunque sea *entundados* a entregar el aguardiente. Don Lucio dice “tocaba chumarse desde que se ponía a cocinar el trago” (Cumbal,2020). El afrecho de la caña que se fermentaba chumaba los bunques de bronce donde hervía el jugo de la caña y la panela. Con los bunques chumados no demoraban en cocinar el aguardiente, en cuatro horas estaban hirviendo el bunque. La mamita Rosa dice que tocaba cocinar de noche el trago, y la miel también se mermaba de noche. Y cada que podían probaban el guarapo, así dice la mamita “yo me sabía sentar un ratico y cuando me levantaba, parecía que me quería ganar, pero guelta [vuelta] cogía fuerza y seguía echando leña” (Cumbal,2020).

El bunque en el tiempo de ahora es un tanque de metal y la serpentina, se acomoda con recipientes de la cocina y es la boca por donde entra el agua fría, (ver Imagen 10). Ahí se coloca el guarapo fermentado para cocinarlo y comenzar a destilar el trago. Cuando se va cocinando el aguardiente por la serpentina se va echando agua fría y de ahí sale el mero vaho, que hace destilar por una pata la esencia de la flor del trago. Y por otra boca que queda debajo del bunque sale el afrecho “¡Uuu! y la esencia de la flor del trago que es la primera caneca que sale o bota ¡de un bocado que se tome ¡lo enmudece! ¡lo tira al suelo! ¡lo chuma y lo deja sin poderse parar!” conversa don Lucio (Cumbal,2020).



Imagen 11. Don Lucio Cuesta Repartiendo La fuerza. Minga
Sector el Tambillo/ Vereda Tasmag
[Fotografía de Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2020).

Por eso, a Don Lucio le gusta tomar el traguito puro en las mingas, porque en cada bocado se va vuelta al guaico. Los hervidos que llamamos ya no son lo mismo, les echan mucha azúcar y el fresco royal que decimos, eso enferma al otro día. En cambio, con la punta de trago que es la misma flor del trago y un pedazo de panela no lo chuma si no que da fuerza para trabajar todo el día y hace estar en el guaico (ver imagen 11). De este cerro sale la sustancia del aguardiente. Es un proceso de lo frío y lo abrigado en una pelea con el vaho, el humo, las neblinas que constantemente nos acompañan. Así cada vez que nos chumamos somos guaico, pero también volvimos al guaico a lo abrigado. Así como el trago abriga el baile en las bodas, también da fuerza para el trabajo y es la voluntad de quien lo reparte o le convida una copita.

2.2 Hacerse vieja es hacerse niebla



Imagen 12. Las Guaicosas o Guaraperas. Sector Güel/ Vereda
[Fotografía de Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2020).

La tortilla despacio se va fritando y despacio vamos conversando. Entonces entrar y salir del guaico implica hacer un largo recorrido por caminos de a pie y callejones de las bestias. Caminos por donde andaban los viejos caciques, los mayores antiguas, mis papagüelos, mamagüelas y la gente que ahora vive en San Martín. La mamita Rosa no niega su vida de guaicosa, porque a ella no le falta las cosas de allá. Para tomar el café de las diez de la mañana tiene su *hartón*, como ella les llama a los plátanos maduros. Pone asar unos dos por si llega alguien acompañarla a tomar el café. Ella dice, “yo vivo solita, pero nunca me falta la gente con quien tomar el café. ¡Ya entra el uno o el otro!” (Cumbal,2020).

Los mayores conversan que bajar al guaico es entrar. Y para entrar toca andar sintiendo al viento y la neblina. Hay que pedir permiso, porque al no hacerlo el monte puede castigar. Los mayores les dicen a las neblinas las *guaicosas* o *guaraperas* que salen de adentro del Pacífico, de Ricaurte. En la imagen 12 se ven a las guaicosas, mayores antiguas que van subiendo por el sector Güel. Las Guaicosas vienen cargando el agua y llevan una

constante pelea con el viento grande. La mamita Rosa dice que el viento grande no deja llegar a las guaicosas a Cumbal.

La mamita Rosa conversa que hay un viento grande, que cuando anda hace voltiar las nubes del *parmo*, las conduce hasta la entrada del sector Güel y hace llover. Hay otro viento grande, que viene del guaico, desde la vereda San Martín para encontrarse con el viento grande de lo frío que también trae la lluvia. Todos los otros vientos son chiquitos, esos se encargan de enfriar nuestras mejillas y envolvernos mientras caminamos. La pelea la enchuran y desenchuran, lo cual quiere decir que dando vueltas van haciendo el tiempo. Esto sucede por el pie del cerro Cumbal, más exactamente en las partes que llamamos Pilches y Güel.

Los vientos chiquitos son los indios que andan rodiando los pasos de los vivos. Mientras que las guaicosas están calmadas por la mañana y se asientan en el suelo del *parmo*, al pie del Cerro Cumbal, en el Cerro los Pichachos, en Güel, en el cerro mama Juana y en las Lagunas. Cuando los caciques sienten que la gente llega a estos lugares, las neblinas se levantan y tapan la luz del día, no dejan ver nada. Ahí se siente *patente* la presencia de los caciques cuando las neblinas cubren y quieren *entundar*, es decir quieren hacer perder la noción de tiempo y lugar. Y de repente el chiflón del viento chiquito traspasa el cuerpo en medio del frailejón y la paja.

Esto me paso en una minga en el sector de Guel chiquito mientras íbamos bajando al rancho a cocinar para los pioneros. En esta parte pasa el camino del infiel y a su alrededor están las huellas de las casas donde viven los indios bravos. Al caminar por las tapias el aire comenzó a enfriarse y de repente sentí que un viento me pasó por la mitad del cuerpo. Ahí se me enfrió la sangre, traté de gritar que me esperaran, pero fue en vano. Realmente no vi nada, pero sí sentí que el viento me seguía y quería envolverme. Esta parte es un terreno grande, que tiene hasta unas sesenta huellas de las viviendas de los infieles. Por eso salir de una casa del infiel implicaba acelerar el paso. Pero el miedo ya me había enfriado el cuerpo.

Más adelante estaban algunos familiares y al conversarles lo que sentí, me dijeron que no habían escuchado gritar a nadie. ¡Y yora! de noche en el rancho era sin poder dormir. En cuanto apagamos las velas, tanto hacer cerré los ojos. Ahí llegaron en el sueño dos hombres que me decían que les vaya ayudar a coger maíz, que había un maizal grandote

y yo los seguía. Me iban llevando, me pasaron una taza de chilán y de ahí me decían que me quede. Y como sabe decir la mamita Rosa “de los sueños toca regresar”, porque si uno se queda ahí, es porque ya se lo llevan para adentro a la tierra. La mamita me dice que los indios de Güel me quisieron entundar. Entundandose es que se sabe que la gente antigua vive con nosotros. Y como me conversa don Lucio, “chumándose se entunda y a veces se duerme. Y donde le gane el sueño es que llegan a traerlo los de adelante” (Cumbal,2020). Por eso era que fumaban cuando iban con el trago de noche, lo hacían porque ahí ellos se hacían humo y podían andar con fuerza y sin miedo.

El viento grande anda atajando a las guaicosas y se mueve con fuerza a no dejarlas pasar. Por dentro del valle por donde baja el Río Negro que viene del cerro Cumbal y va encontrase con el río Blanco de San Martín van saliendo las guaraperas. Ahí se siente como se corren del *trajín* que les da el viento. El viento las hace correr lejisimo y las guaicosas se dispersan y cogen río abajo.

Cuando las guaicosas logran vencer al viento grande, traen aguaceros y cuando no están bravas dejan llover por algunos días. La mamita Rosa asegura que las Guaicosas, es decir las neblinas salen de las viejas que un día fueron cacicas. Mujeres que se han hecho brujas y que de tanto poder se quedaron viviendo en la montaña como pasó con la mama Juana, vieja encantada en un cerro de Güel. Las viejas se hacen neblinas y pelean con el viento que son los indios bravos, los infieles que se quedaron encantados y que viven cuidando la tierra. La mamita dice “mientras me voy acordando de las agüelas, parece que ya va estando la tortilla”. La voltiamos para que se friten del otro lado. En eso, las conversas ya van largo y dice mi mamagüela “¡hora sí! hay viejas que viven cuidando la montaña y el monte! ¡pero no son las mismas viejas!” (Cumbal,2020).

Entonces las viejas del guaico que eran indias de lo abrigado y les gustaba curar con la magia, eran cacicas. Ahí se acuerda de la mayor antigua Ursula Guadir. Una mujer fletera o arriera que caminaba hasta el guaico de Barbacoas. Tenía un trabajo sufrido que consistía en ir a hacer el cambio de alimentos al guaico. En ese tiempo los Cumbales no entraban a San Martín, sino que se iban a pie para Chucunes, Ricaurte. En Barbacoas, había gente que maneja buen oro por las minas. Entonces que llevaba queso, carne, habas, ocas, *majuas* a cambiar con las monedas de oro o plata. La mayor quesque vivía en Camur cerca del río Chiquito. En tiempos de cosecha quesque salió con la carga para

Barbacoas. Entonces ya iba largo caminado con las bestias y que se le oscureció llegando al guaico. Ahí desque hubo en una parte un rancho y se quedó pidiendo posada.

Ya de mañana acomodó las bestias y entró caminando montaña adentro. Tonces que se sentó a dar agua a las bestias en una quebrada. Ahí desque estuvo una mujer llorando. Y como llevaba las cositas de acá del frío que la agradó y la trajo a Cumbal. Conversa la mamita que era una mujer guaicosa desnuda. Tonces la vieja que se fue con la agüela Úrsula. Esta mayor vivía sola en una casa grandota de bahareque con una ventana *chuncha*. En esta casa había todo para comer, además del fogón que permanecía humeando, por eso la vieja se enseñó. La mayor que la llamaba la *calanguza*, siempre pasaba adentro de la casa. La mamita dice:



Ilustración 3. La Calanguza
[Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2019).

“la calanguza ha sido bruja, ¡esa que ha venido de Barbacoas! ¿Cómo será que se ha hecho vieja? ¿no?”. La calanguza quesque tiene las tetas como hilito nomás y ¡muy largas! desprenden del pecho como hilo de delagaditas. “¡Como que se le arrancan son las tetas!” Mientras ya va estando la tortilla dice la mamita “¿Cuándo desque la calanguza iba hacer las tortillas? ¡quesque se las tira para atrás las tetas. ¡Y fregaba las tortillas y las tetas para atrás! ¡Elay!” - Riéndose graciosamente me decía que la vieja ha de ver sido como yo que revolvía la masa, y por eso me repetía- “así mismo que era “Así conversaban los mayores. Por eso yo converso” (Cumbal,2020).

Entonces la mayor Úrsula que tenía un chiquillo que cuidaba las ovejas. En tiempos de cosecha, para agosto ha de ver sido, la agüela se fue con la carga para Ricaurte. Tonces dejó al chiquillo cuidando los animales. Él conversaba que ha visto por una hendija de la ventana. La calanguza desque ha estado adentro y el chiquillo que la ha estado aguitando. Al verla que se asustó el guambra. “Esta mujer no es de esta vida. Pero hora

sí la saco de aquí a esa vieja”, desque dijo el guambra. “Cuando desque molía la cebada las tetas para atrás que las voltiaba ¡elay!”, dice la mamita. Cuando desque asentaba los quesillos también las tetas para atrás que las voltiaba (Cumbal,2020).

La calanguza que hacía unos quesillos grandotes. La mamita conversa que era una mujer fiera, grandota porque medía como dos metros y *charoza* porque era cocinera y se hacía tizne de la candela. La calanguza ya que estaba lavando, ya cocinando el morocho, ya la cebada. Y tenía las tetas descolgando a los talones. Por eso que se las aventaba para atrás. El ovejero que le echo los perros y la hizo correr. ¡Y yora! ¡la pobre vieja que pegaba unas lloradas, porque la hizo correr el muchachito! Tonces desque cogió por la orilla del río Chiquito (vereda Tasmag) y se hizo comedora de la gente. “Esa desque está sentada ahí en la tembladera. Ahí en la puerta del finado satanás (apodo de un vecino). Ahí bajito desque está sentada una vieja fiera. Cuando desque quiere comer la gente, desque la ven mascando huesos” (Cumbal,2020).

Los mayores antiguas llamaban a la vieja del guaico de Mayasquer la *Caracuanga*. Esta vieja vivía en la montaña del Resguardo de Mayasquer. Era una vieja *cerrera* que permanecía en una parte llamada la piedra del gritadero. Por eso, también se la menciona como la vieja del gritadero. El finado Romelio Tapie, quien vivía en el Sector La Ortiga cerca del cerro de Cumbal, una tarde hace algunos años en su rancho me conversaba que eran dos hermanos que vivían en el guaico de Mayasquer. La mujer era bruja y se vino al parmo y como no tenía que comer empezó a robarse la gente. La guambra (señorita) que molía los huesos y chupaba la esencia y se hizo espíritu. El hermano de ver eso, no aguantó y con una trampa la quemó. Las cenizas de la vieja fueron tiradas al río y el secreto era no alzar a ver. El hermano que se fue viendo y que salieron hartos moscos bravos. Ahí dice la mamita “el guaico es bravo” tan bravo que puede tapar a la gente en los derrumbos. Ahí es donde las viejas cuidadoras siguen llevándose a la gente porque siguen buscando de la sustancia que les permite andar rodiando la montaña. Por eso, en el monte hay que pedir permiso para ser reconocidos por las viejas y sepan que se anda con ellas rodiando.

Después de fritar despacio la tortilla, la mamita la saca en un plato de loza, platos antiguos que casi hoy no se halla, porque son dobles y tienen dibujado hartas flores que se parecen a las flores que sembramos en los corredores de las casas. Con el cuchillo la divide en

cuatro partes iguales por si llega alguien a acompañarnos a tomar el café. Ya tomando el café con tortilla le conté lo que pasamos por no pedir permiso a la mama grande en Güel.

Para comienzos del mes de mayo en el sector Güel se cosecha el mortiño, que en otros lados llaman agraz. Se cría de forma natural: es del monte. La gente dice que el mortiño es bien bueno para la sangre y para los nervios. En los tiempos de cosecha la gente sube al sector Güel y el trabajo es recoger el mortiño maduro que cría entre los matorrales, matas de *achupalla espinosa* y *chaquilulos*. Con algunos familiares, hicimos la minga para ir a coger el mortiño. Y sin percatarnos de pedir permiso a la mamagüela, buscamos una planada de Güel Grande. Entramos y seguimos cogiendo mortiño. Primero encontramos algunas matas extendidas entre los matorrales, estaban bien cargadas de mortiño maduro. Todos comíamos y cogíamos. Pero comenzó a nublarse y a caer parmo.

El viento helado no nos dejaba agarrar las matas y siendo las once de la mañana ya se acercaba un aguacero. Con poca suerte y con las *cantinas* casi vacías, salimos. Dejamos viendo la parte por donde había varias matas de mortiños. A los ocho días volvimos con mucho ánimo, pero en ese lado no había matas de mortiño. Caminamos y rodiamos por donde dejamos visto, dimos vueltas enredados entre los matorrales. Estábamos seguros que allí había matas cargadas de mortiño, porque las dejamos viendo. Pero solo había achupallas y cortadera. Mejor salimos y buscamos más acá arriba, en otro lado de Güel. Ahí nos fue bien, pero el día seguía paramando. Entonces la mamita Rosa dijo, “como los mortiños de Güel son de la vieja ¡no va creer que crían nomas!” (Cumbal,2020).

La mama grande afana y rodea con frecuencia las huertas de mortiño y por eso hay de varios. El mortiño de comer es más negrito y endulza más. Hay unos que crían en el parmo del Llano Grande son más fuertes, son agrios por el frío. Los mortiños de Güel son más dulces y más grandes (ver imagen 15). Se sabe que la vieja que cuida ha de ver sido cacica por eso la mamita dice que los infieles han de ver sabido cultivar los mortiños desde el tiempo antigua.



Imagen 13. Mortiño de Comer Imagen 14. Mortiño de la vieja Imagen 15. Mortiño pata de gallo Sector Güel/ Vereda [Fotografía de Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2020).

Así mismo al mortiño se le tiene mucha fe para curar enfermedades respiratorias como la bronquitis, la pulmonía y las pestes. “El sumo espeso y de color vino tintó hace criar harta sangre” dice la mamita (Cumbal,2020). Hay otros mortiños más dulces, les llamamos pata de gallo. Dicen que son de otra especie de fruta diferente al mortiño común; crían sobre todo en el pajonal y no se los halla mucho, además de ser muy *empachosos*, es decir muy dulces (ver imagen 17). En Güel hay los mortiños de la vieja y la moridera. El mortiño de la vieja lo comen los lobos y los conejos cerreros. La mamita asegura que comiendo estos mortiños es seguro que de noche llega la vieja a llevárselo (ver imagen 16). Mientras que la moridera cría con abundancia cerca de las zanjas y entre la maleza. Conversan que es engañosa a veces aparece mortiño y da gusto de comer, sin embargo, puede volver loca a la persona y dicen que algunas alguien murió por comer esta fruta.

A las viejas no se las ve, pero los vientos chiquitos hacen entender que andan por ahí aguaitándonos nos envuelven las ruanas y cuando están bravas echan tierra en los ojos y ahí ya nos da el mal viento. A las viejas en veces se las ve, en otras solo se oye la voz que

camina como el vaho de cigarrillo que conversaba don Lucio. El grito de las viejas llega lejísimo, por eso cuando esta lejó parece que grita cerca y cuando la vieja está cerca grita lejó.

la vieja del mortño. Esa que vive en el Alfafar. Su papá Jesús conversaba que al medio día ha pasando por ahí. Tónces desque cogía los mortños, elay. ¡Así decía él! [la mamita acerca la mano a la boca] ¡Unos desque echaba a la tasa, así! Y gulumbiaba la tasa para acá. Los echaba así ¡elay!. Y la tasa nada de llenar los mortños. ¡Así desque gulumbiaba la tasa con el viento! Otros desque cogía y los tiraba para la boca, decía él. Tonces desque la vio a la finada Rosa Guadir ¡Después ha dicho como va estar la mayor acá en el monte! ¡Los mortños los va tirando de lejo a lejo! ¡y la tasa nada de llenar! Que se agachaba medio. Y desque alcanzaba los mortños y tiraba para atrás y otros a la boca. Al papá más acá bajo desque le dio miedo, pasando por la quebrada de Guastar, se acordó que la mayor Rosa Guadir ya era finada (Conversación mamita Rosa Taramuel, Cumbal, 2020).

En Güel cada parte tiene su cuidadora. Las llamadas viejas, mamagüelas eran mujeres sabedoras de los remedios. Se hacían animales y como se les pasó el tiempo de volver, se quedaron viviendo en el monte. Por eso las viejas de Güel pueden volar junto con el viento. La mamita dice que se hacían pájaros, codorniz o lechuza. Están en el monte porque a veces no se las ve, se las oye que gritan, pero no se dejan ver.

Para la gente de sangre liviana la vieja se presenta en una mayor *chimbuda*, es decir, con largas trenzas y bien vestida con sus folleras. Esto pasa porque en el tiempo de los caciques las mujeres, las mayores que se han sabido quedar con la forma que estaban vestidas, por eso se conversa de follados y chalinas coloridos. Sucede que siendo mayores que ya estaban más débiles y tal vez los brebajes como dice la mamita ya no les hacían efecto y como tenían que rodiar los teneres, que eran los cerros de Güel, los cerros de San Martín y los del Mundo nuevo, no aguantaban a llegar a la casa y se quedaban encantadas en los cerros, en las peñas y en los caminos. Entonces las viejas se hacían niebla, pero también se hacían cerros para andar rodiando sus teneres.

Los mayores saben que en esos lugares anda la vieja y constantemente nos hacen acuerdo de pedir permiso a las mamás grandes del monte. Para esto, mi mamagüela aconseja que toca agradar a las viejas. Así hacían los mayores antiguas, no se olvidaban de llevar un agrado con voluntad sabiendo lo que gusta a la vieja. Conversan que en Güel en la parte llamada La Cuchilla vivía una mujer guaicosa que sabía ordenar, pero además era curandera. Quesque manejaba varios teneres, tierra. En la cuchilla que separa Güel

de San Martín estaba un rancho de barro y paja. Ahí estaba la posada para los indios que salían de San Martín y los que entraban de Cumbal. Así dice la mamita “Los que salían de abajo comían las papas ¿no? cocinaban y comían con el ají! Y en una piedra grande moledora, de los infieles ha de ver sido ¿no? Ahí molían los agüelos el ají” (Cumbal,2020).

Los mayores quesque se quedaban a pasar la noche y comían los plátanos, las papas con el ají. A cambio de la posada dejaban ocas, ollocos, papas. Los que venían de abajo del guaico cocinaban y comían. Y dejaban *repoñendo* los plátanos, el dulce, el ají. En esa posada había el cuchillo, había el hacha, la olla, los mates (pocillos). Tonces que todo había y como encontraban, así mismo que dejaban los mayores. “Si no había la’gua por el verano, tocaba acarriar de abajo del Chilwacan (lugar nombrado por la abundancia de la fruta Chilacuán) en un zurrón. O si entraban de arriba [del frío] era de llevar la’gua de arriba ¡del Carrizal! Tonces el que venía de abajo dejaba la’gua en la olla y si venía de arriba tamieñ” (Cumbal,2020).

Los que llegaban tenían agua, en tiempo de invierno no había necesidad de ir acarriar porque caía la gotera y llenaba un bunque hecho de madera de palo de güel. Ahí, llegaban a beber agua los toros porque en ese tiempo no se cargaba a caballo. Había un pedacito de potrero, allá los ponían que descansaran. La mamita conversa, “cada agüelo arriaba ¡sus tres toros! de San Martín o de acá tamieñ. Ahí cargaban la sal, la papa, todo de acá del frío” (Cumbal,2020). A la gente le tocaba pasar por esta parte, pero el camino era feo, tocaba pasa por la peña y el camino es bien angostico. Por esos lados desque la vían bañándose a la mama grande de la cuchilla.

A mi mamagüela Rosa le conversaba la mamá señora María Paguay. Dice que desque en el tiempo de los mayores antiguas madrugaron de Güel con el papagüelo. Desque iban a traer al río Blanco el ají y los choclos. Y quesque han dicho, “vámonos al río Blanco” ya en la entrada de San Martín. “Vamos a traer el ají”. ¡Tonces ya se han ido! Y han ido pasando por la cuchilla. La ágüela de la cuchilla desque vive en la peña. Ahí en todo el rancho desque entraron. Ese rancho sí ha sido del tiempo antigua. Tonces entraron a ver si hay maduros del guaico en el rancho. Y desque se cogieron de a dositos. Le ha dado uno a la hija a la mamita señora, guagua nomás en ese tiempo. Y dositos ha comido él. ¡De ahí, el áco no le han dejado! Y dice la mamita Rosa que era de verle dejado ahí (Conversación mamita Rosa Taramuel, Cumbal,2020).

Tonces ¡la vieja que ya estaba olorociando el aco! Ahí ha de ver estado sentada alado de ellos. Y el mayor salió con la guagua para San Martín. Y desque ¡ahí ya es un quingo (una loma) para abajo! Tonces han voltiado el quingo. Y desque ha comenzado a gritar “¡Que aquito tan sabroso! ¡Que aquito tan sabroso!” Que desque decía. La mamagüela María ha sido pequeña y que iba ligero, ligero. “¡Correrís! ¡Correrís!” que le decía el papá. Pero el agüelo desque no la oía a la vieja. Qesque iba adelante. Y ella quedada atrás qesque iba. “¡Que aquito tan sabroso! ¡Que aquito tan sabroso!” que decía vuelta (Conversación mamita Rosa Taramuel, Cumbal,2020).

Así que iba la ágüela de atrás ¡lba atrás de la guagua! Tonces la guagua desque iba oyéndola. En parte conocida como el chilwacan, ya para pasar la quebrada, el mayor la espero. “¡Corre breve, qesque no podís correr!”. Y desque ha dicho la guagua, “una mujer viene atrás. ¡Y dice qué aquito tan sabroso! ¡Qué aquito tan sabroso! Aquicito viene, pero no se la ve! ¡Viene la voz nomas ¡Y dice qué aquito tan sabroso! ¿qué será?”. Y el mayor ha dicho “quien tan será. Vamos breve”. Pero el agüelo que ya se ha imaginado que era la vieja. Tonces que la guagua ha oído hasta el Chilwucan nomás, llegó al filo de la quebrada y ya no pasó para allá (Conversación mamita Rosa Taramuel, Cumbal,2020).

Hacerse vieja es hacerse niebla, por eso viven las guaicosas. Estas viejas salen a rodiar desde lo abrigado, desde adentro, hasta lo frío, afuera. Así, las guaicosas o guaraperas son fenómenos atmosféricos porque al estar envolviéndonos también envuelven el devenir de la vida de los cumbales, es decir envuelven el tiempo. Cuando la mamita se refiere a que las viejas cacicas cuidan la tierra, es porque dice que ellas eran mujeres de carne y hueso que de ver que nadie podría cuidar la tierra, serían ellas mismas las cuidadoras, por eso se encantaron y andan en el aire rodiando, ellas son las mayores antiguas.

Por eso, cuando se iba la gente que le han sabido decir ¡mama grande! ¡ahí le dejamos! ¡comerá! A la vieja de la cuchilla le dicen la mama grande, porque es la que anda rodiando Cumbal y el guaico. Y el agrado permite que la vieja no se lo lleve. Cuando no se ve a la vieja es porque anda en el aire sintiendo que van llevando de comida los que bajan para la montaña de San Martín o sale para el pueblo de Cumbal. Doña Victoria Tapie, me conversaba cuando estábamos moliendo el ají en su casa en el Tambillo.



Imagen 16. Doña Victoria Tapie moliendo el ají.

Sector el Tambillo/Vereda Tasmag
[Fotografía de Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2020).

Ella dice que “moler el ají tiene que ver primero con el temperamento de la mujer que lo prepara. Si la mujer o la guambra tiene la sangre pesada el ají sale bravo. Sí es de sangre liviana y tranquila, el ají sale manso”(Cumbal,2020). Las piedras de moler son dos, la una es el recipiente y la piedra que macera se llama guagua. Para doña Victoria el ají también lo amansa la vieja. Se deja una noche con ají bien bravísimo y llega la vieja de noche a probarlo y de mañana ya está manso. Que la vieja amanse el ají, tiene que ver con la reconocencia que la vieja hace a los que llegan al monte y la montaña. Por eso toca comer el ají para que la vieja no desconozca.

Así, la reconocencia es cuando el monte, la montaña, los cerros reconocen a su gente. Por eso decimos que cuando la vieja come el ají es porque está reconociendo a los que van a trabajar al monte. Reconocer es tomar posesión de donde se vive y el ají es una forma de tomar posesión para trabajar y rodar. Entonces ser reconocido también es que los cumbales nos reconocimos como herederos de los primeros cumbales porque vamos enchurando el tiempo conforme vivimos.

2.3 Lo que nos han dejado las mayores antiguas



Ilustración 4. Cacica Micaela o Micaelina. Resguardo de Guachuca²²
[Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2021).

Volviendo a la vida de la mama Juana, conversa la mamita que el día que la vieja lo privó al papá en Güel, lo dejó aconsejando. La mayor que le ha dicho “¡ahí le dejo la tierra! ¡juste´ es bueno! Me da sembrando ¡los choclos, las calabazas, los ollocos! ¡eso me gusta!” (Cumbal,2020). La vieja Juana le dejó la tierra porque era trabajador. La Juana le dijo que de vez en cuando le daría rodiando el ganado. Lo que le quiere decir es que a los cumbales

²² Esta Ilustración es tomada del trabajo de *Mujeres Pastos en la lucha por la recuperación de tierras: resguardos de Guachuca y Cumbal, 2020.*

nos toca corresponder con las viejas cacicas, nos toca agradecer. Ellas cuidan el monte y los animales y a nosotros nos toca trabajar la tierra.

Esas mayores ya han sabido vivir más adelante, son bien antigüísimas. Tonces cuando ha venido la conquista española las viejas ya cuidaban los teneres. Estas mujeres se encantaban en los lugares donde tenían los alteres o trabajaban. La mamita Rosa conversa que así pasaba con la vieja de la quebrada de Cantéria, en el sector Guairés en la vereda Tasmag. A esta mayor se la llama Maltica, mujer tejedora que de tanto salir a tejer sentada al lado del río y por no dejar que le roben las lanas se hizo mal aire de la quebrada.

A esta mujer la ven vestida con follados anchos de colores y sombrero. Dicen que es alajita, por eso, la mayor antigua no le daba miedo. La vieja que le gustaban las madejas de lana coloridas y bien hiladas, es decir el agrado eran las madejas de lana, era el trabajo fino de tizar e hilar los vellones que sacaban de las ovejas. Ahí dice la mamita “¡Pero de cierto que le ayudaba!” Desque cada viernes o martes ya tardé desque salía la agüela a gritarla “¡Maltica! ¡Maltica! ¡Maltica! que le decía ¡camíná hijita! ¡ camíná!” Y la Maltica que salía. Mientras eso, la mayor desque bajaba corriendo a dejarle los cururos de lana hilada. Entonces la vieja quesque le daba haciendo, los bayetones, los follados y unas lindas cobijas. La vieja desque en una noche tejía hartos cururos de lana a la mano. Lo que nos hace saber que la herencia se va dejando como corresponde con trabajo y posesión en nuestra tierra (Conversación mamita Rosa, Cumbal 2020).

Las viejas se hacen aires y privan a la gente, ahí, se dejan ver como son. Estas mujeres cacicas vivían en Cumbal antes de la conquista española. Por eso la mamita dice que las viejas de la montaña y del monte son cacicas importantes o princesas sabedoras, que ya estaban encargadas o sembradas en la tierra para que anden sintiendo lo que andamos haciendo o trabajando. Los secretos o curaciones a la tierra tienen que ver con las mayores del tiempo de los infieles, el tiempo de las mayores antiguas y el tiempo de las renacientes o recuperadoras. Las conversas de la mamita Rosa nos van envolviendo en la historia propia, donde las neblinas nos acompañan en la vida que criamos todos los días. Para don Lucio Cuesta, conocer a estas mayores nos hace ser herederos legítimos de los primeros Cumbales.

En la posesión de la tierra las mayores han luchado haciendo los encantos, los secretos y los encargos. En la conquista las indias bravas que se hicieron nieblas, mejor se

enterraron, se sembraron para protegen la germinación de la vida. Otras mujeres se enfrentaron directamente con los españoles. La antropóloga Yoreli Quiguntar (2020) conversa que la cacica Micaela en siglo XVII caminó descalza cerca de trescientos kilómetros hasta la real audiencia de San Francisco de Quito. Junto con el cabildo de Guachucal de ese entonces. La mayor en el camino tomaba agua de los ríos que encontraba y el único avío que llevaba era aco, harina tostada de habas. Sólo en ese alimento encontró la fuerza para cruzar la sierra andina ecuatoriana hasta la capital. Estando en la Real Audiencia peleó por amparar a su pueblo. En este siglo los Pastos ya enfrentaban con sufrimiento la usurpación de los blancos. La cacica buscaba el amparo de la corona a las tierras comunales indígenas. A Yoreli le conversaron los comuneros de Guachucal, que la cacica Micaela fue de las primeras mujeres que defendió no solo las tierras de Guachucal, sino que defendió Colimba, Muellamués y Mallama. Ella defendió todo el territorio (2020 p. 17).

Con cada paso la cacica Micaelina fue asegurando a sus herederos legítimos. Yoreli Quiguntar dice que “Gracias a su larga marcha a pie limpio por los caminos del sur, la cacica consiguió los amparos. Pero también los títulos o las escrituras donde se encuentran los linderos que amojonan las tierras de los indios pastos” (p.19). En relación a la vida de Micaela, mi mamagüela conversa que los indios de lo frío siempre han conversado con los del guaico, por esos ha de ver sido que la Mayor Micaela no solo defendió los derechos de los indios de lo frío, sino que también defendió a los guaicosos. Así mismo, asegura que igual que la mama Juana de acá de Cumbal, la cacica Micaela ha de vivir hecha cerro o niebla en las tierras de los Guachucales.

En el resguardo de Panán los mayores conversan de la cacica María Panana. Conversan que, en la laguna de Tuta ubicada en la vereda Placer Alto, salió un dragón de tres cabezas y en cada una de ellas salieron los caciques Nazate, Tarapué y Puenayán . Quienes fueron los primeros líderes del resguardo. En la mitad de la laguna, que estaba en medio de las veredas Placer Alto y Bellavista, se estaba criando una niña a quien los caciques ya habían nombrado como líder del resguardo de Panán. Los mayores dicen que hubo un terremoto de las lomas de las veredas que estaban a su alrededor. Estas se derrumbaron y taparon la laguna.



Ilustración 5. (Relato ilustrado por niños del Centro Educativo La Poma (2017) (Yoselin C y Jhony Aldemar)

De ahí salió una niña y los caciques la nombraron María Panana. La nueva líder era una mujer alta, con follado colorido, Chalina y trenzas largas. Era una mujer luchadora de sus tierras. Dicen que andaba atraer su bastón de mando. Los caciques dejaron como líder a la mayor María Panana. María Panana, los caciques y los españoles llegaron a un acuerdo, pero los comuneros no estaban de acuerdo, no querían vivir las nuevas costumbres, por lo que hicieron unos huecos en la tierra y se enterraron (Centro Educativo La Poma, 2017). La cacica María Panana salió del agua, era una mujer que defendió a sus indios en la conquista. Los mayores conversan que también hacia los secretos para defenderse de los venideros. Conversan si no hubiera sido una mujer resuelta, los blancos la ganaban. Pero que ella les decía que no les tenía miedo a los blancos y que tocaba conversar.

La ilustración 5 los niños muestran como a María Panana la parió la laguna, de ahí que ha tenido el bastón de mando, como mujer sabedora. Las viejas cacicas como dice la mamita Rosa, vienen vuelta en cada conversa. Pero también están en el trabajo diario. Ahí es donde dice doña Victoria Tapie que las cacicas hacen conocer el tiempo que está deviniendo en la vida de los Pastos. Los días fríos nos hacen ver que el tiempo largo o de larga duración permanece en la tierra y que los mayores que vuelven a mostrarnos que la lucha sigue y que la herencia que ellos nos han dejado son el principal respaldo para hacer los reclamos de la tierra. Los días fríos nos hacen ver que el tiempo largo -o de larga duración- permanece en la tierra y que la lucha sigue por la herencia que nos dejaron los

mayores, ese es el principal respaldo para hacer los reclamos de la tierra.

Así mismo pasa con las mujeres que aparecen después de la conquista. Estas mujeres las conocimos por medio de la herencia reflejada en los documentos que nos dejaron. Las mayores son madres, por eso a las viejas de la montaña se las llama mamás grandes, porque son ellas las mamás de todos, son la misma tierra. En la posesión de la tierra las mayores han luchado haciendo los reclamos con los documentos, los encantos, los secretos y los encargos para guardar la prosperidad que solo volverá cuando los hijos de la tierra reclamen este derecho de vivir trabajando y tomando posesión de sus teneres. Así, las indias bravas se hicieron nieblas y mejor se enterraron, se sembraron para proteger a sus indios. Por tal razón, en este capítulo se argumenta la fuerza que viene del guaico, con la lluvia, con la gente guaicosa como la mamita Rosa Taramuel. Las Guaicosas son los caminos por donde andan las mayores antiguas rodiando a los cumbales y haciendo dar vueltas al tiempo de los de adelante y al tiempo de la luna para seguir tomando posesión como renacientes de los primeros cumbales.

3. Mayores Resueltos: el derecho a la tierra que tenemos los cumbales

*“Pueblito viejo de casas pequeñitas
por mis calles tranquilas corrió mi juventud
Hoy que aprendí a querer, por la primera vez
y nunca me enseñaste lo que es la ingratitud
Hoy que vengo a tus lares, trayendo mis cantares
y con el alma enferma de tanto padecer.
Quiero pueblito viejo, morirme aquí en tu suelo,
bajo la luz del cielo que un día me vio nacer”*

(Doña Ofelia Cuesta, 2020)

Este capítulo vuelve al primer texto y con las constantes vueltas acerca del tiempo histórico para los cumbales del tiempo de los recuperadores y renacientes. Argumenta que el tiempo de los infieles, el tiempo de los mayores antiguas hicieron posible las recuperaciones de la tierra. Así, en la primera parte converso que los reclamos ocurren porque los infieles retoñan en la tierra y porque ellos dan el permiso para que se den las luchas. Y, por otro lado, porque está la herencia de las mayores antiguas que son las neblinas y las viejas que son las mujeres que han aconsejado a hacer las cosas al derecho. Se continúa diciendo que esos indios bravos, infieles sembraron en la tierra el ser resuelto de los cumbales y esto hace que los recuperadores también sean resueltos a los reclamos. Estos mayores resueltos se enfrentaron desde los años setenta a los terratenientes que se adueñaron de las tierras de los indios. Esto permite entender que nuestras mamagüela y papagüelos han hecho las cosas al derecho para poder tomar posesión real y legítima respalda en los indios del tiempo de adelante. De esta manera, la posesión de la tierra la explico con la canción de las “cinco de la mañana” que conduce despacio a entender la lucha por la tierra y la posesión propia que permite comprender el tiempo de los recuperadores y renacientes.

3.1 Los infieles retoñan en la tierra



Ilustración 6. La pelea de la Cacica de Mallama, el viejo Cumbe y el Agüelo Cacique Astaron.
[Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2020).

Antes de llegar la conquista española a Cumbal, conversa la mamita que los viejos caciques peliaban por las tierras. El cacique Astaron, dueño de la mitad del cerro Chiles del lado ecuatoriano, venía rodiando los cerros Ángel y el Chiles. Y le proponía la pelea al cacique Cumbe. El viejo antigua del Ecuador le ganaba al de acá. Desde que era más brujo y peliaban hechos animales. La primera disputa sucedió antes de la invasión. Se propusieron robarle las minas de agua, oro y sal a la vieja cacica que vivía en el Cerro Gualcalá (municipio de Mallama).

Conversa la mamita Rosa Taramuel que más adelante, cuando han vivido las indias bravas, desde ha vivido La Vieja de Mallama. Desde que era dueña de las minas de oro y sal de La Concordia, de allá de Barbacoas, en las tierras abrigadas o el guaico. En esos

tiempos también vivía el cacique Astarón²³, quesque gobernaba en el Ecuador. Era grandote, tenía rabo y una careta con cachos. Tonces desque vino a desafiar al cacique Cumbe que mandaba en la tierra fría del Gran Cumbal. El Astarón le propuso una apuesta. El viejo Cumbe la aceptó. Siguieron la disputa para ver cuál se traía primero las minas. Desque era para ver cuál de ellos tenía más poder, mando y capacidad de poner orden y riqueza en nuestras tierras ubicadas en los Cerros Negros, Cumbal y Chiles. Como el cacique Cumbe era sabedor, le dijo al cacique Astarón: “esa vieja que cuida es brava, no deja traer las minas, siempre está ahí cuidando los tesoros”.

Tonces que La Vieja desque vivía dentro del cerro Gualcalá. Siempre salía a abrigarse con el oro y las minas de sal. Antes de ir, la andaba *aguaitando*, sabía que la vieja salía abrigarse al medio día. Tonces a la vieja la hicieron dormir. “Hora sí le robamos las minas” “vamos tonces” quesque dijeron. Tonces los caciques se fueron a traer las minas de sal y oro, pues buscaban ordenar las tierras: acomodar los cerros, las peñas, los llanos, los voladeros, las chorreras, los ríos, las ciénegas, las cochas y las riquezas a conveniencia propia y de los indios infieles, que aún vivían en ese tiempo. Caminaron varios días. Cuando llegaron, La Vieja quesque estaba dormida. Mientras eso, el viejo Cumbe y el Astarón sacaron las minas de sal y de oro. Cuando iban saliendo del cerro, La Vieja quesque los sintió. Ahí desque se recordó, es decir se despertó, y salió atrás de los ladrones. Cuando esa quesque ha corrido ¡juuu! ¡ligerísima! Tonces desque el Astarón venía por dentro de la tierra haciendo un túnel con los cachos y con el rabo quesque arrastraba el oro. Más atrasito, el viejo Cumbe arrastraba las minas de sal y agua con la manga del calzoncillo, su pantalón debajero(ver ilustración 6).

También conversan que el uno había ido *corniando* con los cachos y el otro iba barriendo los lodos con el rabo, porque el Cumbe podía hacerse puerco y era un brujo muy sabedor. El túnel era para que pasaran el agua y las minas para acá, a la tierra fría de Cumbal o del Ecuador. Cuando ya estaba lleno de agua el morro de Colimba, ahí que ha sabido empezar a hervir el agua. Y cuando pasaron los viejos caciques por el cerro, el agua comenzó a rebotar. La mamita Rosa Taramuel dice que, si el agua hubiera alcanzado a rebotar para

²³ Astarón es un río del municipio de Ricaurte, Nariño. Nace cerca del Cerro Gualcalá (el Dedo de Dios). También es cerro y punto importante dentro de los límites del resguardo de Mallama que aparece en las escrituras.

el lado de Cascajal en Guachucal o rebotaba para acá, a Cumbal, tonces sí le hubiesen ganado a La Vieja. Pero, ahí desde que llegó La Vieja y se hizo codorniz y pegó un chillido durísimo. A esa hora el agua se espantó y como trueno se regresó para el Gualcalá. Ahí desde que La Vieja les quitó las minas y las iba llevando vuelta al cerro.

Tonces que se *pelieron* para ver para dónde quedaría el guaico y dónde la tierra fría. Mientras el agua rebotaba en el morro, la vieja desde que se fue y los viejos corrieron a alcanzarla. En el cerro Azufral la agarraron. Tonces que se pelieron y la encantaron, la hicieron piedra. Conversan que La Vieja quedó mirando hacia el guaico, porque era de allá y la espalda está para acá, mirando hacia Cumbal, en lo frío. Ahí quedó hecha piedra en el cerro. Tonces desde que los viejos caciques siguieron la pelea para ver cuál se quedaba con la mina de agua. Que se hacían puercos, que se hacían culebras, que se hacían gavilanes. Al final, bravísimos mandaron un encanto al cerro Gualcalá, para que nadie sacara el oro y la sal. El viejo Cumbe desde que ganó la apuesta porque no encantó el agua, dejó harta agua del lado frío.

Los caciques dejaron los caminos por debajo de los cerros. A Laura Guzmán (2014) le conversaron en Aldana que los cerros son jucos y contienen algo en su interior por que se componen de tierra y agua (pag.51), por eso decimos que los caciques andaban por dentro de la tierra, porque es un mundo subterráneo, que es hueco, juco y que da la vuelta cada que la tierra reclama a sus indios. Luis Alberto Suarez, en sus conversas con la familia Paguay en Cumbal, entendió que hay humores de la tierra y de la gente:

Los humores de la tierra vienen en esas comidas que hacen daño y en esos remedios escatológicos. Los humores de la gente se aprovechan de la fragilidad humana, los zurriones que somos y que don Julio se encarga de recalcar cada tanto: zurriones que mantienen la comida, la bebida y el aire por un tiempo y que luego desocupan. Los zurriones son, según el diccionario de autoridades de 1739, bolsas de cuero. En la bolsa de cuero que somos, por lo que andemos cargando, está lo que finalmente somos. Eso es verdadero y chistoso. Por más ínfulas que tengamos o por más cosas que creamos que somos, somos sobre todo zurriones que se viven llenando y desocupando, por arriba o por abajo (2021, p. 15).

Esto pasa en el proceso de estarnos criando y criar en nuestra tierra, es el crecimiento que está ocurriendo y avanzado todo el tiempo, no lo registra como un cambio, ni como una transición, sino que, va siendo y haciéndose en la vida misma (Ingold, 2015). En ese proceso de estar siendo y viviendo los cerros y cumbales somos zurriones, llenamos y desocupamos, como cuando la vaca que va a dar cría un ternero. Primero comienza a

llenar el *calostro* y se sabe que está llenando porque la ubre se le hincha y se pone colorada hasta el día que pare y da vida, da cría a otro ser. Ahí se está desocupando, pero también hace que la vida continúe. Trae al mundo una vida que se está criando en su interior, que está creciendo. Es decir, al mismo tiempo se está desocupando y permitiendo que la vida continúe.

A esto decimos que el proceso de parir²⁴ tiene que ver con hacer abarcar las gallinas es decir hacer reventar los pollos. De ahí que, hacer criar un árbol de Güel también es parir. Y como dice la mamita, también se paren conversas y en este sentido a cada rato hacemos parir nuestra historia. Los mayores dicen que la historia es trabajo es estarse moviendo por conocer de los cumbales de antes. La historia va haciendo voltiar los tiempos. Y como estamos conversando de parir, la historia también llena y desocupa. Eso pasa con los infieles, ellos desocupan su fuerza en la tierra y nosotros nos criamos nacimos desde ella. Por eso en cada conversa los tiempos van saliendo y van hilando el tiempo que surge y retoña con la lucha de los indios antiguas.

Por eso, primero en las tierras de los Cumbales dice la mamita que mandaban las cacicas. Mujeres que mandaban y cuidaban las tierras (ver capítulo dos). Pero se sabe que llegaron los conquistadores llegaron a adueñarse y a engañar a los caciques. Les mintieron con malicia, dijeron que las mujeres no debían dirigir, sino que debían hacerlo los hombres porque esta era la visión que traían de sus pueblos lejanos. ¿Y por qué decimos que son infieles? En Cumbal los caminos, los cerros, los entierros, los relatos, las vasijas son los infieles. Pero, más allá de saber que andamos con los infieles también ha habido la constante vuelta sobre el derecho que nos hace ser indios y seguir trabajando la tierra

Los caciques de Cumbal eran brujos de los buenos, podían transformar las tierras frías del sur. Caminaban por los cerros dejando los secretos, los encantos. Dejaron oculto lo que algún día fue próspero, para protegernos de los blancos que habían llegado a nuestras tierras. El *tiempo de los infieles*, conocido también como el *tiempo de los antiguas*, el *tiempo antigua* o el *tiempo de los viejos caciques* es el tiempo que no ha muerto. Dice la mamita que los caciques están ahí cuidando. Andamos por caminos de la historia del

²⁴ Parir es un verbo, una acción. En quechua se dice Wachay, que quiere decir, dar, dar a luz, nacer, surgir (glosbe.com)

origen y la composición y posición de los cerros, el agua y el viento. El mundo académico lo llama Tiempo prehispánico de los indígenas Pastos. Y mediante los reportes de hallazgos arqueológicos y documentos históricos reportan la presencia de indígenas antes y durante la colonia española en el sur occidente colombiano, mostrándolos como parte del pasado, como si hubieran muerto.

Los antiguas eran sabedores de la venida de los conquistadores. Por eso, ya se estaban curando con encantos y secretos. Tomaban contras para esconderse y hacerse animales: armadillos, perdices y paja. Los españoles esperaban la muerte de los más viejos. Pero desde que no morían breve, sino que duraban mucho tiempo. Dice la mamita que le conversaba sus papagüelos, que los infieles vivían hasta 200 años. Ellos no salían de los ranchos y no andaban de atrás de los españoles. Por eso los han dejado de infieles, porque se sembraron en la tierra. En el tiempo de antes cuando una mujer paría, es decir, daba a luz, la placenta se enterraba en el fogón de la casa. Esto se hacía para asegurar que los hijos no se fueran lejos y buscaran la vida en su tierra.

El tío Juancho es un claro ejemplo de un Cumbal que está sembrado en el fogón. El Juancho nació en la casa recién hecha en Camur. La mamita dice que ya no tenía fuerza y que parecía que se iba a morir. Su mayor preocupación era dejar a sus ocho hijos solos. Ella dice que si tenían que sufrir era para sufrir juntos mientras los hijos se iban criando. Con los dolores ella ya no tenía fuerza, dice que fue en el último suspiro que nació el Juancho. La partera le dijo que hacía el último esfuerzo porque el Juancho también era el último hijo. Apenas nació, la partera y el papa Jesús enterraron la placenta en el fogón. En el tiempo de ahora dice él Juancho “porque me han sembrado, por eso ha de ser que no me voy lejó, o, si me voy ya me vengo, no me gusta quedarme en otro lado mucho tiempo”(Cumbal,2020).



Imagen 17. Fogón casa de la mamita Rosa Taramuel.

Sector Camur/ Vereda Tasmag
[Fotografía de Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2020).

Así lo propio está sembrado y está en crecimiento porque está sembrado. Y toca rodiar para que crie porque solo lo sembramos y cuidamos crece y sólo lo sembrado es propio. Y por ser criados del cerro Cumbal nos permite tomar posesión de nuestra tierra. Ahí dicen los mayores que solo los propios indígenas tenemos el derecho a vivir y caminar por los teneres, es decir caminar por la tierra, andar en el monte, en la montaña y conocer y andar por los cerros y lagunas. Este mismo derecho propio permite que conozcamos los documentos que dejaron las mayores antiguas y a partir de esto reclamemos los derechos como indígenas.

Los infieles también se enterraban en las tulpas, en el fogón. Los Mayores conversan que lo hacían para volver a través de la candela. Las tulpas son tres piedras que se las manda a hacer. Tienen forma redonda parecida a las piedras moler el ají. Antes de haber las chimeneas que hay en las casas modernas, como dice la mamita, los mayores antiguas tenían las tulpas en la mitad de las cocinas, alrededor estaban los bancos de palo o troncos que parecían animales despegados de los árboles. Las tulpas que fueron sacadas de las cocinas y quedaron sembradas en algunas zanjas o corredores donde sostienen los maceteros de flores. Otras tulpas viven cocinando el champus que cada año se hace en la fiesta del ocho de diciembre en honor a la virgen Inmaculada Concepción. Estas tulpas son los caciques o indios bravos que conocían los tres mundos, el arriba, el medio y el abajo. Estos mundos dirigían la vida desde el fogón.

Los mayores conversan que los infieles o aucas andan rodiando sus teneres, andan rodiándonos a nosotros. Se manifiestan en la braveza de los cerros, los entierros y en la tierra que caminamos y rodiamos en el tiempo de ahora. La mamita Rosa dice que los infieles están en todas partes y tal vez sea porque la esencia corrió por dentro de la tierra y salen a través de lo que sembramos. Allí reside su continuidad material.

Para don Julio los indígenas estamos conformados por dos triángulos; por eso nuestro cuerpo se divide en un arriba y abajo. Están la mujer y el hombre viviendo la vida que va para arriba. El arriba es donde la familia crece y se cría. De la unión de los triángulos salen el oriente y el occidente y nosotros estamos en el medio, caminamos y vamos pasando los días de trabajo. Y el que pasa al mundo de abajo, va para adentro a la tierra. A través de los triangulares de la vida que son los triángulos reflejados en el cuerpo y que se relaciona con las tulpas se puede comprender que somos parte de nuestro resguardo porque los mayores caciques resueltos están enterrados, viviendo en la tierra. Don Julio me hizo

entender, que ser infiel es pasar por los tres triángulos de la vida, el arriba, el medio y el abajo. Nosotros estamos en el medio, cuando somos mayores caminamos arriba y en la vida de abajo, es cuando toca regresar a la tierra. Es vuelta nacer.

3.2 Nuestras mamagüela nos enseñan a hacer las cosas al derecho



Imagen 18. Mamita Rosa Taramuel. Sector Camur, Vereda Tasmag
[Fotografía de Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2020).

La mamita Rosa está pendiente del tiempo de luna para afanar la chagra, protegerla de plagas y cuidar la tierra. Ella siembra en el mes de octubre, cuando inicia el tiempo de invierno, con la luna en merma o en noches oscuras. Afanando bonito, a los nueve meses,

hacia junio, da frutos abundantes. Nos dirigimos al cultivo de ollucos, ocas y habas que están para cosechar. Llevamos el *cute* y un *cacherillo* (saca pequeña) para coger un cabo de ocas y habas. Yo voy *voltiando* la tierra con el *cute* y ella se sienta en un bordo del *juel*, recoge las ocas y les sacude la tierra, mientras va conversando despacio.

Ella dice que en el tiempo de antes las mujeres no sembraban conforme ahora, la tierra no alcanzaba para todos. Los mayores trabajaban en otras veredas de Cumbal, como Cuaspud, incluso se iban al resguardo vecino de Carlosama a trillar trigo, cebada y habas. Había mestizos *tenedores* que cosechaban en grandes cantidades. Eran tenedores porque se hicieron dueños de las tierras de los indios, convirtiéndolas en haciendas. Las cosechas eran tan grandes que las manos de los hombres y mujeres no eran suficientes y se volvía necesaria la ayuda de los caballos para trillar el trigo y la hoja de las habas. Cuando se cosechaban habas el grano iba quedando en el rastrojo, para que las mujeres lo recogieran. Sentadas escogían las habas gruesas para la semilla; y las *churchidas*, de menor calidad, para tostar y moler. Así se hacía el aco y el polvillo resultante también se mezclaba al café. Al acabar el día el patrón daba la ración, poca, pero suficiente para tener qué dejarles a los guaguas, que esperaban en las casas. En ese tiempo (siglo XVII, XVIII, XIX) los indígenas eran los *piones* de los mestizos. Como no había tierra, los indígenas vivían arrinconados en pequeñas parcelas.

Las mujeres y hombres que no eran contratados para trabajar en las cosechas, se iban a recavar o recoger las pocas espigas de trigo que los piones no habían recolectado o habían dejado tiradas, les llamaban *chuleras*. Doña Elsa Cuesta, habitante de la vereda Llano de Piedras, conversa de la finada Leonila Taimal, su abuela. Dice que la mayor se iba muy temprano a recavar las *chulas* (manojos) en las fincas que aún no se habían recuperado, como la de Cuaspud. Sus nietos todos los días salían a esperarla al camino. Al verla a lo lejos que venía despacio caminando con su follera ancha y cargado el trigo se ponían muy contentos porque sabían que tendrían alimento en la casa. La mamita Rosa dice que hacían *chulas* de las espigas que quedaban regadas en el rastrojo, no eran más grandes de lo que la mano podía sostener. Con una mano recogían y con la otra iban *ajuntando* para amarrar. Para pasar el día haciendo las *chulas* de trigo era necesario llevar avío: café y tortillas en *callana*, papas con cáscara, huevos cocinados y aguasal (*ají de cebolla*). En todo el día se recogía lo que la espalda aguantara.



Imagen 19. Finada Leonila Taimal. Primera Habitante Vereda Llano de Piedras
[Fotografía de Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2020).

Sin embargo, no era seguro encontrar el alimento, había días en que los patrones pagaban a los pioneros para que recogieran hasta la última espiga de trigo. Les tocaba caminar largos trayectos desde las fincas hasta llegar a la casa por los caminos de a pie o *enderezaderos* (caminos que cruzan mitad de potreros). Eran por lo menos dos horas de camino, los mayores llegaban a sus casas cayendo la tarde. Tras descansar un rato, seguían con el trabajo: primero, se separaban las chulas. En el *caquero*, *mortero*, se llenaban dos o tres chulas y tocaba *tacar* con fuerza, macerar, para que saliera el grano. En seguida, en el fogón se calentaba la *callana* (tiesto de barro), para tostar el trigo y finalmente moler y cernir en el cedazo. De este modo se sacaban la harina y el aco de trigo, que sería la comida de la familia durante días.

Mientras vamos llenando el cacherillo de ocas, la mamita Rosa Taramuel cuenta que en el tiempo de antes algunos indios se iban a pie a Guaitarilla, tierra donde se da buen maíz. Otros, mujeres y hombres *resueltos*, se iban hasta Barbacoas; estos lugares son llamados

guaico, son de clima abrigado. Allá cambiaban los productos del clima frío de Cumbal (trigo, cebada, habas, papas y ocas, que recogían de los rastrojos de las cosechas) por productos de clima abrigado (miel, panela, plátanos y limones). Para la mamita, salir del resguardo a cambiar productos hace reconocer a la persona *resuelta* como aquella a la que no le da miedo perder o ganar. Por eso, los mayores emprendían camino al *guaico*. Así buscaban la vida entre caminos de peñas, pasaban noches caminando y días buscando a la gente *guaicosa* que estuviera dispuesta a hacer el trueque. La gente no tenía dónde sembrar y tocaba salir a buscar la vida. Salir a buscar la vida hasta el tiempo de ahora implica buscar alimento con el cual llegar a la casa, pero también implica estar buscando el tiempo, estar buscando la historia. Las recuperaciones permitieron que se dieran líneas de tierra a los indígenas; sin embargo, en la vida de hoy la gente sale a buscar la vida porque el trabajo del campo no es valorado comercialmente y no alcanza para alimentar a las familias y brindar mejores oportunidades a los hijos.

“Ser resuelto es que, si el otro ¡lo mato, lo mato! Eso es. Tonces pues decimos ¿no?, la gente resuelta se topa con la muerte y la enfrenta” (Conversación mamaíta Rosa Taramuel, Cumbal,2020). En Cumbal ser resuelto implica tener ambición, sin llegar al extremo. Esta ambición permite cultivar habilidad para conseguir buenos trabajos y tener carácter para arriesgarse a emprender nuevos proyectos (Becerra, 2017, p. 88). Para la mamita Rosa, se nace siendo resuelto. Desde que los guaguas son chiquitos se sabe que son resueltos porque son avispados y *aliegen* (protestan) cualquier inconformidad. También está la gente de corazón que se caracteriza por ser calmada, seria en los tratos, pausada, siempre está pensando cómo va a hacer y decir las cosas. Dice que podemos ser gente de corazón y según los trabajos que se presentan en la vida, podemos volvernos gente resuelta. Así, en los trabajos por la tierra el indígena resuelto *aliega*, trabaja y toma decisiones y no se “hace quitar la tierra”. Alegando se hacen respetar los derechos (Cumbal,2020).

Mientras pasamos a recoger algunas matas de haba para hacer el almuerzo, la mamita Rosa asegura que *los antiguas* también eran resueltos. Son los infieles que lucharon en contra de los blancos conquistadores, algunos con la fuerza, otros con la magia. Fueron los indios los que se enterraron para no dejarse dominar por los españoles. Los caciques eran recelosos con la gente que venía de otros lados, no les mostraron sus secretos, ni les dejaron conocer nuestras tierras. “Eran fieros”, dice ella. A la mamita le contó la mama Griselda Guadir, su bisabuela, que esos indios eran resueltos porque eran indios bravos,

dueños de una fuerza que les dio el carácter para enfrentarse al dominio del conquistador. Sin embargo, el paso de los españoles dejó la fiebre y ahí murió la gente. Los indios han quedado pocos; y los que quedaron se fueron monte adentro. El monte en Cumbal son los sectores que se sitúan por detrás del cerro Cumbal: Sector Güel, Pilches, San Martín, Miraflores. Con los infieles están enterrados los secretos que protegen hasta ahora las tierras de los Cumbales. Por eso, los caciques y su descendencia decidieron no entregarse a los blancos y se quedaron *aucas*.

Nuestras mamagüelas y mamás nos han hecho entender que debemos hacer siempre las cosas al derecho para que salgan bien. Hacer al derecho las cosas es seguir en nuestra tierra. La mamita Rosa Taramuel dice que la tierra no se arrienda, no se empeña, no se vende. Al actuar mal nos desprendimos de la familia y de los mayores antiguas que dejaron por herencia un terreno. En este sentido, hacer las cosas al derecho tiene que ver con el derecho propio que hace a la vida de los indígenas en relación con normas y enseñanzas propias con la pertenencia a la tierra.

En Cumbal el derecho inicia con las *mamas grandes*, mamagüelas, las mujeres que buscan la vida para criar a sus hijos y alimentarlos por partes iguales para que sean resueltos al buscar la vida trabajando la tierra. Por eso, se conversa que el derecho es de todos; no hay preferencia alguna, porque si se prefiere a los hijos mayores y no se le da nada a los menores, se los deja sin derecho. Entonces, se entiende que el derecho es igualdad que nace en la cocina con las madres según el derecho de cada uno, ahí está el derecho mayor. Por fuera están los derechos menores, donde se sitúan los blancos (Dagua, Aranda & Vasco, 1998, pp. 191:192). Así entendimos que el derecho propio es originario de la familia, de los Cumbales, de los Pastos para trabajar bonito en comunidad, compartir y acompañarse entre indígenas. Es un derecho que se transmite por herencia.

En una ocasión, mientras metíamos la leña a la cocina, la mamita Rosa Taramuel conversó acerca de la posesión de la tierra. La mamá Griselda Guadir le enseñó que las tierras de herencia no se las puede vender: tienen que quedar entre las familias. Por eso, al envejecer existía la desconfianza de que los hijos no trabajaran la tierra y a causa de eso la vendieran a ajenos. La bisabuela de mi mamagüela Rosa buscó evitar que sus tierras quedaran en manos ajenas, e hizo la escritura de la cuadra de Camur, llamada Cuasa Coral, a nombre de sus bisnietos, para que el derecho en línea genealógica materna no se

perdiera. De forma clara, les dejó la herencia a tres de sus bisnietos, quienes apenas tenían entre uno y tres años de edad. La mamita Rosa era la más pequeña, tenía un año. En su juventud los herederos reafirmaron la posesión de la herencia construyendo sus casas en la cuadra que los mayores les dejaron y través de la posesión legal dirigida por la corporación indígena del Resguardo.

Para los mayores heredar es poder volver a la tierra en paz. Es decir, morir con la tranquilidad de haber dejado los teneres a su descendencia. Por eso, al llegar la vejez, los mayores antiguas acuden en los sueños, para llevarse al mayor que ya debe partir y regresar a la tierra. Ella nos deja claro que volver a la tierra es trabajar, tomar posesión y, finalmente, retornar a ella a través de la muerte. Si las posesiones de herencias no se hacen al derecho habrá problemas que desatan pleitos y disgustos entre la familia. Por eso, en las reparticiones de las tierras recuperadas, los pedazos de tierra dejados por los caciques debían ser repartidos al derecho, teniendo en cuenta el orden de las veredas y viendo que alcance para todos los indígenas que estuvieron en la lucha. Repartir bien estas tierras era el deber de los cabildantes que tenían la disposición de ceder y dar la posesión a sus indígenas.

Tomar posesión es tener el derecho al usufructo de la tierra. Don Lucio Cuesta conversa que posesionarse es ser reconocido por la tierra y es el Cabildo el que da la reconocencia al indígena en los terrenos. En el momento en que se recibe la tierra el Presidente del Cabildo hace coger de las manos a los que reciben la tierra y les dice “en el nombre de la República de Colombia, hoy damos posesión real y material para que usufructen esta tierra durante toda su vida. Y de allí dejarán a su legítima descendencia” (Cumbal,2020). En este momento los herederos ruedan y tiran al aire tierra y yerba (hierba). La posesión acaba, es decir se reafirma, cuando los herederos dicen el bendito, agradecen y el teniente del cabildo da tres juetazos como ley propia de respeto y de reconocimiento para que no haya inconformismos como propietario del pedazo de tierra en el cual puede trabajar y vivir desde ese momento. Por esto, la posesión para nuestros indígenas es una ley propia como legítimos descendientes de la tierra en Cumbal.

Desde la conquista española la gente blanca se fue quedando, mientras los indígenas se iban monte adentro. Los mestizos son la descendencia de los conquistadores. En Cumbal los llamamos “los del Pueblo”, porque están por fuera del reconocimiento indígena. En la conquista pasó así, dice la mamita Rosa Taramuel: “desque esos mestizos blancos se

hicieron dueños de los ranchos, desde ahí se hacen dueños de la tierra más buena” (Cumbal, 2020). Para los Cumbales, ir a vivir en un terreno y hacer ranchos se entiende como una posesión que se respeta. Así fue como los descendientes de la conquista se asentaron a un lado de la Loma de Camur y sus casas se extendieron por toda la ladera en el actual barrio Pueblo Viejo. En el terremoto de 1923 la Loma de Camur se quiso derrumbar y los mestizos pidieron al cabildo que se les diera un pedazo de tierra donde vivir. El cabildo accedió y vinieron a vivir al Llano, hoy vereda Llano de Piedras el Consuelo.

Aunque los Cumbales dejaron que los mestizos cogieran posesión con engaños, la Escritura 228, dejada por los caciques, permitió volver a la tierra. Don Julio Paguay dice que la escritura del resguardo del Gran Cumbal es “la demarcadora”, es la que ha permitido que los reclamos se hagan y se ganen (Cumbal, 2020). Se conoce como demarcadora porque es la que demarca la herencia de los Cumbales y porque en ella se encuentran los mojones del resguardo que indican cuál es la tierra a la que tenemos derecho los indígenas de acuerdo con los que los caciques nos dejaron. Según Rappaport, la escritura 228 es el “título de tierras que desde la colonia codifica los linderos del resguardo, confirma la existencia del cabildo y legitima la misma identidad indígena que abrazan los Cumbales” (1994, p. 51). Así, los mayores en Cumbal tienen presentes los linderos que demarcan los mojones como continuidad indígena. Los mojones naturales dejados por los caciques son piedras, ríos y cerros, los cuales reafirman la posesión de nuestras tierras.

Don Miguel Antonio Cuesta, mayor recuperador de la vereda Guan a sus setenta y siete años y junto a su esposa Josefina Chalparizán de sesenta años, guardan con recelo una copia de la escritura del resguardo de 1908. Mientras van pasando las hojas vamos conversando. Ellos mencionan que la lucha inicia con los linderos de nuestro resguardo; los linderos mostraban hasta dónde llegaba la posesión de los indios. Esta fue la razón para que la tierra que estaba en manos de los terratenientes fuera devuelta. La escritura reafirma la posesión legal. Así está en palabras de los caciques Juan Tapié, Pedro Tapié, Lorenzo Tapié y Sebastian Tapié: “Mis antepasados Mayores han poseído una tierra en perfecta posesión, del mismo dicho pueblo de San Pedro de Cumbal, que todo lo cual consta: como también los linderos según los instrumentos que ante vuestra Señoría manifiesto para que en vista de ellos se sirva vuestra señoría darnos nuevo amparo en forma, para que en ningún tiempo ni ocasión seamos promovidos y ni perjudicados; así nosotros como vuestros herederos y sucesores” (Escritura 228, p. 11).

Por medio del reconocimiento de los linderos del resguardo, que delimitan la tierra a la que tenemos derecho de posesión y donde vivimos, se va a la lucha por las tierras robadas. No había donde trabajar, pero los mayores resueltos tenían presente la constante relación con el tiempo de los caciques expuesta en los títulos coloniales. Por estos títulos la gente se reunió en una sola voz de reclamo. Los indígenas de Cumbal tomaron la posesión de la tierra por vías de hecho y mediante pleitos legales. Las recuperaciones se dieron en distintas haciendas del resguardo de Cumbal. Se tomaba posesión por vías de hecho mediante las llamadas *entradas*. Las entradas consistían en la concentración de los indígenas en un lugar estratégico para la posterior llegada a las haciendas de forma clandestina. Estando en las haciendas se recuerdan innumerables experiencias acerca del trabajo y formas de posesión de la tierra. Tocaba hacer las cosas al derecho y dar la vuelta al mundo que estaba al revés.

3.3 Las cinco de la mañana

“Las cinco de la mañana” es una de las primeras canciones de autoría de los mayores recuperadores Valentín Cuaical y Alonzo Valenzuela (Palacios, 2012 p.13). Esta canción no solo hace alusión a la recuperación de las tierras comunales del Llano, sino que relaciona las distintas entradas en las que mandaban los terratenientes. Frecuentemente los mayores recuerdan y entonan los versos que hablan sentidamente del inicio de lucha en las tierras comunales del Llano. Con la letra de esta canción se vuelve a los momentos de minga. En este apartado vamos conversando con los mayores a través de las estrofas que escribieron durante las noches. Retornaremos a los momentos de la lucha desde la cuchilla (Cordillera) de la vereda de Guan, en el sector San Judas Puenguelán, con don Luis Cumbal ex regidor de esta vereda, quien le canta a Doña Difilia Cuastumal, su esposa. Ella escucha la canción y sigue tejiendo la ruana en lana de oveja. Mientras va formando la trama de sus tejidos; con su sonrisa acogedora va tejiendo conversas, va tejiendo vida. Así dice la letra de la canción interpretada por el mayor Luis Cumbal (ver Imagen 20):



Imagen 20. Doña Difilia Cuastumal y Don Luis Cumbal. Sector San Judas, Vereda Guan
[Fotografía de Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2020).

Las cinco de la mañana llegamos a nuestro Llano (bis)
las cinco de la mañana llegamos a nuestro Llano (bis)
y todos con un valor con la herramienta en la mano (bis)
Seguimos el zanjamento en línea de dirección (bis)
porque son los derechos que le pertenecen al cabildo(bis)
A las 11 de la mañana ya llega mi coronel
y todos los comuneros quieren dialogar con él (bis)
Nosotros los cabildantes también tenemos teniente, porque
somos una nación y somos independientes (bis)
El barrio Nueva Granada, los blancos nos desafían (bis)
Mi cuerpo se hará pedazos, pero la tierrita sí es mía (bis)

A las cinco de la mañana llegamos a nuestro Llano, nos hace pensar en la organización de hombres y mujeres *minguiando* en la lucha por la tierra. La minga es el trabajo comunitario, es ayudarnos entre indígenas. Ir a una minga es acompañar un trabajo de un familiar, un vecino, un amigo; se acompaña y se invita para que la gente ayude. Si se ayudó con voluntad, así mismo la gente llega cuando haya un trabajo. En la recuperación

de la actual vereda Llano de Piedras el Consuelo, al frente de la minga estaba el Cabildo Indígena del Gran Cumbal, conformado por mayores resueltos.

Antes de las recuperaciones salieron de Cumbal a buscar la vida a otras como el caso de doña Zoila Cuesta quien salió desde muy niña a trabajar a Cali y volvió para recibir la tierra que sus padres habían recuperado, por eso ella se dice que es renaciente de los reclamos. Otros mujeres y hombres resueltos trabajaron en un proceso que ha unido a los indígenas de Cumbal en una causa del reclamo para tener que dejarles a sus hijos. El mayor recuperador Fernando Cuaical, a sus 67 años, recuerda el pleito en las tierras comunales del Llano. Antes de las recuperaciones don Fernando pertenecía a la vereda Tasmag. Sin embargo, vivía trabajando en Cali, Valle del Cauca. Al inicio de las recuperaciones, en 1973, regresó al resguardo de Cumbal. Tenía veinticinco años en ese entonces. Volvió porque la tierra lo reclamó e hizo que regresara (Conversación con el mayor Fernando, Cumbal, 2020). La tierra lo llamó a volver, porque existía la posibilidad de tener un pedacito de ella; como él, muchos retornaron por ese motivo. La tierra recuperaba a los indios que se habían marchado a buscar la vida a otros lugares para que la trabajaran.



Imagen 21. Don Fernando Cuaical, Vereda Llano de Piedras, [Fotografía Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2020).

Mientras su esposa y su primer hijo se quedaban en la casa, don Fernando estaba pendiente de reuniones en las cuales se planeaba el reclamo. Don Fernando dice que el

cabildo se organizó con sus respectivos regidores, hicieron grupos “Todos organizados con nuestro regidor. Con nuestra vereda y tal. Yo vivía en Tasmag. Desde la una de la mañana ya estábamos organizándonos. Y llegábamos a las cuatro de la mañana, aquí al pie del estadio. Ahí elay nos reunimos toditos. Toces elay toditos con las palas” (Don Fernando Cuaical, Cumbal, 2020). Llegar madrugado para afanar la posesión. Así, organizaron la minga de posesión de la tierra antes de amanecer el día. El mayor recuperador Miguel Cuesta nos muestra cómo las decisiones a buena hora favorecen el reclamo de la tierra:

la gente, nuestros indígenas, no tenían tierra para trabajar. Y pidieron y presentaron una petición al gobierno. Cuando eso al gobierno, al INCORA. El Llano era de los indígenas. ¡Año tras año se sabía que era de los indígenas! Cuando tomaron la decisión de hacer pleito y zanjar de canto a canto, dicen que se demoró tres horas en zanjar, que había mucha gente. ¡Uuuh! que no alcanzaban a dar más de una palada. No ve que harto indígena... Así duró en el espacio de un año... los que comenzaron eran unos cabildantes y los que terminaron eran otros (Conversación Mayor Miguel, Cumbal, 2020)

Mientras los puebleros salían a *peliar* de día, los indígenas gritaban y echaban humo en las madrugadas para avisar a la demás comunidad que tocaba hacer las entradas. A esta comunicación los puebleros la llamaron *Un grito en el Llano*. Un grito que en realidad eran varios, resonando en todas las veredas. Un grito que se hizo canción. Antes de aclarar el día a través de un churo se pitaba a la gente, el churo era sacado del cacho de vaca. Era un grito hecho canción que se clamaba en una loma y se oía al otro lado y que seguía entonando la lucha por la tierra. Los gritos se juntaban con el humo que salía entre los árboles con el sereno de las madrugadas:

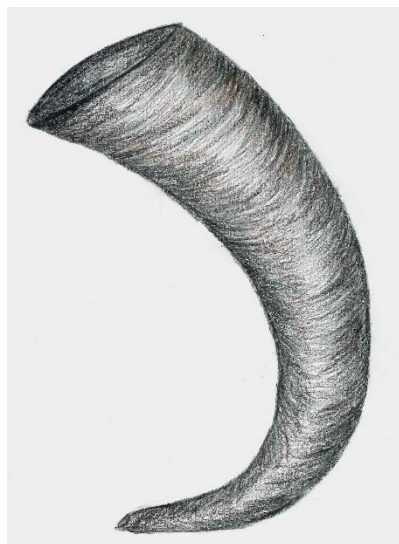


Ilustración 7. Churo de cacho de vaca
[Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2020).

en la recuperación se tuvo que devolver la tierrita a nosotros, nuestras personas. Estábamos pendientes cada que se deba la alarma de humo o gritaban a las dos de la mañana para que bajemos... ¡de acá de Guan tocaba una comisión para cada entrada! (Conversación Mayor Miguel, Cumbal, 2020).

Por eso dicen los mayores, “toca madrugar para que el día rinda”. En el tiempo de antes los días eran largos porque se madrugaba. Antes de rayar el sol ya se andaba *rodiando* la chagra y los animales. Por eso cuando se comenzó la recuperación, a la una de la mañana la gente ya estaba alistando el avío para llegar a las haciendas antes de aclarar el día. Era para no ser vistos, como si fueran infieles, quienes están ahí y su presencia se siente, pero no se ve. La mamita Rosa Taramuel dice que si se madruga se alcanzan a hacer las cosas bien en el día. Así para cualquier trabajo toca invitar a la gente con tiempo para que acompañen. Y en el día de la minga toca madrugar a esperar la gente, tener el café listo y todos con su herramienta siguen minguiando.

3.3.1 Y todos con un valor con la herramienta en la mano

Los indígenas ya habían planeado unas estrategias para las recuperaciones. Caminaban por callejones y potreros entre las veredas, por donde no fueran vistos por los puebleros. Esconderse en medio de la noche era una estrategia que permitía llegar a las haciendas y seguir trabajando, guachando, sembrando, llevando matas de papa y plantarlas sin que los puebleros se dieran cuenta. Para llegar al Llano los indígenas entraban por Cuaspud, por el Pueblo Viejo, por Guan. De la misma manera planearon las entradas a las haciendas. La comunidad entraba por distintas partes para *aguaitar* a los enemigos puebleros. En el Llano entraban por Guan y salían por Cuaspud. Los mestizos los sacaban por un lado, pero los indios entraban por otro lado. Y en ese orden, por haber harto natural nunca los pudieron sacar e hicieron ranchos y zanjas.

Cada indígena llevaba su herramienta. Para los Cumbales llevar la herramienta en las mingas es llevar a cabo el trabajo, si no se tiene, no podrá acompañar el día de trabajo. El azadón es una posesión personal heredable que los mayores guardan con recelo. Dicen que la herramienta guarda el temperamento del indígena: si es aparente lo tendrá limpio y afilado y obtendrá un buen trabajo. En cambio, si es tembleque abandonará la herramienta sucia y la acabará dañando rápido. En las mingas de siembra y cosecha tanto mujeres como hombres llevan la herramienta para afanar el trabajo y así afanar las recuperaciones.

En las recuperaciones la presencia de mujeres era numerosa. Conversa la mamita Rosa Taramuel que los grupos de mujeres eran más grandes que los grupos de hombres. Algunas mujeres llevaban el avío, otras cocinaban en el potrero de las haciendas. Gracias

a ellas los hombres podían cargar el azadón y la palendra. La comida que llevaban las mujeres era la fuerza de las y los trabajadores. La comida era papas y ají.

Estas mujeres también se ponían al frente cuando los hombres se *chumaban*, emborrachaban. Había harto trago, les daba la fuerza y valor para aguantar, los que no estaban enseñados se chumaban ligero porque pasaban varios días cuidando las tierras. Por eso, las mujeres hacían grupos y defendían a los hombres, llevaban piedras en la chalina y palos, desde bien lejos. Doña Tulia conversa que “las recuperaciones fue una lucha entrarse y fue devuelto la tierra. Las mujeres eran las que más luchaban. No ve que los hombrecitos en veces ya se tomaban la copa. Ellas mejor ya se entraban, peliaban con su palón hacer sus guachitos, sus ranchos. ¡Así fue la lucha!” (Cumbal, 2020).

Otras mujeres que estaban cogiendo valor para ser resueltas salían en busca de sus esposos, hijos o hermanos que no llegaban a su hogar. Así conversa doña Victoria Tapié que su esposo don Lucio Cuesta pasaba semanas enteras en las recuperaciones. Dice que se chumaba y entonces llegaba quemado el sombrero, quemado las ruanas. Por eso cogió a su hija chiquita, hizo el avío y salió a buscarlo. Caminó por unas dos horas desde la vereda Guan hasta la hacienda El Laurel. Allá encontró a su marido chumado. Don Lucio comió el avío, se repuso y cogió valor vuelta. Pero no se fue para su casa, sino que montó a caballo y siguió *rodiando* la hacienda. Doña Victoria conversa que de ver eso, en la recuperación de la hacienda La Cabaña, estuvo junto con su marido y sus hijos en el pleito, porque ya vivían en tierras recuperadas de Las Vueltas.

La mamita Rosa Taramuel, dice que las mujeres llevaban el azadón y la palendra para guachar y picar la tierra. Otras mujeres llevaban a la espalda paja para tapar los ranchos. Ella recuerda que el morocho (bebida de maíz molido) las papas, el ají, el mote (maíz maduro y entero cocinado, reemplaza al arroz) y el aco, no faltaban. Se dice que la obligación de llevar el azadón, la comida o el avío hacía parte de la unión entre los indígenas. Don Fernando Cuaical menciona que todos eran como hermanos porque comían de la misma olla. Es decir, que las mujeres y la vida juntos en las recuperaciones creaban lazos de parentesco entre los recuperadores.

Y más allá de estar presentes en la logística de las entradas, muchas mujeres esposas, hijas, madres de los líderes aconsejaban para que se tomaran las mejores decisiones en las estrategias de los reclamos. Ellas influyeron en las decisiones políticas de la

recuperación. Este papel de la mujer continúa en el tiempo de ahora, ya que en las familias de los Cumbales, los temas íntimos de hogar, de organización de minga, de herencias de tierras, se discuten en la cocina, alrededor del fogón, presidido por las mayores. Esto pasaba en los reclamos: después de conversar y planear en las cocinas, se pasaba al plano de acción de lucha mediante las entradas. Por eso, las mujeres también defendieron y cuidaron la tierra. La tierra de Cumbal recordaba que todos eran hijos e hijas de ella y el deber era ser como hermanos. Por esto tenían derecho a una línea de tierra. La línea que viene de los antiguas.

3.3.2 Seguimos el zajamento en línea de dirección



Imagen 22. Zanja Divisoria, Vereda Llano de Piedras [Fotografía de Janneth Taimal Aza].
(Cumbal. 2020)

Sabiendo que los indígenas vivían en pequeñas parcelas, la mamita Rosa Taramuel conversa que en las seis veredas existentes antes de las recuperaciones: Guan, Tasmag, Quilismal, Cuaical, Cuetial y Cuaspud, los terrenos se alinderaban haciendo zanjas para que los animales no se pasaran donde el vecino. Así mismo, las zanjas son parte de la herencia, que permite que se tenga la tierra en la misma familia, porque según eso se sabe por dónde le toca a cada heredero. Ella dice que los indígenas conocían el trabajo de hacer

zanjas desde el tiempo de los caciques y esto les ayudó en las recuperaciones. Una clara huella de estas zanjias se encuentra en el sector Güel. Allí los antiguos dejaron señalando por dónde tenían que ir sus tierras. Son zanjias anchas, de seis metros y con profundidades de un metro y medio. Ella dice que los caciques usaban las zanjias como caminos que luego encantaron durante la conquista para que los blancos no anduvieran viendo los teneres de los indios.

También les llama zanja a los cangilones que hizo el cacique Cumbe para conducir agua al sector Camur. Dice que hasta ahora se ve cómo el agua que viene de la vereda Cuaical es guiada por el cangilón para abastecer a los indígenas que viven en esta loma. Por eso, las zanjias forman parte de la herencia que dejaron los caiques a los renacientes. Según Joanne Rappaport (1994) “las zanjias reafirman la historicidad de la tenencia de tierra” (p. 141.), son evidencia histórica reconstituida que respalda los reclamos históricos de los Cumbales. Las zanjias no solamente contienen historia; el proceso de cavar una zanja es en sí mismo una actividad histórica (p. 143). A esto la mamita Rosa dice que la zanja se hace y se va criando por la minga, donde las mujeres no pueden faltar. La mujer es la que permite que la comida no falte, es indispensable que la mujer prepare el alimento y ayude a ordenar y conducir el trabajo.



Imagen 23. Doña Carmen Ofelia Cuesta. Sector San Judas/ Vereda Guan [Fotografía de Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2020).

En las recuperaciones todos trabajaban en torno a la posesión de la tierra. Para posesionarse los indígenas estaban respaldados como herederos reconocidos legalmente en la escritura 228. Esta posesión que viene del linaje de los cumbales se reafirmó en los reclamos por medio del trabajo directo con la tierra. Así, las mujeres se ponían en línea de dirección o forma de lineamiento para defender. El lineamiento está relacionado con las líneas o pedazos de tierra en los que se tomaba posesión durante los reclamos. Por donde se iba posesionando la gente, el cabildo le nombraba su pedazo de tierra. Eran líneas largas más no anchas. Conversan que anotaban una o dos líneas por familia, así el lineamiento podía alcanzar para todos. Por eso lo llamaban lineamiento, porque todos trabajaban con buena voluntad. Las zanjas daban la posesión a las líneas de tierra nombradas a cada vereda del resguardo.

Las mujeres iban a picar y recoger piedra para hacerlos correr a los del pueblo. Doña Ofelia Cuesta a sus sesenta años vive en la vereda Guan. Madre soltera de cinco hijos a los que sacó adelante lavando ropa de los ajenos y recavando en las cosechas de papa. Ella es hija del finado Luis Cuesta, quien fue regidor en la época en que se recuperó el Llano. Mientras teje alfombras en la guanga, va conversando de la minga entre mujeres y hombres para hacer creer a los puebleros que los indígenas estaban viviendo, cocinando y sembrando:

en el año de la recuperación [del Llano] nos tocó correr. Yo apenas tenía quince años. Por ahí por donde el Luis [habitante actual de la vereda Llano de Piedras] íbamos a guachar. Otras mujeres iban a cocinar, haciendo unos fogones de candela para que crean que ya se estaba viviendo ahí. Corre toditos los días. Madrugado a las cuatro de la mañana ya estábamos allá, ¡íbamos [Habitantes de la vereda Guan] hasta donde le tocó a Tasmag! ¡Dele a guachar y picar sabía ser! Los hombres guachaban y las mujeres picaban. ¡Así era! (Conversación con Doña Carmen Ofelia Cuesta, Cumbal, 2020).

Durante la lucha las labores de la cocina se trasladaban al campo abierto. Las mujeres llevaban papas para cocinar. Doña Ofelia recuerda que una vez prendió la candela y cuando las papas estaban hirviendo llegó la policía y la gente se enfrentó con palo y bala. Dice ella “¡corre por ahí para acá a Guan! Salimos por acá por Cantería. ¡Yo cogí la olla de papas *pandadas!* (...) ¡tirando las papas en la olla, me vine! porque a esos no les importaba si fueran mujeres o niños” (Cumbal,2020). La candela quedaba humeando nomas”. Hacer el fogón, prender la candela y cocinar era una forma de posesionarse, en

la vida cotidiana cuando la casa de los pastos humea, se sabe que alguien está ahí y que por tal razón habrá quién lo haga entrar o atienda la llegada de la gente. Así mismo pasó en las recuperaciones, prender la candela hacía ver que ya estaban habitando un terreno de forma permanente.

Hacer ranchos también fue determinante para tomar posesión. Conversa don Fernando Cuaical que después de hacer la zanja divisoria entre la tierra comunal del Llano y la zona urbana del pueblo de Cumbal, los indígenas se reconocieron por cada vereda y según eso fueron zanjando por donde les tocaba. Los indígenas de la vereda Tasmag zanjaron dejando el camino y la gente de la vereda Guan trabajó en la zanja del otro lado del camino. La zanja divisoria estaba hecha de canto a canto, es decir, pasaba de un extremo al otro del terreno, por eso la minga fue grande. Comenzaron a las cuatro de la mañana y a las seis ya estaba hecha la zanja. Después de tener la zanja mayor, dejaron pasar los días. Mientras tanto los puebleros peliaban por entrarse vuelta al Llano, pero los indígenas no dejaron.

Teniendo la zanja divisoria, se hacen zanjas por cada vereda. Ahí la gente ya tenía algunos ranchos de adobe. Eran tapados con plástico y matas de espinas de cardozanto, matorrales espinosos que criaban de forma abundante en el Llano. Don Fernando asegura que tener el rancho ya era estar viviendo. Tomaban posesión y la gente comenzaba a habitar un terreno. Dicen los mayores que la posesión es no aflojar lo que se ha ganado: no soltar la tierra que volvía a manos de los indígenas.

Sin embargo, violencia sí hubo, dice Doña Difilia Cuastumal: “cuando los indígenas estaban pocos, los mestizos aprovechaban para quemar o destruir los ranchos y peliar”. Los puebleros destruían los ranchos en la recuperación del Llano, pero los indígenas vuelta con más fuerza los hacían. De repente ya había hartos ranchos y en cada rancho había trago. Cada vez que quemaban los ranchos no podía faltar la fuerza para levantar de nuevo los ranchos. El trago, hacía coger valor para trabajar más duro y para amanecer guachando y sembrando matas de papa. Don Miguel Cuesta dice: “no sabía faltar la gente. Grupos, grupos. La gente bebía trago y cuidaba. Sembraban huertas chiquitas nomás, para coger posesión”.

Las zanjas, los fogones, los ranchos, el trabajo y el trago son las formas de tomar posesión de la tierra, porque son saberes que los Cumbales seguimos viviendo. Para el caso de las

zanjas, son huellas que los mayores reconocen como divisiones de los terrenos y caminos que permanecen hasta el tiempo de ahora. En las recuperaciones se levantaban zanjas para mostrar el límite de las tierras que ya volvían a los indígenas como derecho propio que comienza con el trabajo y la vida de los indígenas.

3.3.3 Porque son los derechos que le pertenece al Cabildo



Imagen 24. Don Orlando Cuesta, vereda Llano de Piedras [Fotografía de Janneth Taimal Aza]. (Cumbal. 2020).

El cabildo somos todos los cumbales. Conversan que en el tiempo de los mayores antiguas los cabildantes eran agradados para que representaran a la comunidad. Para elegir al gobernador y regidores era necesario brindar buena boda, primero, y después ya se sabía la familia y la vereda que representaría. Era difícil conformar la corporación del cabildo. Los que aceptaban decían “la comunidad me pide”. Elegían al indígena respetable y

trabajador. La comunidad me pide quería decir que la tierra los pedía; la tierra pedía que fueran personas serias y no manifestaran ser hambrientas. Es decir, el cabildante tenía que ser resuelto y de corazón para poder guiar. En el tiempo de los mayores antiguas era llamado el cabildo del Gran Cumbal porque encerraba cuatro los resguardos hermanos. Había un regidor de los actuales resguardos de Panán, Chiles, Mayasquer. En el conversatorio de memoria histórica 12 de octubre en el año 2017, en la vereda Boyera, don Manuel Jesús Tarapué mayor exgobernador y recuperador conversó su experiencia en los reclamos. Dice que por la lejanía entre parcialidades los indígenas tomaron la decisión de criar pequeños resguardos con su propia autonomía de gobernabilidad (Manuel Jesús Tarapues, Conversatorio: memoria histórica 12 de octubre. 2017). Estos resguardos se ampararon en la escritura 228 para reclamar la tierra en su parcialidad.

Don Orlando Cuesta (ver imagen 24) conversa que en las recuperaciones los mayores no han sido ambicionistas. Por eso algunos no han sabido querer pertenecer al cabildo. Los que iban a ser de la corporación eran rogados. Es decir, pedidos: la gente llevaba el agrado y la oveja debajo del brazo. Las corporaciones de los años setenta se venían desempeñando anualmente, según como dice la ley 89 de 1890. Cada vereda estaba representada por un líder indígena, un orden que continúa en los cabildantes actuales. Los mayores dicen que el que va a ser cabildante es porque el niño bendito ya le tiene nombrado la vara, el *bastón de mando*, al que es. Es decir, el cargo de ser cabildante es para el indígena que le conviene.

Por eso, los líderes que dirigieron las recuperaciones estaban escogidos para ser cabildantes. Les tocó sufrir la habladería de la gente, el enfrentamiento con los mestizos y la policía. Aún así, debían enfrentar los trabajos y hacer las cosas al derecho. Estando en la corporación indígena del Cabildo el trabajo que inició en los años setenta lo desempeñaron cabildantes que iban pasando su mandato anualmente. Así algunos entraron a la pelea del reclamo, otros cabildantes repartían las líneas de tierra. No había recursos para estas luchas. En la minga la gente y los cabildantes trabajaban en lo que tocara.

Don Miguel Cuesta dice que a partir de las recuperaciones el cabildo cogió fuerza al igual que la ley 89 de 1890. El cabildo tuvo mayor reconocimiento por parte de los indígenas de Cumbal, incluso tuvo más fuerza que los cabildos del tiempo de ahora (Cumbal,2020). Eran

mayores resueltos que se enfrentaron con el estado, es ese tiempo representado por medio del INCORA. Estos enfrentamientos hicieron que esta institución ayudara a devolver las tierras a los indios. La ley 89 otorga a los indígenas el derecho a tener un cabildo nombrado por los comuneros y por medio del cual se tiene el derecho a estar en la tierra. La mamita Rosa Taramuel, dice que la ley indígena es de respeto. Los que no saben de la ley propia de los indígenas es porque no están entendidos en los trabajos que le tocan al natural en los pleitos de la tierra.

Así, Don Helí Valenzuela Mitis, excabildante, afirma que hay una constante que los indígenas nunca han olvidado. Ese es el camino para que hoy se pueda coger alguna cosita. Nombra al cacique Juan Chiles del resguardo de Chiles, recalcando lo que dejó enseñando a los cumbales: labrar las cosas a cordel. Las cosas a cordel era coger por ambas puntas, como se coge los guachos para que salgan muy derechos. También para aprender tanto el quichua como para aprender el español. Por eso, la lucha por la tierra ha tenido un largo proceso que para los cumbales está en la espiral del churo cósmico.

Así, mientras unos suben, otros bajan a dentro de la tierra; mientras unos descansan, otros trabajan; mientras unos nacen otros mueren y mientras está el día, está la noche. Ahí, los mayores nos hacen saber a los renacientes que los trabajos continúan. Y que para seguir luchando se tienen que saber las leyes de afuera, de los blancos, para poder defender lo que pertenece a los indígenas. Y dicen que los mayores debían aprender la ley 89 como el bendito de la religión cristiana. Debían aprenderse de memoria lo que habían puesto en esta ley. Así tocaba saber la escritura, por dónde iba y cómo hacer uso de estas armas en los momentos que se requería.

Durante los pleitos había pocas posibilidades de dialogar. Los puebleros se reunían y se preparaban para hacer correr a los indígenas con piedra o con bala. Se reunían hartos y los cogían por ahí en el camino, que en veces andaban pocos. “Los indios no eran gavilleros, que eran pocos, pero resueltos, porque salían con palo y piedra haciéndolos correr y los del pueblo no aguantaban”. Entre los mestizos y los indígenas más que diálogos hubo encuentros violentos. En el principio de las recuperaciones los mestizos pensaban ganar. Había días en que los enfrentamientos eran duros. Doña Tulia habla de una época muy dura, cuando a los indios les tocaba esconderse de los blancos. Eran perseguidos y si los encontraban en el camino los insultaban. Las mujeres de arranque, fuera a la hora que fuera, corrían al reclamo. Las mujeres resueltas se enfrentaron a la

policía. Con lo que fuera se defendían para vez de no dejarse de los mestizos. Así conversa doña Victoria:

una vez allá en el Laurel que se habían hecho entre unas quince, han de ver sido, mujeres y han dicho ¡no nos vamos dejar! Los han enfrentado a esos militares. Y lo han cogido a uno, lo han desvestido, le han quitado el arma. Le han echado agua y *juete*. Y de ahí, les fue quitando de ir a esos. Ahí murió un hombre de Panán, lo mataron los militares. A las pobres mujercitas las pegaban, pero las mujeres no se dejaban, se defendían con palos, piedras con lo que tenían. Sí, las mujeres eran bien verracas. Llevaban en la chalina cargado de bien lejos las piedras, para pasarles a los hombres ¡era para defenderse! (Conversación Mayor Victoria Tapie, Cumbal, 2020)

Sin embargo, había días que terminaban tristes, dicen los mayores. Eran días opacos que iniciaban con el silencio de la gente, pero que terminaban en pesados porque salían golpeados. Por eso eran tierras sufridas porque hubo muertes de por medio. Doña Difilia dice “¡uuu! violencia sí hubo. Cuando los indígenas estaban pocos, tonces ahí aprovechaban para quemar, destruir y peliar”. Ella conversa que a los indígenas no los podían ni ver los del pueblo y en este sentido no podía haber un diálogo. Las mujeres sufrieron. En la recuperación del Laurel pa'qué, las mujeres estaban al frente de los hombres. Algo que podía beneficiar las entradas, pero que resultaban un blanco vulnerable de los ataques:

me acuerdo que una vez cogieron un grupo de mujeres. Una mujercita era de acá de Guan. Ella la finada Lucrecia. La habían alcanzado los soldados y la llevaron a la cárcel. Entonces decían que ella ha estado de unos siete meses de embarazo. Y que no ha estado en la cárcel, ¡sino que estuvo en el calabozo! ¡Ahí perdió el guagua! Que nadie la auxilió allá, ahí que se le murió el niño. Y con organización se los fue a traer a la cárcel (Conversación con doña Difilia Cuastumal, Cumbal, 2020)

Así en la recuperación de El Laurel hubo un primer diálogo con los comuneros del Resguardo de Panán para unir la lucha y recuperar esta hacienda. Las entradas se hicieron teniendo en cuenta la ubicación de estas tierras. Mientras los de Panán hacían la parada de un lado, los cumbales estaban del otro. Hubo enfrentamientos con la policía y militares que estaban a favor de los terratenientes. Los líderes iniciaron diálogos con el INCORA, pero la institución seguía sin querer dar los títulos. Los indígenas buscaban un diálogo desde la primera entrada que fue en 1979 y no se consiguió conversar con la entidad. En 1981 los indígenas estuvieron año entero en la pelea con el INCORA, pero este no cedía a hacer la entrega formal y material de las tierras de El Laurel.

En 1982 siendo Gobernador don Manuel Jesús Tarapués, los cabildantes siguieron el proceso. Hubo un viaje a Bogotá para arreglar directamente con el Estado. Allá, los cabildantes hicieron un desfile con apoyo de estudiantes de la Universidad Nacional. El resultado de este viaje fue el compromiso que hizo el INCORA; era que la tierra tenía que ser entregada a la comunidad indígena de Cumbal. Sin embargo, la institución proponía entregar la tierra a título oneroso. Los mayores con poco estudio en ese momento no entendieron qué significaba este término, buscaron en un diccionario una aclaración a esta condición; era una deuda a crédito. Los indígenas que entraban a esa hacienda tenían que pagar con el tiempo al INCORA. Entonces los cabildantes exigieron al gobierno la entrega de El Laurel sin deudas.

La exigencia se logró y la institución entregó la hacienda a los indígenas con la posesión propia que correspondía. Finalmente, en 1983 en manos del Gobernador de la vereda Cuasapud Hernando Tipaz se reparte y se entregan oficialmente los documentos de esta tierra (Mayor Manuel Jesús Tarapues, Conversatorio: memoria histórica 12 de octubre. 2017). En seguida de El Laurel inició la recuperación de la hacienda La Boyera. Don Miguel Cuesta asegura que las tierras más *peñadas* fueron El Llano y La Boyera. Las demás ya fueron más pacíficas, el gobierno les compró. No hubo mucho atropello, pero en todas las fincas se hicieron entradas para que los diálogos se hicieran.

Las conversaciones por las tierras estaban envueltas en largas peleas que duraron años para asegurar un reclamo. En el Llano los puebleros se rehusaban a salir de las tierras. Doña Ofelia Cuesta conversa que la pelea con los puebleros fue porque tenían puercos y ovejas hacía muchos años. Cuando los indígenas se encontraban aguaitando, los mestizos no tenían dónde dejar las ovejas. Los días que los recuperadores no bajaban, las ovejas ahí estaban. Entonces los días en que entraban y encontraban las ovejas, los indígenas pelaban alguna y se la comían.

A partir de esto el gobernador del cabildo dijo que no hicieran daños. Lo único que había que hacer era sacar las ovejas del Llano. Esto lo hacían para no entrar en peleas duras con los puebleros. Decían que si hacían daños las cosas salían mal y que los puebleros podían denunciarlos por ladrones. El gobernador les decía que solo se quiere la tierra porque ya se había hecho un arreglo de dejarles una parte del Llano cuando pasó el terremoto para que los blancos vivieran con sus familias. Los diálogos se hicieron con el

alcalde de ese tiempo, un pueblero de apellido Arcos, conocido como el Pajoso. Así, los indios respetaron los teneres de los mestizos porque sólo buscaban recuperar la tierra.

Don Fernando conversa que después de haber hecho la zanja divisoria de las tierras comunales del Llano, los puebleros del barrio Granada pusieron políticos mestizos nombrados, quienes demoraron los procesos de entrega de estas tierras. Después de dos años de peleas y con la posesión definitiva a través de la zanja divisoria, se vivió un pleito duro. Fue una pelea tremenda que desencadenó la llegada del ejército para poner orden. Así dice don Fernando: “Elay por ahí a las once de la mañana vino el ejército. Y entoces, elay se fue averiguando que estas tierras pertenecían al cabildo. Y vino la autoridad a favor de nosotros los indígenas y nos respaldaron” (Conversación Mayor Fernando Cuaical, Cumbal, 2020). La hora en que llegó el ejército se convirtió en un grito por la defensa de la tierra. Al final, esta tregua con el ejército se dio, pero los puebleros no se conformaron.

Desde que se dio posesión legal en 1976 con la repartición de las líneas a cada vereda; los puebleros continuaron dando la pelea. Don Fernando asegura que ha de haber sido en el año 86 que los puebleros seguían la pelea. Don Fernando hizo su rancho muy cerca de la zanja divisoria, por lo que le tocó sufrir. Los mestizos quemaron el rancho de él y los de otros indígenas que ya estaban viviendo de forma permanente en las tierras recuperadas del Llano. Pero ellos cogían valor y volvían hacer los ranchos hasta que se criaron los documentos y ahí fue quedando tranquilo, los del pueblo no jodieron más.

Criar un documento quiere decir que se toma posesión legalmente como resguardo indígena y que es la Corporación Indígena del Cabildo de Cumbal quien cede el pedacito de tierra. El documento se cría para estar respaldado por la ley indígena y porque desde ahí será dueño propio y usufructuario de la tierra. El documento tiene total legitimidad indígena porque viene de la escritura del resguardo y es a través de la *cadencia* que quiere decir que un propietario le cede un pedacito de tierra de instantánea voluntad y sin ninguna fuerza. A partir de allí puede levantar el documento con el cabildo. Con los documentos de las líneas de tierra recuperada se fueron calmando los pleitos.

Esto se ha logrado porque los mayores se pusieron en el trabajo de pensar que las tierras han sido de los indígenas de Cumbal. Por eso fue que se recordó la escritura 228, así conversa don Miguel Cuesta. El título muestra que la tierra es para que el indígena la trabaje. Son tierras netamente con derechos propios de los indígenas por lo cual a cada

resguardo del Gran Cumbal se le devolvió la tierra. “Porque nosotros con los títulos de los caciques. María Panana del Resguardo de Panán, Juan Chiles del resguardo de Chiles y el Cacique Cumbe de Cumbal, tuvieron sus títulos de la corona española, que deben estar en Quito los títulos madres” (conversación con don Luis Cumbal, Cumbal, 2020). Con la posesión de la tierra en las recuperaciones y el título no pudo desalojar ni el mismo gobierno. La mamita Rosa Taramuel conversa que primero las tierras eran mandadas por los cabildos, pero los mestizos se aprovecharon y comenzaron a hacer escrituras por donde querían. Esto desde las recuperaciones se hace respetar, se hace conocer la escritura madre del resguardo y vuelve el mando a los indios y se crían los documentos como posesiones legales que podía ceder el cabildo indígena.

Don Luis Cumbal dice que “para vez de lograr los derechos de los indígenas ha tocado derramar sangre, entregar la vida para lograr los derechos propios que corresponden a los indios” (Cumbal,2020). Por eso, se gritaba recuperar la tierra es recuperarlo todo. Así mismo el indígena dejó de prestar servicio militar obligado a los blancos. Ser independientes hace alusión a poder sembrar con tranquilidad, a no depender del terrateniente, a tener sus animales propios y a que la economía mejorara. Además, que el cabildo mayor no dependiera de líderes mestizos, de un gobierno o del estado colombiano, sino de las leyes propias que nos permitan vivir como indios naturales de Cumbal.

Don Julio Paguay conversa que se ha sufrido harto por las tierras que antes habían usurpado los blancos. Para los indios quedaban pocas nomás, porque los blancos los iban sacando. Al cabildo no lo respetaban, los notarios de ese tiempo hacían las escrituras a su conveniencia. Así, los blancos se adueñaron de las tierras por una panela, por un bulto de maíz. Por la pobreza, los indígenas regalaban la tierra con tal de comer. Don Julio dice que no había defensores para los indios y desde el tiempo de los caciques se andaba a pie buscando un respaldo legal para la comunidad. Para 1800 emprendieron camino hasta Quito por la defensa de la tierra, iban hasta la Real Audiencia. Don Julio dice que un pleito con los blancos fue por las tierras comunales de las Tolas de la vereda Tasmag. Este pleito se ganó porque tenían la sentencia de Quito. Por eso se sabe que hemos estado desafiados por los mestizos.

Después llegó un sacerdote a hacerse dueño de la Laguna de Cumbal, del cerro Cumbal y de Güel. Los curas, directos descendientes de los conquistadores, se adueñaron de las tierras de los Cumbales hasta donde la vista les dio e hicieron escrituras a favor de ellos.

“Los indígenas vivían bajo su mando” (Conversación Julio Paguay, Cumbal, 2020). Así mismo pasó con el *parmo* localizado al pie del cerro Cumbal: Pistejo, Llano Grande, los tres Chorros y Güel quedaron en manos de familias de blancos de apellidos Marcillo, Martínez y Medina. Estas familias siguieron vendiendo estas tierras. Algunos indígenas que eran pioneros de estos mestizos comenzaron a comprar. El papagüelo de don Julio caminó hasta la ciudad de Pasto para que lo ayudaran a reclamar las tierras de Güel y entonces el cabildo también cogió fuerza para reclamar la otra parte que estaban ocupando ilegítimamente. En los años 50 hubo otro desafío con los blancos: ahí tocó reclamar el cerro y la Laguna de Cumbal. El pleito se ganó por la sentencia que respaldaba la demarcadora 228.

Por la tierra ha habido hartos pleitos. Ya en el tiempo de las recuperaciones en Cumbal se conocían unas familias puebleras. Don Orlando Cuesta conversa que eran tres familias que acababan de alcaldes en Cumbal. Eran los Arellanos, los Arcos y los Buchelis. Estas familias mandaban a su conveniencia el pueblo y los indígenas estaban al mando de ellos.

Los mayores, por ejemplo, han de ver sido bisabuelos nuestros! ¡Que cuajaban los quesillos, que mataban el cuy y corre a dejar al pueblo! Nomás para que les den teniendo la plata (los puebleros). ¡Y cuando ya era hora de bautizar los niños, con otro agrado vuelta! ¡Taita ni se qué, cómo se llamarían esos viejos!, que preguntaban ¿Cómo le ponimos al guagua? (Conversación con Don Orlando Cuesta, Cumbal, 2020)

Tenían que pedir permiso a los mestizos hasta para poner el nombre a los hijos. Todo trabajo era informado y pasaba por la aprobación de ellos. Don Orlando Cuesta dice que los indígenas hemos vivido esclavizados hartos tiempos por los puebleros, quienes recibían los agradecimientos de los indígenas. Si era posible, hasta pedirles el bendito en ese tiempo. Cuando eran las fiestas les pasaban de primeros los platos *tolados* de *boda* y los indígenas, organizadores de la fiesta, tenían que esperar que les sirvieran de últimos. Como los indígenas no sabían escribir, les encargaban a los puebleros las escrituras de las herencias. Dice don Orlando que por eso los del pueblo no querían que el indio estudie, porque lo querían ver bajo su mando (Cumbal, 2020).

La apariencia física del indígena hacía que hubiera desafíos a la hora de enfrentarse con los mestizos. Los puebleros hacían pensar que los indígenas por ser *prietos* (de piel canela) y andar el pie limpio no tenían importancia en ningún aspecto: no debían ir a estudiar u ocupar cargos políticos en el municipio. Don Julio Paguay menciona que a la

alcaldía era de entrar sacadito el sombrero. Los puebleros intimidaban a los indígenas; la gente mestiza se creía superior. Para hablar de tratos serios tocaba ir a buscar a los del pueblo, porque decían que ellos eran leídos y por tal razón podían entender los tratos. Esto fue cambiando a partir de las recuperaciones, ya que desde ahí los mestizos dejaron de ser importantes porque sus engaños fueron conocidos por la comunidad. Después de las luchas y desafíos sucede que ahora son los puebleros quienes están arrinconados en la zona urbana que les otorgó el cabildo de los cumbales.

En el tiempo de la lucha a los jóvenes como don Lucio Cuesta, don Ilarion Alpala les decía: “Correrán ríos de sangre, pero nosotros no nos desampararemos de estas tierras. Nuestra tierra no la desalojaremos” (Cumbal,2020), para tener qué dejarles a los descendientes. Así nos dejan enseñando a los renacientes, ha seguir aquí en nuestra tierra, a sembramos y continuar la lucha. A los renacientes nos toca ser resueltos para defender nuestros derechos. Así nos cueste la vida, la tierra no se afloja.

Los mayores no aflojaron la tierra. Don Miguel Cuesta dice que en los reclamos los mestizos decían “indios duros, como esos carros primeros que sacaron así nos llamaban ¡Los Ford! no ve que en esas heladas, ¡nosotros ahí! En esos aguaceros, ¡nosotros ahí! ¡En el sol todo, ahí estábamos!” (Conversación Mayor Miguel Cuesta, Cumbal, 2020). Estábamos al revés porque ellos eran los invasores; ellos eran los intrusos y los cumbales, los reales herederos legítimos de las tierras. Por eso, los mayores dicen que las luchas por las tierras pueden costar la vida. Como dice la canción “Mi cuerpo se hará pedazos pero la territa sí es mía”.

Conclusiones: seguimos a los de adelante

En el tiempo de ahora los mayores nos aconsejan que toca seguir la lucha de la tierra y de nuestros derechos como indígenas. Esto lo entendí caminando con ellos, los recuperadores y renacientes. La tierra ha sido sufrida, dicen ellos, porque constantemente toca buscar la vida y en ese sentido toca entender la historia.

Entonces, a partir de sus enseñanzas nos dejan claro que toca hacer las cosas al derecho, que tiene que ver con la herencia genealógica de nuestras mamagüelas que han luchado y que nos han aconsejado de hacer las cosas bien. Estos concejos vienen del permiso que dan los infieles y los mayores antiguas y que se hacen visibles mediante el trabajo y estar haciendo las cosas, es decir de estar viviendo como cumbales. Algo que también enseñan las mayores antiguas que se hicieron viejas, que se hicieron guaicosas y salen y se dejan ver a través de las neblinas que salen del guaico, estas mujeres se quedaron cuidando en el aire y constantemente forman los caminos por donde andamos.

Las guaicosas permiten ver el tiempo porque ellas están ahí como mamás grandes cuidando el monte, la montaña, los caminos. También nos andan rodiando a los cumbales para que andemos bonito, pensando y haciendo las cosas al derecho. Entonces toca aprender a sembrar las flores, toca sembrar y cosechar la chagra, toca voltiar nuestro tiempo conforme va voltiando la luna para que nos enseñemos y retoñemos en nuestro resguardo. Y digo para que nos enseñemos, porque si bien es cierto que muchos cumbales salen, muchas veces la tierra llama a volver, llama a vivir y trabajar.

Y nos enseñamos a vivir en nuestra tierra porque salimos del cerro Cumbal. Y en este sentido, nos criamos rodiando, caminando, trabajando, yendo y viniendo entre los caminos y callejones de cada vereda que sale del cerro. Y nos criamos conversando, y así, se cría la historia propia de los cumbales. Esta historia propia tiene que ver con el tiempo de luna que anudamos en la vida cotidiana y el tiempo largo que es el *tiempo de adelante*. Este tiempo está en frente de nosotros enchurado y desenchurando con *los infieles, los mayores antiguas y los recuperadores de la tierra*.

Estos tiempos han permitido tomar posesión de la tierra desde el tiempo de adelante y nos hace saber que los infieles tomaron posesión y se sembraron dentro de la tierra para retoñar en el tiempo de los renacientes y recuperadores, es decir, surgir en el tiempo de ahora. Desde los primeros cumbales está la posesión propia que nos corresponde defender. Los infieles se hacen uno solo con la tierra para quedarse cuidando y volver cada tanto a la vida del tiempo de ahora. El ser resuelto de los indios bravos es respaldo del reclamo de la tierra hecho por los mayores antiguas dejado en los documentos de las escrituras madre. Por eso se dice, los mayores se sembraron en estos títulos y en la tierra de sus indios. Esto conlleva a decir que los cumbales nos criamos con el tiempo, la tierra y la herencia que nos permiten tomar posesión y sembrarnos como renacientes.

Este trabajo de largo aliento nos dice que el tiempo para los pastos de Cumbal va en forma churo. Es decir, toman la forma de espiral porque los acontecimientos, las cosas, los cumbales, los mayores, los caciques que estuvieron adelante, nunca se extinguen por completo. Eventualmente, vuelven para hacerse presentes y cobrar vida en otros periodos, es decir continúan y permanecen en la tierra. De esta manera, este trabajo se encaminó a conversar que en el mundo de los Pastos hay un tiempo que está enterrado pero que también está en el aire.

Lo que está enterrado ocurre mediante los infieles, mediante los lugares encantados, los mayores encantados, los cerros, las lagunas, los caminos. Y en el aire ocurre mediante las guaicosas, las mayores antiguas, las viejas de monte. Vuelve mediante los vientos grandes y vientos chiquitos que son los viejos caciques. Este tiempo que camina por dentro de la tierra retoña en la posesión de los indígenas renacientes que sembramos, que prendimos el fogón, que cocinamos, que conversamos con las mayores y que reclamamos las tierras.

Por tal razón este trabajo no es el producto de algo que ya está hecho, o, del pasado, más bien es el proceso de criar conversas y de trabajar. Este proceso no culmina, si no que continua porque toca seguir conversando y toca seguir trabajando. Es decir, nos toca seguir haciendo las cosas al derecho, como no lo han enseñado nuestras mamagüelas. La mamita Rosa Taramuel aconseja a las mujeres renacientes para que seamos resueltas. Y ser mujeres resueltas quiere decir que no tengamos miedo a buscar la vida estudiando, trabajando y dirigiendo nuestra comunidad, sin olvidarnos que el cerro nos cría.

Por eso, dice que toca oír las conversas para que seamos capaces de dirigir y ordenar en la casa, en las cosechas, en la cocina, en las fiestas, en las mingas. Porque trabajando la tierra, es como las mamitas nos enseñan a las renacientes a buscar la vida como mujeres, como hermanas, como madres, como mamagüelas, como mamitas señoras (abuelas, mamitas) como hijas de la tierra para seguir manteniendo la historia propia y la vida en nuestro resguardo de Cumbal.

Bibliografía

Anzola, Sebastián (2017). *Uno hace la finca y la finca lo hace a uno. Trabajo, conocimiento y organización campesina en Sucre, Cauca*. Trabajo de grado para optar por el título de antropólogo. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Archivo Cabildo Indígena del gran Cumbal (1939). Memorial dirigido al Señor ministro de Industria y Trabajo. Cabildo Indígena del Gran Cumbal.

Archivo Cabildo Indígena del gran Cumbal (1924). Resolución No. 11. Gobernación del departamento Pasto, Julio de 1924. Por el presidente del Cabildo José Lizandro Puerres

Becerra, Andrés F. (2017). *La ilusión del Solimán. Emanaciones Peligrosas e Intenciones Distribuidas en Cumbal, Nariño*. Trabajo de grado para optar por el título de antropólogo. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Bernard, Carmen (2008). Cerros, Nevados y páramos: un intento de arqueología etnográfica. *Revista Española de Antropología Americana* vol. 38, núm. 1, pp. 167-189

Dagua, A., Aranda, M. y Vasco G. (1998) *Guambianos. Hijos del aroiris y del agua*. Santa Fe de Bogotá: Cerec, Los Cuatro Elementos.

Escritura 228. (1908) Escritura 228. Oficina de Instrumentos públicos. República de Colombia, Departamento de Nariño, Resguardo Indígena del Gran Cumbal. Expedida por el notario Primero del Circuito de Pasto. Copia facilitada por don Miguel Cuesta.

Flores Galindo, Alberto (1994). *Buscando un inca. Identidad y Utopía en los Andes*. Editorial Horizonte. Lima, Perú.

Guzmán, Laura (2014). *Mansos y Jodidos: Animales y cristianos en el Sur Andino de Colombia*. Trabajo de grado para optar por el título de antropóloga. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Ingold, Tim. (2015). *La vida de las líneas*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.

Ingold, Tim. (2017). ¡Suficiente con la etnografía! *Revista Colombiana de Antropología*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. vol. 53, núm. 2 pp. 143-159. Bogotá, Colombia.

Ortiz, Natalia (2016). *¡Qué alcance para todos! Comida y fuerza en Andes (Pueblo de los pastos)*. Trabajo de grado presentada como requisito parcial para optar de Magister en Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Palacios, Danilo (2012). *Somos Indios Revueltos. Lógica de las recuperaciones en Sur Andino. Una Historia Etnográfica*. Ponencia presentada en XIV Congreso de Antropología en Colombia. Medellín.

Quiguntar, Yoreli (2020). Micaela García Puenambás, la primera recuperadora. En *Mujeres Pastos en la lucha por la recuperación de tierras: resguardos de Guachucal y Cumbal*. pp. 12-41. Bogotá.

Quiguntar, Charfuelan; Taimal & Ortega (2020). *Mujeres Pastos en la lucha por la recuperación de tierras: resguardos de Guachucal y Cumbal*. pp. 12-41. Bogotá.

Rappaport, Joanne Rappaport (1994). *CUMBE RENACIENTE. Una Historia Etnográfica Andina*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH. Bogotá.

Reina, María Inés. (2010). *Manifestaciones de los taitas guacas en el Resguardo de Cumbal*. Trabajo de grado para optar por el título de antropóloga Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Centro Educativo La Poma (2017) *La cacica María Panana*. Animación con ilustraciones de los niños del Centro Educativo La Poma [https://www.youtube.com/watch?v=zF_Zf166ijs] Resguardo de Panán. Cumbal.

Rivera, M. d. (2010). *Entre el monte, el viento y la cocha: El mal aire y Espíritus del monte en el resguardo de Pastas*. Trabajo de grado para optar por el título de antropóloga Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Suarez Guava, Luis A. (2021). *Guacas: ocupaciones crecientes de los Andes colombianos (una antropología a ras del suelo)*. Trabajo de grado para optar por el título de doctor en antropología Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Suarez Guava, Luis A. (2019). La vida de las cosas y las formas del conocimiento: desafíos para hacer otras antropologías en *Cosas vivas antropologías de objetos, sustancias y potencias*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogota.

Tarapues, Manuel Jesús (2017). *Conversatorio: memoria histórica 12 de octubre*. Vereda Boyera. Cumbal, Nariño. Transcripción Miguel Ángel Quilismal.

Uribe, María Vitoria (1982). *Etnohistoria de las comunidades Andinas Prehispánicas del sur de Colombia*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Valenzuela Mitis, Helí (2017). *Conversatorio: memoria histórica 12 de octubre*. Vereda Boyera. Cumbal, Nariño. Transcripción Miguel Ángel Quilismal.

Anexos

Glosario

Abarcar: se refiere a encubar huevos para que salgan pollos. Así mismo tiene ver con salir, reventar, nacer.

Agrado: este término tiene que ver con la correspondencia material a una petición y agradecimiento, según sea el trabajo que se tenga. Así, para cuando se pide que acompañen a una fiesta como padrinos para un sacramento de los niños, se lleva el agrado que normalmente son alimentos preparados como: cuy, conejo, gallina, huevos cocinados. A la acción de agradecer y de petición se le llama *agradar* y se trata de llevar el agrado a la persona que toca. Cuando se va a pedir un favor, por ejemplo, un préstamo el agrado se compra y normalmente es: pan, azúcar, arroz. También se agradan a los cerros y las lagunas. Para ellos el agrado se relaciona con ofrenda que se lleva cuando se anda rodiando, cuando se pide permiso para hacer los trabajos. Se agrada con alimentos que salen de las cosechas de las casas y se agradece con la comida que se lleva para compartir entre la gente.

Aguantar: viene del termino resistir. Los mayores dicen que toga aguantar en los trabajos y las eventualidades que la vida traiga.

Ajuntar: es la acción de recoger. Se ajunta la cosecha, se ajunta la yerba (hierba) de los cuyes. Se ajunta plata para pagar una deuda.

Alajita: es un adjetivo que tiene se le dice a una persona que tiene unas características físicas particulares.

Aljibe: pozo para sacar agua. Hecho en la tierra con profundidades entre los 20 y 30 metros.

Aljueros: Se refiere a los agujeros o perforaciones que han dejado nuestros antepasados para dejar marcando un lindero entre resguardos.

Ámparos: Son documentos que respaldan a las tierras de indígenas. Estos documentos se pidieron en la época de la colonia al rey de España para que reconozcan la existencia de indios en el resguardo de Cumbal. Estos amparos permiten tener el título colonial que se protocolizo en la escritura 228 de 1908.

Ánimas: se refiere a las almas de personas que fallecen y se quedan andando en los caminos.

Aparente: es la cualidad que tiene una persona para hacer las cosas bien y que es capaz de hacer varias labores en las actividades cotidianas.

Aventar: es la acción de soplar los alimentos con una cuchara mientras hierben. Pero también la persona puede *aventarse* lo que se refiere a enfermarse con dolor de estómago. Esto pasa cuando el estómago se llena de viento o aire.

Avío: comida preparada para salir a caminar o recorrer lugares. El avío son alimentos preparados como: cuy, papas, queso, ají, huevos.

Bastón de mando: es la *insignia, la vara, la chonta (árbol del guaico)* que poseen los indígenas que hacen parte del honorable cabildo Indígena. El bastón es la autoridad del cabildo al que se le debe respetar porque es el que guarda el orden y el que permite hacer las posesiones de la tierra a los comuneros.

Bayetas: mantas tejidas con lana de oveja que reemplazaban al pantalón. Las bayetas se les pone a los niños para evitar el pañal desechable. Esto con la finalidad que los niños caminen más rápido y no sufran enfermedades causadas por el frío.

Boda: Es la comida que se ofrece en una fiesta de cualquier tipo. Así están las bodas de los sacramentos. La boda que se da al terminar una casa. La boda por hacer el traspaso de un lote de terreno como herencia.

Brama: Es una acción de hacer ruido. En los pueblos andinos los cerros braman cuando están enojados.

Bunque: es un recipiente grande que sirve para almacenar líquidos en algunas labores domésticas.

Cabecera: se refiere a las partes altas de los terrenos. Así se identifica la cabecera de un terreno, la costilla que es la mitad del terreno o una parte lateral y el pie del terreno que es la parte final del terreno o cuadra.

Calostro: denominamos calostro a la primera leche que dan las vacas después que paren. Es una leche espesa y de color amarillo que contiene gran cantidad de nutrientes y que los pastos acostumbramos a darles a los niños para que no sean enfermizos.

Canasto: recipiente hecho de fibras vegetales.

Candela: es la braza que queda cuando se prende un fogón.

Capotes: son árboles de páramo.

Caquero: recipiente de madera para macerar granos como el maíz, la cebada, el trigo.

Carrizo: árbol que cría en el sector Güel.

Cedazo: es el colador hecho de forma artesanal para colar la harina de los granos.

Cadencia: es el documento que se hace cuando se otorga una herencia de tierra. Se hace de padres a hijos o de abuelos a nietos. Con la cadencia, el cabildo cría el *documento indígena* dando ahí la posesión real y material de un terreno para poder trabajarlo y vivir ahí.

Cerrero: les llamamos a las cosas que no se dejan ver fácilmente. Esto ocurre en el crecimiento de algunas plantas y personas.

Chalinas: son mantas que usan las mayores para cobijarse. Son hechas de algodón y normalmente se traen del Ecuador. Son de varios colores: azules, verdes, negras, grises.

Champús: bebida derivada del maíz. El champús es denominado un manjar porque no se lo cocina en cualquier época del año. En Cumbal el Champús se hace para las fiestas del ocho de diciembre en honor a la virgen inmaculada Concepción.

Chilan: es un bejuco que cría en el sector Güel y San Martín. Es usado para hacer los canastos.

Chimbuda: Mujer que tiene en cabello largo y se peina trenzas.

Chulas: manojos de trigo o cebada. De ahí se derivan las *chuleras*: Mujeres que recogían manojos de cebada.

Chuma: Es lo que provoca el aguardiente y conlleva a la condición de *chumarse* o estar *Chumado*. La chuma lleva al monte, lleva a la niñez y lleva a derrumbarse y entundarse.

Churchido: es la acción de marchitarse. Las frutas y las plantas se churchen y las personas también cuando están enfermas.

Churo: Para los pastos el churo es conocido como la espiral que mueve la vida y los tiempos de los indígenas. Está relacionado con dar vueltas a las cuerdas, con dar vueltas a la lana, dar vueltas al tiempo. Y en este sentido también se *desenchura* cuando se vuelve en el tiempo, es decir envuelve y desenvuelve la vida de los pastos. y se desenvuelven las cuerdas, se desenvuelve la lana para tejer. El churo también es el cuerno de vaca que se usaba para llamar a los comuneros cuando iniciaban las entradas en las recuperaciones.

Conversar: es la acción de dialogar trabajando y haciendo las cosas. Se conversa cocinando, sembrando, en las fiestas. Conversar es contar historias de la familia y los acontecimientos que pasan en los trabajos cotidianos.

Cordel: es el un hilo que se usa para medir terrenos con rectitud. El cordel es la enseñanza que nos dejó el cacique Juan Chiles como guía para poder vivir como indios. Por eso se dice que hay que labrar a cordel, es decir hay que trabajar bien y al derecho. En el tiempo de ahora algunos cabildos siguen usando el cordel para otorgar la medición de un terreno y la posesión del mismo.

Cuasa: árbol llamador del agua originario del resguardo de Cumbal.

Cute: Herramienta para trabajar la tierra. Su trabajo es dar vuelta a la tierra principalmente en las cosechas.

Encantos: se refiere a las protecciones que dejaron los caciques y mayores antiguas en la tierra para protegerla. Estos entierros se manifiestan y ocurren porque los lugares se hacen pesados. Y se dejan ver personas de sangre liviana es decir personas que tienen un temperamento tranquilo y una contextura física débil. Se manifiestan mediante malos aires, ilusiones animales, sustancias, sonidos.

Enchiricó: se trata de la acción de enojarse. En Cumbal se dice que los cerros cuando braman se enchirican tapando de niebla, las lagunas se enojan cuando hacen llover en sus alrededores. Los días también se enchirican cuando amanece lloviendo.

Endurar: sale de aguantar, pero se endurece cuando se aprende a trabajar bien. Entonces toca endurecer cocinando, trabajando la tierra y toca endurecer cuando se sale de la casa a formar una familia.

Entierro: Son los objetos, personas, sustancias que están dentro de la tierra. Tiene que ver con los infieles se *enterraron* y *están enterrados*. También se dice entierros a las brujerías que se esconden en la tierra. Así mismo *enterrarse* es caerse en una zanja. Y están los entierros que son los traslados de los finados que se van al cementerio.

Entundarse: es perder la noción del tiempo, es perderse, es olvidarse de las cosas. Esto es provocado por seres que están el monte y en los ríos como la vieja y los duendes. También se entunda cuando se chuma, se pierde y se derrumba mientras camina.

Faumentó: mezcla de varias plantas aromáticas que llamamos remedios: ruda, hierba buena, hierba verde, toronjil, ortiga. Estas plantas se cocinan o se fríen con manteca y aguardiente. Se usan para curar espantos, mal viento, enfermedades del estómago y el vientre.

Folleras: faldas que usan las mayores del resguardo de Cumbal.

Fornido: persona acuerpada y con buena fuerza física

Gallo Carioco: gallo común sin plumas en el pescuezo

Gallo Rumbo: gallo común de gran tamaño y con bastante pluma

Gaurapo: bebida fermentada de la caña y que chuma despacio.

Guaca: son los entierros materiales que dejaron los mayores antiguas. Las guacas son la plata o el oro enterrado. Son dejadas con cuidadores que ocurren como ilusiones de animales y personas que permiten resguardar lo que se guarda. Las guacas también son lugares donde viven los infieles como los cerros y partes encantadas.

Guacho: son los surcos que también llamaos *juel*. En el centro y marcando unos 20 centímetros se pone la semilla que se siembra de los tubérculos: papas, ollocos, ocas, habas.

Guagua: niño/niña

Guaico: zona de clima abrigado. En Cumbal el guaico está en San Martín, Mayasquer, Chucunes, Ricaurte, Barbacoas. Pero también guaico son los derrumbos, las neblinas, la gente que llamamos gaicosas.

Guambra: joven

Güeles: árboles propios de sector Güel/ vereda Tasmag en Cumbal

Gulumbiaba: quiere decir que balancear de un lado a otro.

Huevos güeros: huevos que se llenan de agua cuando una gallina está abarcando. Es decir, se pudren y no encuban pollos. Y esto sucede porque no son fecundados por un gallo y por poner a encubar en mala luna es en la menguante y en el quinto de luna.

Juete: cuerda hecha de cuero de vaca. En Cumbal el señor *Teniente* miembro del Cabildo lleva el juete conocido como *cabresto* o *perrero*. Lo usa para dar orden en asambleas y en caso de desorden aplica el artículo 5º, que son tres juetazos al indígena que irrespeto la asamblea que se encuentra abierta sesión por los bastones de mando de cada uno de los regidores del Honorable Cabildo.

La Creciente: es el ciclo lunar que indica que se puede sembrar lo que enflora y cría afuera de la tierra. Y e caracteriza por las noches claras.

La Menguante: llamada luna de la tierra y luna llena. Es un día del ciclo lunar y es cuando la luna termina de crecer y se sale completa. Esta luna indica que no se puede coger la tierra y restringe otras actividades cotidianas.

La Merma: la llamamos oscura. Es el ciclo lunar que indica que se debe sembrar los que cría dentro de la tierra y lo que no debe enflorar. Se sabe que estamos en merma cuando las noches son oscuras.

Minga: trabajo comunitario entre familiares y vecinos. Hay mingas para fiestas, para construir casas y para hacer arreglos de caminos, para acomodar el agua potable. Así mismo decimos minga a las reuniones o asambleas a las que llamamos mingas de pensamiento.

Morocho: bebida derivada del maíz maduro. Se consume con leche

Parir: es un verbo y tiene que, con dar vida, nacer, surgir, salir.

Parmo: el parmo está relacionado con los lugares que están en el pie del cerro conocidos como páramo. Así mismo parmo son las lagunas, los cerros. Y cuando llueve poco a lo que se conoce como brisa, nosotros le llamamos parmo.

Peliaringo: persona que se caracteriza por ser brava.

Piones: son los peones que acompañan las mingas de siembra y los trabajos que se tenga.

Puro: recipiente para guardar aguardiente. Es sacado del árbol del guaico llamado árbol de puro.

Quinto de Luna: es un día del ciclo lunar. Y es cuando la luna pasa cinco días después de la merma. En este día no se debe tocar la tierra y se dejan de hacer algunas actividades como lavar ropa, bañarse.

Rancho: Son las casas hechas de madera o bahareque. En las recuperaciones se hacían ranchos de adobe de la misma tierra recuperada, paja, cortadera.

Rastrojo: Es la tierra que queda después una cosecha. Cuando las cosechas son grandes se acostumbra a ir a recoger las papas que quedan dentro del rastrojo de tierra.

Real provisión: Son los primeros documentos formales que lograron los mayores antiguas después del litigio y pleitos hechos ante la corona que permite obtener los ámparos y con esto protocolizar la escritura 228 ante las notarías.

Recabar: es recoger lo que queda de las cosechas que quedan en los rastrojos.

Receloso: viene del termino celoso. Esto tiene que con personas que nos les gusta que se acerquen, que son calladas. Pero también las plantas son recelosas porque no crían en cualquier parte.

Remesa: alimentos o productos que hacen parte de la canasta familiar.

Retoñar: es nacer, salir, surgir. Así, las plantas retoñan y las personas también.

Ruana: Manta con una abertura que se sostiene en cuello. Es tejida en lana de oveja. Es característica de las autoridades del cabildo. Y los comuneros la usan para salir al pueblo o para ir a una fiesta.

Tapia: Linderos hechos de adobes que son trozos de tierra que se van acumulando hasta formar un muro.

Teneres: son los cerros, las lagunas, los caminos. Son la casa, los terrenos.

Tolado: hace referencia a los platos de comida que se sirven en las fiestas. Son paltos muy llenos de boda.

Trago: Aguardiente que sale de la fermentación del guarapo que sale de la caña. Lo llamamos punta y flor del trago al aguardiente con más grados de alcohol. Y esto deriva a ser *traguero* o *chancuquero* que son las personas que transportan el aguardiente.

Trajín: es el movimiento brusco del viento, las cosas y las personas. Por ejemplo, si una persona trabaja duro y queda muy cansado es que porque le trajín fue duro.

Visiones: son ilusiones que ocurren porque hay entierros o guacas. Se dejan ver por medio de animales, plantas, personas.

Visitas: son la forma de ir a ver a una persona cuando tiene una minga, tiene una fiesta y cuando alguien está enfermo. En las mingas se lleva de visita remesa. En las fiestas son cuyes, gallinas, conejos, papas. Para los enfermos es remesa y alimentos que lo ayudaran a aliviar.

Vuelta: Es una acción de volver. Decimos que vuelta toca conversar, vuelta toca regresar a un lugar, vuelta toca cocinar, vuelta es el tiempo porque vuelta toca volver al tiempo de los infieles, vuelta toca ir al tiempo de los mayores antiguas y vuelta toca recuperar nuestros derechos.

Zanja: es el lindero que se hace cavando en línea recta. Las zanjas permiten saber por dónde van los terrenos de un indígena. Las hay en forma de V que son para evitar robos. En forma de U que son las que limitan lindero y que permiten que el agua corra. Y están las zanjas de las recuperaciones que permiten saber porque lado esta cada vereda que estuvo recuperando.

Tabla de Terminología de Parentesco

Parientes de Primer grado		
Línea ascendente por consanguinidad	Padre	Papá
	Madre	Mamita
Línea Descendente por consanguinidad	Hijo/hija	
Parientes de segundo grado		
Línea ascendente por consanguinidad	Abuelo	Papá señor, papagüelo
	Abuela	mamá señora, Mamagüela
Línea Descendente por consanguinidad	Nieto	
Parientes de tercer grado		
Línea ascendente por consanguinidad	Bisabuelo	Papagüelo
	Bisabuela	Mamagüela
Línea Descendente por consanguinidad	Bisnieto/a	
Parientes de cuarto grado		
Línea ascendente por consanguinidad	Tatarabuelo	El mayor antigua
	Tatarabuela	La mayor antigua
Línea Descendente por consanguinidad	Renacientes/ hombres y mujeres	
Parientes de quinto grado: Mayores antiguas		
Línea ascendente por consanguinidad y afinidad	Tras tatarabuelos	Las mayor antiguas
		Las mayor antiguas